

# BIBLIOTECA




ó sea

*Coleccion de obras contra la incredulidad y errores de estos últimos tiempos.*

---

*Comede volumen istud, et vadens loquere.*
EZECH. III. V. I.

---

## TOMO VIII.

Con órden Real.

MADRID:
Imprenta de D. E. Aguado, *bajada de santa Cruz.*

1827.

# DE LAS FUENTES
# DE LA IMPIEDAD.

## PARTE SEGUNDA.
## DE LA SEGUNDA FUENTE
## *DE LA IMPIEDAD.*

### CAPÍTULO I.

### *Trastorno de la razon.*

I. *La segunda fuente de la impiedad reside en el entendimiento, y propiamente consiste en un* trastorno *de la razon.*

Aunque la fuente y manantial primero de donde nace en el hombre la impiedad sea, como en el tomo anterior hemos latamente demostrado, la *Corrupcion del Corazon*, sin embargo pues que el error reside en el entendimiento, es necesario investigar de que

modo esta potencia abandonando las vivísimas luces que por todas partes le presentan un primero y soberano Sér, con los otros principios fundamentales de la Religion, llega, por seguir las veleidades y estravagancias del corazon corrompido, á persuadirse la impiedad; es decir, abrazarse con un complexo de mentiras, falsedades y errores. Investigacion importantísima, que nos pondrá en estado de formar el debido y justo concepto del carácter de los impíos; pues como al examinar la primera fuente de su impiedad hallamos una espantosa *perversidad de Corazon*, asi al internarnos en la averiguacion de la segunda descubriremos un *trastorno de razon* bien singular, y no menos digno de llanto y compasion. Trastorno, sí; pues aunque se reputen y quieran ser tenidos por los mas sabios del género humano, que sacudido el yugo de la preocupacion y de la credulidad saben hacer uso libre de su razon, y que con la agudeza de su ingenio han llegado á ver que todo el mundo estaba envuelto en tinieblas, y reconocido necedad lo que todos hasta aqui han adorado como verdades, gloriándose por eso de *Pensadores libres* y *Espíritus fuertes*; con todo eso nos proponemos demostrar no hay en ellos mas que una or-

gullosa ceguedad, una ignorancia presuntuosa de las cosas mas sencillas, un espíritu de confusion que trastorna todas las leyes del sentido comun, y se forma un modo de discurrir enteramente contrario á la razon. Ingenios, en fin, *estraviados y perdidos*; no *fuertes*, como neciamente se apellidan, sino *locos*, como justamente los llama Aristóteles (1) en aquella ilustre sentencia de los *Grandes Morales*, cuando dice: *Si alguno es tan osado que llega á despreciar á los mismos Dioses, este no es ya un hombre fuerte, sino un loco rematado.*

II. *Como pasan los libertinos de la Religion á la impiedad. Pintura que hace de ellos Pascal.*

Y para hablar primeramente de la parte máxima, ó sea del cuerpo general de los incrédulos, es bien cierto que no por una larga série de exactos raciocinios ni aun de sofismas han llegado al punto de la impiedad; no: la simple observacion de que el Ateismo ú el Deismo se adaptaba mas facil-

(1) *Magnorum Moral.* lib. 1.

mente á sus pasiones, y abria el campo á su disolucion, á que contrariaban la Religion y el Evangelio, he aqui su gran razon, las demostraciones perentorias que en un todo los convencieron. Sucédeles lo que con no menor verdad que exactitud, dice de los Protestantes un escritor nada parcial de la Iglesia Romana, á saber: *que si se quiere reducir el orígen y progresos de la Reforma á principios sencillísimos, se hallará que en Alemania fue efecto de la codicia é interes, en Inglaterra del amor, en Francia del espíritu de novedad, y en muchos tal vez de una cancion* (1). Sí, no hay que buscar otro orígen de la impiedad. En los políticos, cortesanos y estadistas es efecto del interes. Aquel egemplo del pez grande que, segun Espinosa, tiene derecho á comerse los pequeños, es para ellos una prueba de escepcion, bastante para hacer que abracen el sistema de Maquiavelo y Espinosa, y desprecien como falso el de Salomon y el Evangelio. = En los disolutos y jóvenes es por lo comun efecto de liviandad, y acaso de un cantar: bastan pa-

---

(1) Memorias para la historia de Brandemburg, pág. 27, edit. de 1751, part. 1.

ra algunos cuatro versos semejantes á los de aquel pastor que repetia:

Siendo el pecar tan grato
Y el no pecar preciso,
En el hombre ¿qué quiso
Naturaleza hacer?
¡O imperfecto conato
Que le inspira natura!
¡O ley sobrado dura
Que se opone al placer!

En su espíritu equivale esto á toda otra razon para atraerlos primero á la duda, y despues á convencerlos enteramente de los dogmas de Epicuro y de Petronio. Ultimamente, en los semi-sábios y ambiciosos la impiedad trae su orígen de esa ansia de distinguirse que los devora, y de ser tenidos por génios sublimes y despreocupados. "Piensan estos, dice Bayle (1), que los conocia bien á fondo, que la singularidad y »osadía de los sentimientos que defienden, »les grangea el concepto de espíritus gran- »des, é ingenios sublímes.... Se habituan, pues, »poco á poco á raciocinar impíamente; y si »á la vanidad se junta una vida sensual y

(1) Diccion. crit. *art.* Des-barreaux.

»disipada, corren veloces por este camino....»
Y poco despues: "No se crea han examina-»do las materias, no: solamente han tomado »de memoria algunas objeciones con que »se hacen lugar en las concurrencias, ha-»blando en ellas en tono magistral y decisi-»vo." Y bien; ¿puede idearse cosa mas fuera de razon? Porque ó estos hombres llegan por tales medios á borrar efectivamente de su ánimo las ideas todas de Religion, y persuadirse del Deismo ó del Ateismo; ó solamente aspiran á ser tenidos por tales, y se esfuerzan á parecerlo hablando y obrando como si realmente lo fuesen, y creyesen que no hay eternidad ni Dios, aunque no tengan mas que algunas dudas y obscuridades sobre ello. Si lo primero, ¿qué hombre se vió jamas tan falto de razon, que por motivos tan frívolos é insuficientes se deje arrancar de un sistema que sabe está apoyado en solidísimos fundamentos, contra los cuales nada tiene que oponer, y adhiera y abrace otro que ve y le consta esta rodeado de absurdos, inconvenientes y contradicciones, que no sabe cómo, ni encuentra modo de allanar? Si lo segundo, es decir, si solo desea ser tenido por impío no siéndolo efectivamente; ¿qué hombres mas desventurados,

que solo por unas meras dudas, sin razon alguna sólida, emprendan un tenor de vida, cuyas consecuencias estan ciertos serles eternamente funestísimas, y tranquilamente abandonen una opinion de que no pueden deshacerse enteramente, y cuyas ventajas infinitas no se les pueden ocultar? Luego de cualquier modo que procedan los Libertinos de que hablamos, que seguramente son la mayor parte de ellos, manifiestan un carácter de hombres agenos de razon. Mas pues que la segunda parte del dilema es la mas comunmente recibida; es decir, que los Ateistas y Deistas estan reducidos simplemente á obcecacion ó maliciosa ignorancia, presentaremos mas claramente este caracter de maligna estupidez con los rasgos del célebre Pascal en el 1.º de sus sublimes *Pensamientos sobre la Religion.* "El sosiego de estos »en medio de su ignorancia, es una cosa »monstruosísima, cuya estravagancia y estu»pidez es necesario hacer sentir á los que vi»ven asi, representándoles lo que pasa en su »interior, para que se llenen de confusion á la »vista de su propia debilidad. Porque he aqui »como discurren los hombres cuando eligen »vivir en esta ignorancia en órden á su pro»pio ser, sin tratar de ser desengañados.

»Yo no sé quien me ha traido al mun-
»do, dicen, ni lo que es el mundo, ni yo
»mismo qué soy. Nada absolutamente sé; es-
»toy en una espantosa ignorancia de todas las
»cosas. No sé lo que es mi cuerpo, ni mis sen-
»tidos, ni mi alma; y esta misma porcion de
»mi ser que piensa lo que digo, y reflexiona
»sobre todo y sobre sí misma, no me es mas
»conocida que todo lo demas. Veo ese espacio
»asombroso del universo que me contiene, y
»me hallo ligado á una parte de esta vasta
»estension sin saber por qué se me ha colo-
»cado aqui y no en otro lugar; ni por qué
»el poco tiempo que se me ha concedido vi-
»vir, se me ha dado mas bien en este pun-
»to que en otro alguno de toda la eternidad
»que ha pasado ó que seguirá. No encuen-
»tro por todas partes sino infinitos que me
»absorben como un átomo, y como una
»sombra que dura un instante y no vuelve
»ya mas. Lo que conozco es que muy presto
»debo morir; pero al mismo tiempo lo que
»mas ignoro es el instante de esta misma
»muerte que no puedo evitar. Asi como no
»sé de dónde he venido, tampoco se á dón-
»de voy; solo sé que al salir de este mun-
»do debo caer para siempre ó en la nada,
»ó en las manos de un Dios vengador; pe-

»ro sin saber cuál de estas dos suertes será
»la mia por toda una eternidad. He aquí mi
»situacion llena de miseria, de flaqueza y
»de obscuridad; de todo lo que infiero que
»debo pasar los dias de mi vida sin pensar
»en lo que me ha de suceder; que debo se-
»guir mis apetitos sin reflexion y sin in-
»quietud, haciendo todo lo posible por mi
»parte para caer en la eterna miseria, si es
»cierto lo que nos dice la Religion. Acaso
»pudiera disipar estas mis dudas, mas no
»quiero tomarme esta molestia, ni dar un
»paso en busca de la luz; antes bien des-
»preciando á los que se toman este trabajo,
»sin desearlo ni temerlo, quiero aventurar
»un suceso tan terrible, y con indiferencia
»acercarme á la muerte; incierto de la eter-
»nidad de mi suerte venidera. Gloria es pa-
»ra la Religion tener por enemigos á unos
»hombres tan fuera de razon." Hasta aqui
Pascal. Será bien facil hacer la aplicacion de lo que dice á todos aquellos semi-sábios libertinos que infestan al mundo, y hacen todos sus fuerzos para llegar á saber dudar de la Religion. Si estos no tienen evidencia y entera persuasion de la impiedad ó del Deismo, como en efecto no la tienen, sino solamente dudas, perplegidad é incertidum-

bres; perseverando en esta situacion son los hombres mas irracionales y embrutecidos que se pueden concebir. Y á vista de todo esto, ¿se atreverán todavía á aplaudirse en su interior y llamarse *Espíritus fuertes*, y no mas bien espíritus debilísimos y faltos de razon?

III. *Locura de los Impíos en pensar conciliarse la estimacion profesando la impiedad. Nuevo pasage de Pascal sobre ello.*

Otro carácter de locura nos descubre Pascal en el camino que toman para adquirir el concepto de espíritus grandes y sabios; y consiste en la afectacion con que en las conversaciones y concurrencias procuran hacer creer que profesan realmente la impiedad, censurando la Religion, y mostrando que como filósofos sublimes se desdeñan de ella, y la desprecian, á diferencia del vulgo idiota, que no se cansa de ensalzarla: oigámosle.

"Han oido decir que el gusto del siglo »es hacer ostentacion de impiedad. Esto es »lo que llaman haber sacudido el yugo de »la preocupacion; y la mayor parte no lo »hace sino por imitar á otros. Mas si con-

»servan un resto de sentido comun, es bien »facil hacerles entender cuán engañados vi»ven buscando por este camino el aprecio y »estimacion. No es este el medio de conci»liársela entre las personas que juzgan sana»mente de las cosas, ni entre los que saben »que el único medio para merecer la comun »estimacion es el de manifestarse honrado, »fiel, juicioso y capaz de hacer bien á los »demas; porque los hombres de ordinario »no aman á los otros sino por su propio in»terés. ¿Y qué utilidad se sacará de oir á »un hombre lisongearse de que no cree que »hay un Dios que vela sobre nuestras obras; »que se mira como dueño de hacer cuanto le »agrade; y que piensa no tiene que dar cuen»ta de ellas mas que á sí? ¿Creerá por ven»tura, que con tales espresiones habrá ani»mado á fiarse de él, á esperar sus auxi»lios y consejo, el socorro en todas las nece»sidades de la vida? ¿Creerá habernos dado »una agradable noticia, diciendo que duda »si nuestra alma es mas que un soplo, ó un »poco de humo, por decirlo en un tono »marcial y desdeñoso? ¿Es cosa para de»cirse entre sonrisas y gracejos, y no mas »bien abismado de tristeza como la mas fu»nesta que nos pudiera anunciar ?....... Si lo

»meditasen sériamente, verian que es tan »fuera de razon, tan contrario á la honestidad, tan torpe y vergonzoso, y de todos »modos tan opuesto á la reputacion que desean adquirir, que no hay medio mas seguro de perderla y atraerse el desprecio y »aversion de los hombres, y ser tenidos por »personas sin juicio, sin saber y sin talentos. En efecto, oblígueseles á dar razon de »estos impios sentimientos; pregúntenseles los »motivos en que se fundan para dudar de »la Religion, y dirán cosas tan futiles é »ineptas, que acreditarán su petulencia y necedad. Esto es lo que en cierta ocasion les »decia uno oportunamente: *si continuais en »discurrir de esa manera, realmente me »convertireis;* y con razon. Porque ¿quién »no deberia horrorizarse de adoptar sentimientos en que tendria por compañeros »personas tan despreciables?" Todas estas son palabras de Pascal.

Si se considera, pues, el mayor número de los incrédulos, ya sea en el punto de su apostasía en virtud de tan ineptísimos motivos, ó en su permanencia en tal estado apoyados falsamente en dudas, perplegidades é incertidumbres, bien sea en la pretension de conciliarse gloria y fama con vender-

se por enemigos de la Religion, sin tener acaso en esto mas parte que la servil imitacion del lenguage de algun famoso libertino; por cualquier lado que se miren, se halla en ellos el carácter de hombres los mas irracionales de cuantos se pueden imaginar.

IV. *En vano se precian los Incrédulos que se creen doctos, de razon y de sano juicio; este en ellos está corrompido, y su discurso trastornado.*

Y qué, ¿se podrá atribuir tambien este caracter á los Ateos y Deistas por sistema que se precian de eruditos, y hacen guerra á la Religion con sus producciones literarias? Nada en realidad podrán oir que mas les desagrade; pero nada se les puede decir que les convenga con mas exactitud. A la verdad ninguna cosa se lee mas frecuentemente en sus escritos que el nombre de *razon* y *exacto modo de sentir*; pero ningunas se encuentran menos si se examinan atentamente; no parece que lo repiten tan frecuentemente, sino para que no se advierta que estan desterradas de allí. A oirlos, estas armas son propiamente suyas, y con ellas piensan lograr tantos triunfos como so-

fismas acumulen. A su razon todo debe ceder y caer rendido. ¿Se presenta la Religion con su autoridad? es una impostura. ¿Los santos Padres con sus grandes obras? son supersticiosos. ¿Los filósofos con sus razones? unos ignorantes. ¿Los justos con sus buenas costumbres? son fanáticos. ¿Con el consentimiento universal el género humano? Todo él vive engañado. Ellos son los únicos que ven, gracias á su razon y buen sentido: con esta balanza pesan las cosas divinas y las humanas; la historia y las ciencias; la teología y la política, el sacerdocio y el imperio. Y solo aquello deberá ser verdadero ó justo, posible ó existente que á ellos les parezca tal. Sin embargo, entremos á examinar el valor y uso de esta decantada razon en las materias de Religion; y puntualmente veremos lo contrario. Nos lisongeamos poder demostrar que asi los Ateos como los Deistas y Naturalistas *niegan los dogmas de la Religion natural y de la revelada por dificultades que no deben hacer fuerza á un hombre sábio; y por otra parte abrazan sistemas llenos de dificultades incomparablemente mas graves, y aun del todo insuperables.* En el discurso de esta nuestra obra se habia ya podido advertir este proceder en

varios egemplos que en varias partes hemos indicado; aqui se trata de reunir algunos mas como en un punto de vista, para que aparezca mas claro, que á los libertinos de nuestros tiempos les conviene justamente no el caracter de espíritus sublimes, y que piensan con exactitud, sino él de espíritus necios y faltos de razon.

---

## CAPITULO II.

### *Ensayo del estravagante modo de pensar de los Libertinos en órden á la existencia de Dios, y á la Creacion.*

I. *La razon humana tiene sus límites y sus leyes; pero los Libertinos no atienden á ello.*

Es constante que la razon es una luz concedida al hombre para investigar la verdad y descubrirla: mas tambien lo es que los alcances de esta razon son limitados, y debe con ciertas reglas moderarse su uso. Si el hombre no quiere ceñirse á los alcan-

ces de su entendimiento, ni atenerse á ley alguna en juzgar ó discurrir, abusa de su entendimiento, es irracional y necio; y esta guia que se le ha dado para conocer la verdad en las cosas naturales, al modo de un caballo que ya no siente látigo ni freno, sacándole de los límites y del camino le precipitará al abismo de los mas vergonzosos errores. Tales son pues nuestros espíritus fuertes, que como nuevos Faetontes (1) presumiendo correr sendas desconocidas é inmensas, se dejan arrebatar de una razon acalorada y sin freno, y no escuchan otra ley que la del orgullo ó del capricho, ni juzgan cosa alguna inaccesible á la actividad, ó mas bien á la audacia de su propio entendimiento; desprecian como falso cuanto no comprenden, y discurren neciamente en órden á lo que pueden comprender (2). Probémoslo con ejemplos.

---

(1) Véase á Ovidio *Metamorfos.* lib. 2, v. 200.

(2) *Hi autem quæcumque quidem ignorant, blasphemant: quæcumque autem naturaliter tanquam muta animalia norunt, in his corrumpuntur.* Epist. Judæ Apost. v. 10.

II. *Demuéstrase la falsedad del criterio de que se sirven los Ateos para negar la existencia de Dios.*

El primero y principal argumento con que pretenden los Ateos negar la existencia del Dios verdadero que adoramos, se funda en que nosotros entendemos por Dios una substancia del todo espiritual, inestensa é infinita. Una substancia sin estension é infinita, añaden ellos, no puede concebirse; porque todo lo que concebimos es finito y estenso; luego el Dios que los cristianos adoran no existe. ¿Quién no ve la falta de rectitud de un discurso semejante? ¿Cuán parecido no es á aquel otro de Lucrecio (1) con que negaba la verdadera é inmensa magnitud del Sol, porque los ojos no ven en él sino un globo de pocos palmos? Lucrecio se atenia al testimonio de los sentidos; y los Ateos se apoyan en el de la imaginacion. Aquel no queria reconocer en el Sol la magnitud que los ojos no disciernen; y los Ateos no quieren admitir una substancia que la

(1) Lib. 4 y 5.

fantasía no imagina. ¿Quién no ve el error de uno y de otros? En el hombre ademas de los sentidos, hay una facultad y potencia de raciocinar que se llama *inteligencia*, por cuyo medio conoce clara y evidentemente los objetos á que no alcanzan los sentidos ni la fantasía. Pues con esta facultad, calculada la distancia y la aparente magnitud del Sol, infiere y conoce que es realmente de una magnitud millares de veces mayor que la de la Tierra, aunque los ojos no lo noten ni puedan notarlo jamas. Con la misma (para servirme de otro egemplo) se concibe la naturaleza y se calculan las propiedades de un *chiliógono* ó figura de mil lados, que la fantasía no es capaz de imaginar. Y con la misma últimamente se conoce que no hallándose razon adecuada de una obra tan grande y ordenada cual es el Mundo, como no sea en un Ser infinitamente sábio y poderoso; reconociéndose ademas que este Ser infinitamente sábio y poderoso no puede ser una piedra, ni un árbol, ni cualquiera otra cantidad estensa, por muy sutil, agitada, fluida ó sólida, ó de cualquier modo figurada ó configurada que sea; por la misma se conoce, con aquella noticia que llaman *consecutiva*, que este Ser infinitamente sábio y

poderoso es una substancia sin estension y sin materia, capaz de un conocimiento, de una voluntad y de un poder sin límites, que con la fantasía no se puede imaginar; y esa substancia decimos que es *Dios* (1). A vista; pues, de una verdad cuya evidencia es tan palpable á quien no quiera cerrar los ojos á la luz, ó tenga un átomo de entendimiento, ¿se podrá oir sin compasion, y no como el producto de una cabeza débil, aquel petulante y necio entimema: *Mi razon no concibe sino estension finita: luego no existe un espíritu infinito*?

III. *Conócese mas claramente la insensatez de los Ateos, comparando sus monstruosos sistemas con la verdad que por ellos abandonan.*

Pero mas sensiblemente se conocerá la irracionalidad de los Ateos, si al lado de esta verdad que niegan, porque no la pueden comprender, se ponen los sistemas contrarios que profesan, como cosas que entienden, y de que se dicen persuadidos. Habiendo ne-

---

(1) Véase á Pedro Gassendo en la *Phisica*, secc. 1, lib. 4.

gado la existencia de un Sér infinitamente sabio, poderoso, Criador y Gobernador del Universo, les es necesario decir con Epicuro, que sin causa alguna productiva y ordenadora existe este gran Mundo tan escelentemente ordenado; ó sostener con Espinosa que esa causa ó Dios es indistinta del mismo mundo. Y bien, ¿quién no ve en lo primero un absurdo tan contrario á la razon, como lo sería pretender que la *nada* hace *algo*? ¿quién sino un entendimiento desconcertado se podrá persuadir que una obra que en su conjunto, y en cada una de sus partes demuestra designio y razon, se haya producido sin razon? Por falto de juicio se tendria al que viendo una pintura hermosa ó un relox, sin ocurrirle siquiera que una y otra debieran ser obras de un artífice perito, digese que la primera se habia formado por una mezcla casual de los colores, y el otro por igual liquidacion de los metales en el obrador. ¿En qué concepto, pues, se deberá tener á un epicúreo, que piensa asi de esta grandiosa máquina del mundo, y lo piensa porque dice no puede concebir un artífice sabio y poderoso, cual decimos que es Dios (1)?

---

(1) *Hoc qui existimat fieri potuisse, non intelli-*

## IV. Pantheismo ó *sistema de Espinosa.*

Veamos si será mas razonable preferir el sistema de Espinosa al de la Religion, pretestando que este es repugnante á su razon y entendimiento. En el sistema de Espinosa no hay en el Universo mas que una sola substancia necesaria é individua, la cual está dotada de dos atributos que son *pensamiento* y *estension.* Todos los cuerpos son modificaciones de ella en cuanto estensa, y todos los entendimientos, modificaciones de la misma como intelectiva; y esta sola y única substancia que por una accion necesaria é inmanente produce y contiene en sí todas estas modificaciones, es decir, todo el Universo, esa, dicen, es Dios. Y bien. Dejando ahora el confutar detenidamente este sistema, que ya en otro lugar se ha refutado, solamente preguntamos á todo hombre racional, si puede oir sin fastidio al que di-

---

*go, cur non idem putet, si innumerabilis unius et viginti formæ litterarum, vel aureæ, vel quales libet, aliquo conjiciantur, posse ex his in terram excussis Annales Enni, ut deinceps legi possint, effici* &c. Cic. de Nat. Deor. lib. 2, cap. 37.

ciendo que no puede acomodarse á la idea de Dios que le da la verdadera Religion, es capaz de tragarse esta mezcla de contradicciones monstruosísimas?=*No hay mas que una substancia en el Universo.* ¿Luego Sócrates y Galileo, la Burra de Balan, y Benito *(Baruch)* Espinosa, la ciudad de Amsterdam y el Disco de la Luna no son mas que una sola y la misma substancia individua? ¿No es esto, en verdad, una cosa bien facil de concebir?

*Esta sola y única substancia está dotada de dos modificaciones, pensamiento y estension.*=¿Luego dos modificaciones *originalmente diversas* pueden estar en un mismo solo y único sugeto? ¿Luego con mas fuerte razon podrán estar dos modificaciones *diferentes*? ¿Luego una misma substancia podrá ser á un mismo tiempo juntamente cuadrada y redonda, estar en movimiento y en quietud? Pues al multiplicarse ó variarse las modificaciones, no debe ni puede multiplicarse la única substancia. ¿Y esta se podrá llamar tambien verdad evidente?

*Todos los cuerpos son modificaciones de esta substancia como estensa: todos los entendimientos modificacion de la misma como inteligente.*=Luego cuerpos y entendi-

miento ¿serán una substancia sola? Cuerpos y entendimientos mutabilísimos ¿serán una substancia eterna, y por consiguiente inmutable? Y este se tiene tambien por un axioma?

*Y todo este conjunto de cuerpos y de entendimientos es Dios.*=¿Luego Dios es entendimiento y estension, hombre y bruto, bueno y malo, justo é impío? ¿Es uno y sujeto á todas las divisiones: es feliz y centro de todas las miserias: es santo y autor de todas las maldades? ¿Y estas son las nociones evidentes, y mas razonables que la idea que nos da de Dios la Religion? ¿Podrá un hombre, á no haber perdido enteramente la razon, declararse á favor de un sistema semejante, cuando hasta el mismo Bayle hubo de decir: "era la mas monstruosa hipótesis que se »podia imaginar, la mas estravagante y mas »directamente opuesta á las nociones de nues»tro espíritu (1)?"

## V. *Miserable efugio de los Espinosistas, de que no se entiende su sistema.*

No se nos oculta que los secuaces de Espinosa, cuando se hacen patentes tales y tan

(1) *Diccion.* artíc. *Espinosa.*

enormes contradicciones de su maestro, dicen que no se le ha entendido bien. Asi se le echó en cara á Bayle que lo impugnó eficazmente, como él mismo lo confiesa en el *Diccionario*, y en la 204 de sus *Cartas escogidas*; y yo tambien lo hube de oir alguna vez de boca de un ignorante presumido de erudito. Siempre fue este, aun en los tiempos mas remotos, el efugio comun de los impíos, cuando se veian convencidos sin saber que responder. Ya de los Epicúreos (Lib. 2 *de Finibus*) lo decia Ciceron: "Acostumbrais »á decir frecuentemente que no sabemos lo »que Epicuro entendia por *deleite.* Cosa es »esta capaz de levantar al hombre mas be»nigno: yo á pesar de ser naturalmente pacífi»co, de que lo he oido decir, que no ha sido »pocas veces, no he podido menos de esci»tarme á indignacion. ¿Cómo, yo no sé lo que »quiere decir la palabra griega *edone*, ó la »de *voluptas* en latin? ¿Alguna de estas len»guas me es desconocida? ¿Solo yo no en»tiendo lo que entienden todos los que quie»ren ser epicúreos (1)?" Lo mismo repeti-

(1) *Ergo non intelligo, quid sit edone græce, latine voluptas: utram tandem linguam nescio? Deinde, qui fit, ut ego nesciam, sciant omnes, quicumque epi curei esse voluerunt?* De Finib. lib. 2, cap. 4.

mos nosotros á Espinosa y sus secuaces, pudiendo justamente decir, entendemos lo que significan las voces de *substancia*, *modificacion*, *estension*, *pensamiento y unidad*, que complicadas y torpemente reunidas forman el laberinto de su monstruosísimo sistema. En órden á la palabra *Dios*, vemos han abusado torpemente para alucinar á los incautos, y ocultar el error de su verdadero Ateismo. Por último, si á estas y otras voces dan una significacion diversa de la que entiende todo el mundo, ¿á qué era entonces escribir para no ser entendido? Hasta tanto pues, que sus discípulos no presenten este *Lexicon arcanum* que esplique aquellas voces, tendremos razon, y tendrá derecho todo el mundo de reputarlos por impíos, y no como quiera impíos, sino los mas absurdos y estravagantes que se pueden concebir.

VI. *Objecion antigua de los impíos contra la Creacion, tomada del axioma*, ex nihilo nihil fit, *propuesta con las palabras de Bayle.*

Mas pasemos á dar otras muestras de la delicadeza de estos filósofos, que cada dia se quejan y burlan de la Religion, porque enseña cosas que no estan al alcance del agudo

y penetrante discurso de que ellos se figuran dotados.

"Por mas esfuerzos que se hagan para »formarse idea de un acto de voluntad que »convierta en una substancia real lo que »antes era nada, es imposible, dice Bayle »(tomando en el mismo artículo que impug- »na el *Panteismo* de Espinosa, la defensa »del Ateismo universal), es imposible conce- »birse una materia criada de la nada. El prin- »cipio de los antiguos: De la nada, nada se »hace: *Ex nihilo nihil fit*, se presenta ince- »santemente á la imaginacion (1). Luego era »mejor, concluyen los Ateos, confesar hubo »siempre Mundo, y dejarnos de reconocer »una Divinidad, que lo haya criado y lo »gobierne."

He aqui el decantado sofisma repetido en todos los tiempos por los incrédulos y libertinos, con el cual se creen encastillados en una fortaleza inexpugnable, en donde ni pueden ser forzados ni obligados á dar mas razon de su doctrina. Mas veamos si es asi, como se lo imaginan.

(1) *Diccion. crit.* art. *Espinosa.*

VII. *Descúbrese la equivocacion en que proceden. Verdadera idea de la Creacion.*

"El principio, dice Bayle, de la nada, »nada se hace, se presenta incesantemen»te á nuestra imaginacion." Mas qué, ¿ha de ser nuestra imaginacion el soberano juez de esta controversia? Yo ingenuamente confieso que por mas esfuerzos que haga nuestra imaginacion, no podrá concebir una materia criada de nada, si se figura esta creacion (como lo espresa Bayle) un *acto de voluntad, que convierta la nada en una substancia real*, al modo que se convierte, permítasenos un egemplo trivial, la leche en queso ó en cuajada. Entendido en esta forma efectivamente son inútiles los esfuerzos no digo de la imaginacion, sino de la razon misma, la cual jamás pudo ni podrá concebir la conversion de la nada en alguna cosa. Mas no es esto la *creacion*. La creacion es un acto eficaz, que no *convierte*, pues la voz *conversion* supone existencia anterior del sugeto que ha de convertirse, sino hace que *exista lo que de ningun modo existia*. Y por cuanto en esto consiste toda la equivocacion, que verdaderamente es pueril; aun-

que sea clara y distinta la idea de la creacion que en estas breves palabras hemos dado, quiero no obstante traducir á nuestro idioma un hermoso pasage de Clarke, que ilustra en gran manera esta verdad. "Dice »pues así (1): ¿Qué contradiccion hay, ni »hubo jamás, en decir que una cosa que »antes no existia, ha empezado á existir des»pues? Hay mucha diferencia de esto á de»cir: que alguna cosa existe y no existe á »un mismo tiempo. Esto último es una con»tradiccion directa y formal, y en lo pri»mero no hay contradiccion alguna, ni di»recta ni indirecta. Verdad es, que acostum»brados á no ver mas que las cosas que vie»nen al mundo por via de generacion, ó las »que acaban por corrupcion, y no habien»do visto jamás *creacion*, nos llegamos á for»mar una idea de esta semejante á aquella »otra de la *formacion*. Imaginamos pues, »que asi como toda formacion supone una »cosa preexistente, asi es preciso suponer en »la creacion, aunque no la haya, una nada »preexistente, de la cual como de materia »real se hayan sacado las cosas criadas. Con-

(1) *De la existencia de Dios*, t. 1, cap. 11.

»vengo ingenuamente que esta nocion tiene »una grande apariencia de contradiccion: »¿pero quién no ve que no procede sino »de una miserable confusion de ideas? Sucede »aqui lo que acontece á los niños, los cua- »les imaginan que las tinieblas son un ente »real, al cual arroja la luz de la mañana »ó que se convierte en luz. Para formar una »idea justa de la creacion, no conviene fi- »gurársela (y es puntualmente lo que ha- »cen los Ateos, y Bayle tambien), como »la formacion de una cosa que se ha saca- »do de la nada, cual si la nada fuera la ma- »teria de que las cosas se formasen. No: criar »es dar la existencia á una cosa que antes »no la tenia: es hacer que exista lo que »antes no existia. Desafío á cualquiera que »me muestre contradiccion en esta idea." Hasta aqui Clarke.=Esplicado pues lo que quiere decir *creacion*, demos en pocas palabras la respuesta al axioma decantado, contra la cual en vano replicarán los incrédulos. *De nada no se hace cosa alguna*; es decir, nada se saca de la nada como de causa material y preexistente; es bien cierto, y todos en ello convenimos: *De la nada no se saca cosa alguna*; esto es, no se puede hacer que exista lo que antes no existia, cier-

to es tambien respecto de un agente de poder finito y limitado; pero respecto de un Ser, de un agente de poder infinito, como es Dios, es absolutamente falso (*Véase á santo Tomás en la cuest.* 3. *de las Disputadas*, art. 1. y siguientes, donde con su acostumbrada claridad esplica esta materia, y está desvanecido este sofisma, que no se ha hecho mas que repetir). En conclusion, un efecto finito, cual es el Mundo, no escede, y aun está muy lejos de igualar al poder y á la virtud de un agente infinito, único que tiene en sí la *razon ó causa suficiente de su ser*, y por consiguiente necesario, independiente é infinito; y la de todos los demas seres fuera de sí, los que son en consecuencia contingentes, dependientes y finitos. Por dos medios pues se presenta á la recta razon y se le hace perceptible esta *creacion* de la nada, que los incrédulos no pueden concebir. Primeramente, de parte del efecto, ó sea de la materia y Mundo todo, que no teniendo en sí mismo la causa suficiente de su ser, ni de su conservacion, necesariamente nos conduce á un principio que le haya dado la existencia, y en ella le conserve. Y no menos tambien por parte de este principio ó Dios, que debiendo existir necesariamente

*por sí mismo*, diverso del mundo y dotado de todas perfecciones é infinitas, tiene un poder infinito é ilimitado y por lo mismo suficiente para dar el ser á substancias limitadas. En el Mundo como contingente, dependiente y limitado, se ve la necesidad de la creacion. En Dios, ente necesario, independiente é infinito, la virtud suficiente para ella, la cual por consiguiente no puede negarse sin hacer agravio á la verdad.

VIII. *Modo de pensar del Marques de Argens sobre esta materia.*

Permítasenos al tratar de esta segunda fuente de la impiedad, que como hemos dicho consiste en un *Trastorno de la razon*, tomar un egemplo clarísimo en la materia de la creacion de que hablábamos, de la *Filosofía del Buen Sentido*, obra del Marques de Argens, cuyo carácter, ingenio y sucesos son bien conocidos en el orbe literario. Este filósofo, hablando de la creacion del Mundo, arrogantemente dice (1): "ella se »opone á la opinion mas probable; y si »nosotros juzgamos que el mundo ha sido

(1) Phil. du bon sens. reflex. 3. *Véase el t. ant. p. 42.*

»criado de la nada, y todas las cosas de »la nada fueron hechas, es porque la fé »nos obliga á creerlo, cautivando nuestro »entendimiento para abrazar unas ideas que »le repugnan, y le parecen falsas cuan- »do trata de examinarlas." He aqui el artificio pueril de que comunmente se valen los impíos; fingen venerar la Religion al tiempo mismo que se mofan mas irrisoriamente de ella, suponiéndola en lucha y oposicion continua con la razon. Acabamos de ver cuan ageno de verdad es que las nociones de la creacion deban aparecer falsas á un entendimiento ilustrado que se aplique atentamente á examinarlas; y sin embargo este petulante escritor, despues de haber fastidiado con una repeticion pesada de sentencias de los antiguos filósofos, no se detiene en afirmar: "era imposible que los filóso- »fos antiguos, careciendo como carecian de »la revelacion, no creyesen la materia in- »creada. Aunque hubiese algunos que ad- »mitiesen un principio inteligente, lo mas »á que su razon natural podia moverlos, era »á creerlo coeterno con la Materia." Y en seguida para probar esta repugnancia, que supone debe hallar el entendimiento en concebir la creacion de la materia de la nada,

se envuelve en un intrincado y fastidioso laberinto de sofismas, de que es supérfluo hablar, bastando para desvanecerlos estas palabras que en un nuevo filósofo hemos leido: "¿Qué »cosa hay, ni puede haber á que mas resis»ta nuestra débil razon que el pensar que »de la nada puede hacerse algo? Sin em»bargo no solo la razon, sino la sana filo»sofía nos enseña que Dios debió criar la »materia. Porque en efecto, si ella fuese coe»terna á Dios, sería independiente de él, »pues no le deberia su propia creacion, ni »podria destruirla: y Dios entonces no sería »omnipotente. Habria ademas un ser tan an»tiguo como Dios, que no tendria con él re»lacion alguna. La Divinidad no sería infi»nita; tendria límites su poder, pues no se »estenderia á la materia, cuando el infinito »debe serlo en todos sus atributos. La Ma»teria en fin sería una Divinidad rival, que »competiria con la primera. ¿Qué estravagan»cias, qué absurdos no se siguen del siste»ma que admite la coeternidad de la mate»ria con Dios? Es necesario pues ó no ha»cer uso de la razon, ó convenir en que Dios »ha criado de la nada todas las cosas." (1)

---

(1) *Ibid. Carta* 84.

*

¡Oh y cuán diversas son estas palabras y sentimientos de las anteriormente citadas! Sin embargo ¿lo creeríamos? Ellas son del autor de las *Cartas judías*, el mismo que lo es de la *Filosofía del buen sentido.* ¿Cómo pues ha podido concebir y conciliar tan diversos sentimientos? Sin duda que el fingido *Hebreo* cuando se hizo filósofo de *buen sentido*, *dejó de usar de su razon.* En efecto, los argumentos que hallamos en el pasage que se acaba de citar, y en parte son los mismos con que los padres confutaron el error de la *materia increada*, como diremos despues, demuestran que una Materia increada, tanto en sí misma como respectivamente á Dios, repugna geométrica y metafísicamente; cuando la idea de la creacion, por mas dificil que quiera decirse, no envuelve contradiccion ni repugnancia alguna. ¿Qué otra cosa, pues, dan á entender nuestros libertinos cuando negada la creacion que la Religion y la sana filosofía nos proponen, se declaran defensores ó fautores de la Materia eterna é increada, sino un lamentable *trastorno de su razon y de su entendimiento* (*)?

---

(*) ¿Y cuánto no se aumenta esto, si consideramos los absurdos monstruosos que han substi-

### IX. *Conviértese este principio contra los Ateos. No pudiendo estos asignar en la naturaleza causa alguna del Movimiento, están precisados á confesar que de la nada se hace alguna cosa.*

Para hacer mas palpable el siniestro modo de pensar de estos mentidos sábios, observaremos que el citado aviona: *De la nada no se hace cosa alguna*, de que inútilmente se sirven para negar la Creacion, en el sentido que ellos lo entienden, está sin

---

tuido á las grandiosas ideas que nos da la Religion? Unos hacen construido al mundo por el fuego, otros por el agua, por la casualidad, los átomos, por la naturaleza &c. ¿pero qué es esta naturaleza? Este fuego, esta agua, ¿quién los crió? Buffon lo supone hecho en seis dias, pero estos dias son épocas, y todas estas épocas hacen millares de años; y en ellos ¡qué sucesos! Un sol de vidrio, de spatho, de cuarzo, arcilla, &c. Y este sol, ¿quién lo habia amasado de tan diversos agregados? Una estrella que se cae, hace una esplosion, y forma quinientos cometas: un cometa ciento doce mil veces mas denso que el Sol, que choca en él, y le arranca una primera capa de materia mas pesada que el plomo, y la arroja á once millones de leguas, y forma el planeta Mercurio: otra de esmeril que la tira á veinte y un millones, y forma á Venus: otra de vi-

escepcion alguna, desmentido en su sistema; pues por una ilacion necesaria estan precisados á confesar que de la *nada se hace algo.* He aqui sino en comprobacion este simple raciocinio. En el mundo hay movimiento, y este movimiento no es la nada, sino alguna cosa real. En el sistema de los Ateos este movimiento se hace de la nada; es decir, la nada es causa de él: luego de la nada se hace alguna cosa. En el sistema del Ateo es irrecusable: recordemos sino brevemente cuanto hemos dicho en el libro I. de los *Fundamentos de la Religion.* Acerca del ori-

---

drio derretido que la espele á treinta y tres millones, y forma la Tierra: otras de mármol, de greda, de piedra pomez, que hacen los demas planetas. Una tierra que arde como el Sol dos mil novecientos treinta y seis años, con su quebrado y todo, que á pesar de eso luego se convierte en agua, agua que beben y digieren las ostras y testaceos, y forman las montañas que hoy tenemos, &c. &c. (Buffon.) Otros una tierra sumergida en agua, en forma de husada, que los rayos del Sol van destorciendo, y á proporcion que se va secando convierte los peces en hombres, &c. (Maillet.) Otros otras no menos estravagantes ideas. ¿Y era necesario para esto negar la existencia de un Dios Criador porque no se puede concebir como lo hizo todo de la nada? ¿Se conciben mas facilmente estas estravagancias?

gen ó causa del movimiento, nada mas se puede decir sino que él ó es esencial á la materia, ó que el movimiento de un cuerpo procede del de otro, y el de éste de otro, y asi hasta lo infinito; ó últimamente que fuera del mundo corpóreo hay un Ser que no es cuerpo, de quien procede este movimiento, y todo lo demas por consiguiente. Este último medio, el único verdadero que nos muestra en Dios la causa adecuada que de *nada lo hizo todo*, y es principio del movimiento y de todo lo que se mueve; no tiene lugar en el sistema de los Ateos, como que no reconocen un Dios. Luego es preciso sostener que la nada es causa del movimiento, ó abrazar uno de los otros dos estremos. Y bien, ¿dirán que el movimiento nace de la materia, es decir, que la es esencial? Eso puntualmente es lo que pretenden Tolando (1) y sus parciales, que al mismo tiempo que dicen no pueden concebir las verdades de la Religion, conciben una de las mas repugnantes quimeras que pueden fingirse. De hecho, la idea de cuerpo ó de materia nos representa una substancia esten-

---

(1) Véase su *Carta* 4 y 5 á Serena.

sa, impenetrable, divisible, movible; mas el movimiento actual no entra en esa idea sino como una afeccion estraña. "La estension y la dureza, dice el mismo Bayle, forman en nuestras ideas toda la naturaleza del átomo: pero la fuerza de moverse no está comprendida en ellas; este es un objeto estraño y extrínseco respecto del cuerpo y de la estension." ¿Qué responde á esto Tolando? Una cosa digna de consideracion, en especial por los admiradores de semejantes filósofos, para que conozcan el vergonzosísimo equívoco en que está apoyado todo su sistema en punto de tanta importancia. "El sentimiento comun, dice asi (1) de la divisibilidad de la materia es un argumento decisivo de que no se la puede concebir sin movimiento, porque el movimiento es el que la diversifica y la divide." Argumento *decisivo* por cierto, pero de la dislocacion ó confusion de ideas del que lo produce. ¿Quién no vé confundida aqui la *divisibilidad* con la actual *division*, y la *capacidad* de ser movido, con el *movimiento actual*? Es cierto que ningun cuerpo efec-

(1) *Diccion. crit.* art. *Lencipo.*

tivamente se divide sin algun movimiento; pero que un cuerpo por el hecho de ser capaz de division, esté actualmente en movimiento, es falsísimo: de otro modo, la *division* de la materia no se puede concebir sin movimiento, pero sí la *divisibilidad*. La materia es divisible; la única consecuencia que se puede deducir es que es movible, mas no su movimiento actual.=Pero toda la materia, replica Tolando, está en perpetuo movimiento.=Podríamos, en primer lugar, responder que jamas se podrá probar ese movimiento universal y perpetuo; y antes bien le podemos tener por una paradoja. Y en efecto, por lo que toca á los cuerpos mayores, bastan para desmentir á los filósofos nuestros sentidos. Si se atiende á las partes insensibles de los cuerpos, espliquennos cómo pueda componerse con ese movimiento perpetuo que les atribuyen, la solidez y dureza de los diamantes. Pero sea de esto lo que se quisiere, basta que se pueda concebir un cuerpo en movimiento y en reposo, para asegurar con certeza que el movimiento no le es esencial sino estraño; es decir, procedente de un impulso extrínseco, que venza su inercia y le dirija hácia algun lado. Sin este impulso y direccion, lo que vemos

y concebimos es que un cuerpo estará siempre en reposo, y puesto en el centro de mil direcciones por las cuales pudiera moverse, quedará inmoble, sin moverse jamas por alguna de ellas (1). Luego el movimiento no es esencial á la materia, sino que la viene de otra parte. = ¿Será pues acaso verdadero el otro estremo, único que les queda, á saber, la propagacion eterna del movimiento por una série de cuerpos infinitos; de modo que éste sea movido de otro, y aquel de otro, y así hasta lo infinito, sin que se llegue jamas á un primer motor? (2) Pero este es un sofisma miserable, que (omitiendo otras respuestas) con solo atender á lo dicho, por sí mismo se disuelve; porque si el movimiento no es esencial á la materia, sino que la viene de afuera, nada importa multiplicar cuerpos infinitamente; porque esta série infinita de cuerpos siempre y eternamente sería inerte mientras que una fuerza estraña no la diese el impulso que por sí misma no tiene. El argumento que llaman en las es-

(1) Tolando, *ibid.*
(2) Véase á Jorge Keine, *Principios filosóficos de la Religion natural*, cap. 3.

cuelas del *divisivo al colectivo*, concluye legítimamente en este caso, pues no se trata de un atributo *cuantitativo*, que crece y se estiende segun se multiplican los sugetos, sino de un atributo esencial, que no varía porque los sugetos se multipliquen ó se disminuyan. Véase sobre este punto lo que hemos dicho en el libro 1.º *de los Fundamentos*, bastando por ahora reflexionar con un célebre escritor inglés (1), que "es tan »grande la oposicion, que Espinosa no se »atrevió á dar satisfaccion á sus amigos so»bre este punto, aunque frecuentemente le »preguntasen de dónde venia el movimien»to, si no era esencial á la materia ni pro»cedia de causa esterna; como puede verse »en sus obras póstumas (carta 63 y siguien»tes). El proceder de este Ateo no nos deja »duda alguna sobre este punto. Por eso To»lando en la carta 4.ª á Serena confesó que »el sistema de Espinosa en este particular »no podia defenderse; y asi para salir de este »embarazo, se resolvió á suponer activa la »materia, y establecer que esencialmente y »por sí misma se mueve." Mas cuán infelizmente ya lo hemos visto y demostrado.

(1) Branton Gurdon. *La incredulidad sin escusa.*

No siendo pues el movimiento esencial á la materia, ni pudiéndose este producir aunque se conciban multiplicados hasta lo infinito los cuerpos movibles, ¿qué otro principio podrá designársele sino un Ser diverso de toda la naturaleza corpórea, omnipotente y superior á toda ella? Asi es, decimos, y este principio y causa es Dios, criador de todo. Pero los Libertinos no quieren reconocer á este Dios criador, porque no pueden concebir, dicen, que su omnipotencia pueda hacer las cosas de la nada. Luego por la misma razon, replico yo, estan precisados á confesar que de nada ó por la nada se hace algo; porque no pudiendo asignar caüsa alguna del movimiento, y existiendo efectivamente este, deben por consecuencia decir que nace de la nada; y por tanto es falso el tan repetido axioma: *ex nihilo nihil fit.* Y á vista de esto ¿no tendremos razon para decir que no se puede ser Ateo sin un *trastorno de la razon*?

*V. Pensamientos de Rousseau sobre el mismo asunto.*

Rousseau nos dará tambien una nueva prueba de la verdad que tratamos. Tambien

para él la Creacion es una paradoja; basta ver la *Carta á Mr. de Beaumont* para convencernos de ello. Es verdad que no se atreve á decir claramente que es imposible; pero presenta de golpe todos los sofismas del raciocinio y de la autoridad que pueden en su dictámen persuadir que lo sea; y entre otras cosas dice (1): "Que todos cuantos »hombres y filósofos han pensado en todos »tiempos sobre esta materia, todos unánime»mente han negado la posibilidad de la crea»cion, escepto un cortísimo número que »parece haber sometido sinceramente su »razon á la autoridad. Sinceridad sin embar»go, añade, que hacen muy sospechosa los »motivos del interés, de la seguridad y quie»tud, y de la que siempre será imposible »estar uno seguro mientras haya algun riesgo »en decir la verdad." Se necesitaba ciertamente toda la osadía de Rousseau para escribir de este modo, y culpar á tantas personas de negra hipocresía, y juntamente de un error tan enorme que destruye los fundamentos de la Religion. Mas no nos detengamos en eso, ni en desvanecer los sofismas

(1) *Carta á Monseñor de Beaumont*, pág. 53.

de este filósofo sobre esta materia, que en parte estan ya confutados en varios lugares de esta obra, y en parte se confutarán en los capítulos siguientes, donde se impugnará especialmente la solemne impostura con que quiere hacer pasar á los Padres de la Iglesia por defensores de la materia increada. Nos limitamos por ahora solo á decir, que este mismo filósofo que muestra tanta repugnancia á la Creacion, atendidos sus principios, debe reconocerla y de un modo que no lo puede negar sin precipitarse en un abismo de errores los mas repugnantes. En primer lugar, en el *Emilio* prueba la existencia de Dios por el movimiento, y por el órden ó armonía que hay en el mundo, como se ha dicho en otra parte. Ahora bien, si estos fenómenos prueban la existencia de Dios (como en efecto la prueban invenciblemente), es claro que el mundo ha sido criado; porque si no lo fuese, ó fuese increada la materia de que se formó, entonces sería un ser por sí independiente de Dios, y no pudiera llevarnos al conocimiento de su autor, motor y gobernador. Luego Rousseau ó debe confesar la Creacion, ó decir que su argumento (que ha sido el de todos los hombres para conocer á Dios), es

un juego de voces y una mera impostura (*Véase el capítulo 3.º del tomo 1.º de los Fundamentos de la Religion, donde hemos tratado de propósito este punto*). Pero aun confiesa el dogma de la *Creacion* por otro camino. Rousseau reconoce las almas humanas como substancias espirituales; y para probarlo, especialmente en su *Discurso sobre la desigualdad de los hombres*, se vale del solidísimo argumento de la *libertad*, de la cual todos tenemos un sentimiento íntimo, y no puede convenir sino á un ser espiritual. Aun mas: reconoce y confiesa que el alma humana está sujeta á Dios, soberano legislador, supremo Juez, y de quien debe recibir premio ó castigo en la otra vida. Óigasele sino en el Emilio (1). "Lo que »importa saber es que existe un Árbitro de »los hombres..... que á todos nos manda ser »justos y amarnos recíprocamente...... y ademas que despues de la presente hay otra »vida, en la que este Sér supremo será re»munerador de los buenos y castigará á los »malos." Hasta aqui Rousseau. Ahora bien, ¿de dónde, dirémos á Rousseau, traen su

---

(1) *Emil.* t. 4, pág. 87.

orígen, ó cómo es que existen estas ánimas humanas? ¿Han salido del seno de la materia? Seguramente no, pues son substancias espirituales. ¿Son increadas? Si tal fuesen serian entes perfectísimos é infinitos; y entonces, ¿cómo dependerian de aquel Sér supremo de quien no habian recibido la existencia ni la conservacion? ¿Cómo podria él dar leyes en esta vida, y premios ó castigos en la otra á substancias que no habia criado, y por consiguiente no tenian relacion con él, sino que subsistian por sí y en sí mismas? Solo el título de Creacion puede fundar este derecho. Luego ó Rousseau debe negar cuanto ha escrito acerca de la naturaleza del alma del hombre y de la soberanía del Sér supremo, y caer por lo tanto en un abismo de errores los mas vergonzosos y repugnantes, ó debe reconocer y confesar la Creacion. Y sea esta una nueva prueba de que nuestros libertinos, abandonando los dogmas de la Religion, como contrarios á su delicado modo de pensar, caen despues en pensamientos y sentencias las mas irracionales y monstruosas.

# CAPÍTULO III.

## *Vano triunfo de los incrédulos contra el sistema de la Religion, fundado sobre el Orígen del mal.*

### I. *Objecion general de Epicuro tomada del orígen del mal. Impías consecuencias que han deducido de él los enemigos de la Religion.*

Uno de los sofismas mas decantados y mas antiguos que se ha oido y se oye cada dia en boca de los incrédulos, y en que ponen mayor confianza para impugnar la Religion, es el que se toma de los males, así físicos como morales, que hay en el Universo. Estos males, dicen, no se pueden conciliar de manera alguna con las perfecciones infinitas de un Dios, autor y gobernador de todas las cosas, cual nosotros confesamos. Porque "ó él (así argüia Epicuro como nos »refiere Lactancio) (1) quiere quitar estos

(1) Lactanc. de *Ira Dei*, cap. 13.

» males del mundo y no puede; ó puede y
» no quiere; ó ni lo quiere ni lo puede; ó
» finalmente lo quiere y lo puede. Si quiere
» y no puede será débil; si puede y no quie-
» re será envidioso; si ni puede ni quiere
» le falta el poder y la bondad; y por con-
» siguiente no es Dios. Si puede y lo quie-
» re, que es lo que conviene á Dios, ¿cómo
» es que hay males en el mundo? ¿De dón-
» de han venido? ¿Quién los ha producido?"
De estas premisas infieren algunos con el citado Epicuro, que Dios no cuida de las cosas del mundo; y estos son los Deistas que niegan la Providencia: otros con Zoroastro y los Maniqueos, establecen el sistema de dos Principios eternos, independientes, infinitos; bueno el uno y malo el otro; autor el uno de todos los bienes, y orígen el otro de todos los males. Error que Bayle en su *Diccionario* apoya con todas sus fuerzas (1); y sofisma de que se sirve para establecer el Pirronismo (2), procurando poner en oposicion á la Religion verdadera con la recta razon; como que aquella enseña que todo

(1) *Diccion. crit.* art. *Manicheos.*
(2) *Ibid.* art. *Pyrrhon.*

depende de la providencia de un Dios infinitamente poderoso y bueno; y ésta demuestra á su parecer que la permision del mal no puede conciliarse con aquellos atributos. De todos estos semblantes se revisten los enemigos de la Fé, y con un tono ya grave, ya festivo, exagerando la perversidad y las miserias del Universo, ya se hacen Deistas, ya Dualistas, ya Pirrónicos, y últimamente Ateistas; sin otro fundamento ni mas razones que el no saber conciliar estos males con los divinos atributos.

## II. *Simil que hace conocer la futilidad de estas objeciones.*

Si hemos de espresar lo que sentimos, acaso no hay argumento en que con mas claridad nos hagan ver los incrédulos aquella *prevaricacion de entendimiento*, ó sea irracional y siniestro modo de discurrir, que nos hemos propuesto mostrar en este libro como *segunda Fuente de su Impiedad.* Permítasenos anticipar á las razones abstractas con que se ha de disipar despues este sofisma, un Simil que lo haga palpable á los mas sencillos. Figurémonos en Jerusalen en tiempo de Salomon, puntualmente en aque-

*

llos dias en que entrando en la ciudad la Reina Sabá, aquel Príncipe quiso hacer ostentacion de su grandeza, puso en órden é hizo vestir de gala toda la córte, y parte por parte la fue mostrando los atrios, salas, gabinetes y jardines de su palacio, el órden de sus criados y sirvientes, las habitaciones de los sacerdotes en el templo, el número y diversidad de las víctimas, las varias séries de Ministros, con los vasos y ornamentos, y todo lo demas perteneciente al decoro del palacio y servicio de la Religion; á cuya vista absorta aquella Princesa, notando la distincion y la conexion tan sábia y oportuna de todas las cosas, no sabia cómo espresar su admiracion. Supongamos pues que con esta ocasion llega y se introduce un tosco y bárbaro habitante de la Arabia desierta, de la abrasada Libia ó de la fria Laponia, que va entre los demas mirando todas aquellas grandezas.

Sorprendido al principio de la magnificencia y esplendor de tantos objetos, no puede menos de asentir á lo que oye á los circunstantes, y á lo que la fama publíca de que es un grande y poderoso señor el que tantas, tan bellas y grandes cosas ordenó y dispuso tan oportunamente: con todo eso figurémonos

que llegando á ver en una parte del palacio una cocina con su hogar negro y ahumado, en otra una caballeriza ó establo con el estiercol de las bestias, en otra una escalera oculta y estrecha, mas allá pasadizos angostos que conducen á lo interior de palacio, figurémonos que ofendido de esto principiase á censurar la obra, y á dudar de la sabiduría de quien la ideó. Que viendo luego degollar centenares de corderos y toros, y consumir las carnes en el fuego; mirando los personages vestidos de trages estrañamente diversos; notando que algunos se estaban tranquilos y quietos al pie del trono, otros sudaban afanados en oficios mecánicos, aquellos gemian cerrados en las prisiones ó eran castigados por las calles, inquieta su fantasía se disgustase de los mencionados objetos, y á pesar de los infinitos y visibles testimonios de sabiduría, de magnificencia, y de perfeccion que á cada paso se le presentaban, pareciéndole que tales cosas no se podian de modo alguno conciliar con el caracter de un Señor potentísimo y bondadoso, repitiese el argumento de Epicuro y de nuestros modernos deistas; á saber: Ó Salomon podia remover toda fealdad de las cocinas y de los establos, y hacerlos espléndidos, ri-

cos, y adornados igualmente que las salas y demas habitaciones; disponer las escaleras todas igualmente magníficas; y los pasadizos espaciosos como los átrios; distribuir al pueblo todas las carnes que sacrifica, vestir con trage igualmente pomposo á los galopines de la cocina que á sus pages; abrir las cárceles, y dar la libertad y la vida á tantos infelices; en suma, ó podia escluir de su palacio y de su capital tantos desórdenes y miserias, y no quiso; ó quiso, y no pudo. Si quiso y no pudo, no es tan poderoso como se dice: y si pudo y no quiso, seguramente no es tan buen Rey como se proclama. Y que agitando este pensamiento entre sí mismo, conclúyese que en aquella ciudad, ademas del rico y buen Salomon, autor de las bellas y magníficas obras, debia haber y habia otro tirano de genio fiero y perverso, de quien procedian los desórdenes, las opresiones y demas miserias; ó que el Salomon tan celebrado no atendia á estas obras ni á esta ciudad, y seguramente no era tal como se decia: ¿habria quien no mirase con desprecio ó con compasion á aquel rústico ignorante? Si alguno hubiese tenido la paciencia de escucharle, y tomádose el empeño de responder á tan estólido razonamiento, ¿qué

le hubiera dicho? Necio, le diria, verdaderamente das á conocer tu ignorancia y necedad. Censuras como estrechas y faltas de adorno algunas partes y estancias de este vasto palacio; pero ¿has visto todo el diseño? ¿Comprendes las reglas de la arquitectura? ¿Entiendes cuáles son los objetos particulares de cada una de las partes, y cuál la conexion recíproca y comun de todas ellas? Y sin comprender fundamentalmente todo esto, antes bien ignorándolo todo, ¿te atreves á decidir y censurar? ¿No sabes que los que viven en este palacio han de comer? Luego debe haber cocinas, y hogares, y humo. De este palacio debe salir un Rey èn su carroza; luego es preciso que haya caballos y establos donde estos se hallen. Este aposento quedaria cerrado si no hubiese aquel pequeño pasadizo; ni se podria subir secretamente á lo alto sin esa escalera secreta y estrecha. Oye mas: Tú condenas que consuma el fuego tantas carnes de cabritos y de toros, sin darlas para que coman los pobres (*); vituperas la desigualdad de los

(*) Esta ha sido siempre la queja de los impíos contra las riquezas y gastos del templo: ¿es caridad

trages, tratas de crueldad las prisiones y de injusticia los castigos. ¿Pero sabes los fines que se ha propuesto en ello Salomon? Entiende pues, que con los holocaustos de los animales cumple santamente este Rey los deberes de una Religion santa que profesa, de la que tú no tienes ni un pequeño vislumbre. Aquella desigualdad de trages corresponde á la diversidad de los oficios, que á tí son enteramente desconocidos. Las prisiones tienen custodiados á los perturbadores de la tranquilidad pública, é impiden sus escesos; y aquella espada con la muerte de algunos particulares, promueve y conserva el bien estar de toda la ciudad y del reino entero. Ve aquí, pues, justificado el proceder de este Monarca, que á ti por tu ignorancia parece tan estraño. Mas dado que yo no te hubiese esplicado todo esto, dime, ¿podrias tú estar seguro de que en el entendimiento de un hombre tan grande, cuyas obras maravillosas estás viendo, ¿no podria haber estas y otras razones poderosas

---

para con los pobres? no: *dixit, non quia de egenis pertineret ad eum, sed quia fur erat, et ea quæ mittebantur, portabat.*

para hacer sábia y justamente lo que ha hecho, aunque tú las ignorases? Para decidir con esa arrogancia debieras haber comprendido antes el designio del mas sábio de los hombres; conocer lo que esta su sabiduría dicta y exige de él como hombre, como religioso, como político y como monarca, para persuadirte de que en los senos de tan vasta sabiduría, y en las ámplias miras que dirigen y gobiernan toda esta metrópoli, no puede haber razon alguna que purifique las obras y acciones que condenas. Confúndete y confiesa la necedad de tu discurso; y entiende que Salomon podia muy bien quitar absolutamente de su palacio y ciudad los que tú llamas desórdenes y miserias; mas no lo consiente aquella sabiduría que concilia su poder con su bondad, y arregla sus efectos. Abrazando el conjunto de todas sus grandes obras, verás que está muy ordenado en ellas lo que á tí parece desordenado; y teniendo miras y razones desconocidas y superiores á tu ignorancia, justísimamente no remueve de su metrópoli los parciales y pequeños defectos que has notado, por las mayores ventajas y bien universal que de ahí resultan.

*III. Aplicacion del símil. Muéstrase el defecto de la objecion, la cual se desvanece por sí misma.*

Hagamos ahora la aplicacion á nuestro asunto. Este nuestro Globo es un punto poco menos que invisible en el sistema del Universo. La desmesurada magnitud, el número y la distancia de las estrellas, cada una de las cuales es como un sol, en cuyo rededor acaso gira otro sistema planetario, basta para conocer que este nuestro Globo apenas aparece en la grande mole de todo el Universo. Pues he aquí que sobre un breve punto de este pequeñito Globo se levanta un incrédulo, cuyo entendimiento apenas es perceptible en el número de las inteligencias criadas, y cuya vida se pierde en la inmensa estension de los siglos y de la eternidad. Este pues, por lo que oye decir á otros, y por lo que él mismo observa y ve, llega invenciblemente á conocer que esta máquina del mundo es obra de un Sér en todas las perfecciones infinito, cuya gloria anuncian no solamente los cielos, sino nuestra pequeña tierra, y aun las cosas mas mínimas que hay en ella descubren su sabiduría, la bon-

dad, el poder, y otros atributos escelentísimos, y admirabilísimos, que esceden infinitamente toda su comprension. Lo admira y lo adora por algun tiempo; pero llevado despues de un orgullo no menos necio que temerario, desde esa pequeña porcion de tierra á que se halla circunscripto, se pone á reflexionar sobre sí mismo, y sobre las cosas que le rodean; y advirtiendo en la estrechísima esfera á que se estiende su vista, algunas manchas de culpas, de desgracias y de miserias, se atreve á pronunciar sentencia de condenacion contra todo el sistema del Universo (1). Pagado de sí mismo le acusa de imperfecto, desordenado y defectuoso, y no se avergüenza de llamar á juicio al Omnipotente, como si permitiendo estos males y desórdenes en su obra, le hubiese faltado el poder, ó la bondad, ó la providencia. ¿Se podrá concebir un delirio mas insensato ni mas altanero? Figúrome que no. Para que hubiese lugar á tu censura, se le podria justamente decir, era necesario estuvieses cierto de que en la idea del Sér infinito y perfec-

(1) Véase á este propósito un célebre pasage de san Agustin, lib. 1 *de Ordine*, núm. 2.

tísimo, cual es Dios, no puede haber habido motivos dignos de su sabiduría y de sus otros atributos, que le hayan determinado rectísimamente á permitir, mas bien que á escluir del sistema del Universo, esos particulares males y defectos que condenas como inconciliables con sus perfecciones. En esto consiste el punto cardinal de la controversia. ¿Y lo estás? Hasta que no tengas esa certeza, no tiene lugar tu discurso; porque si en el soberano Autor de todas las cosas hay estos motivos ó razones dignas de su sabiduría, queda justificado en su proceder: el mundo es perfecto, no obstante esos males, y el incrédulo es un necio en sus raciocinios y censuras. Esto bastaria para convencer á todo hombre sensato; pero conviene dar á conocer al necio su necedad, para que se confunda y avergüence. ¿Sabe él por ventura, está seguro de que en Dios no hay esas razones, que suponemos y decimos? ¿Sabes, ó hombre, aun lo que era necesario para tener esa certeza? Sería necesario comprendieses todo el diseño, no de la metrópoli y de las fábricas de Salomon, sino de todo el Universo entero, en el cual todo está íntimamente conexo y enlazado. Sería necesario comprender el plan en la estension, en la duracion y en las re-

laciones de las partes con el todo y entre sí: sería necesario saber que de la introduccion ó permision de estos males particulares, no solamente no podia seguirse mayor y universal perfeccion y belleza del Universo, sino un universal trastorno, desconcierto y desórden (1): sería necesario ademas comprender los consejos, miras y fines de la sabiduría divina en la eleccion, creacion, gobierno y direccion de este mundo; y saber con toda certeza que la permision de algunos males particulares no puede conciliarse con aquellos fines, ó que estos fines, aunque dignos por otra parte de un Provisor universal y perfectísimo, no pueden justificarse por ninguna razon que á nosotros sea desconocida. ¿Y qué el incrédulo está cerciorado de todo esto? ¿Tiene el hombre en su mano la balanza para pesar los medios y fines de la providencia de un Dios infinito? ¿Llegará su arrogancia, por no decir mas, á eso?

¿Quién eres tú que como juez te sientas,
Y de lejos objetos infinitos
Con la vista de un palmo ver intentas?

---

(1) Ninguno ha tratado con mayor delicadeza y verdad esta materia que santo Tomas. El mismo

Si ello pues es así, el decantado dilema de que *ó Dios podia y no queria; ó queria y no podia escluir los males del mundo*, es un puro y mezquino sofisma. Porque ademas del poder y bondad hay en Dios una sabiduría infinita, por cuyos insondables é infalibles consejos se ordenan todas sus obras. Sería necesario pues, oh ciego é ignorante, que conocieses que en esta sabiduría infinita, que abraza el órden y complexo de todo el mundo, y *cuyo bien universal y mejor*, como Provisor supremo debe promover, no puede haber razones que *justifiquen* plenamente la permision de algunos defectos particulares.

IV. *En Dios hay seguramente razones que justifican su rectísimo modo de obrar.*

Por lo cual, así como un Deista jamas podrá asegurar sin una estremada osadía ó demencia, que en un Dios, infinitamente sábio y poderoso no puede haber algunas razones á él desconocidas, que hagan justa, sabia, óptima la permision de estos males en

---

Wolfio le hace esta justicia. Véase al Santo, lib. 3 *Contra gentes*, cap. 71.

el mundo, lo que deberia bastar para contener su lengua, y desvanecer toda censura; nosotros por el contrario tenemos irrecusables y evidentes pruebas de que efectivamente las hay, aunque por menor no las conozcamos. Esos brillantes y luminosos vestigios de bondad, sabiduría y de poder infinito que resplandecen en todas las obras de Dios; que no pueden ocultarse, ni aun á los mas ignorantes y sencillos; que los mas obstinados enemigos no pueden negar, ¿qué otra cosa son sino testimonios de ello? Testimonios que nos conducen como por la mano, de un modo necesario y evidente, á reconocer en él un Sér infinitamente sabio, justo, poderoso, cuyos consejos y *caminos* ni son ni pueden ser sino *justicia y verdad*; es decir, estar llenos de toda equidad y justicia, como dignos de un Sér infinitamente perfecto. Asi pues, cuantas veces veamos ú observemos algun mal en el mundo, digamos para nosotros mismos lo que el mismo Bayle (1) confiesa debemos legítimamente hacer: *El pecado se ve introducido en el mundo* (y lo mismo se debe entender de los demas males);

(1) Resp. á un Provincial, cap. 165.

*sin duda pudo Dios permitirlo sin ofender sus infinitas perfecciones. Ab actu ad potentiam valet consequentia.*

## V. *Disúelvese el argumento tomado de los pretendidos defectos de la naturaleza.*

Por evidentes que sean estas reflexiones, tal vez alguno deseará saber cuáles son los argumentos, y en qué forma los presentan los deistas para censurar las obras del supremo, poderoso y sapientísimo Hacedor. Hélas aquí.

Dos son, dicen, ó comunmente se distinguen dos géneros de males: el uno *Físico*, y el otro *Moral*. El *Moral*, que tambien se dice mal de *accion*, consiste en el pecado: el *Físico* comprende todas las imperfecciones é irregularidades que á primera vista parece haber en la máquina del mundo, como dolores, enfermedades, y todas las demas cuitas y miserias á que estan sujetos todos los animales (1). En razon de estos desórdenes que

---

(1) Algunos añaden un tercer género de mal que llaman *metafísico*, ó de *imperfeccion*. Pero la privacion de mayores perfecciones y la *limitacion* que se ve en las criaturas, como sacadas de la nada,

creian hallar en el sistema del mundo, los antiguos Epicureos declamaban contra la Divina Providencia; y Lucrecio en su libro 5 tomaba ocasion de zaherirla de los bosques incultos, de las lagunas, de las rocas escarpadas, del vasto mar, que ocupan la mayor parte del globo, y son únicamente guarida de fieras y animales; sin omitir la tierra misma, esteril é infecunda si no se la cultiva, las tempestades, piedras y granizos, y lluvias que la inundan y devastan, y otros semejantes fenómenos desagradables y nocivos, por todos los cuales llegó á esclamar:

Que no para nosotros fue creado
Por la divina diestra aqueste mundo,
De culpa tanta y males seminado (1).

Esclamacion y censura en verdad muy semejante, si no decimos mas ridícula aún que la del grosero y rústico africano, que vituperaba las cocinas ahumadas del palacio de Salomon. La ignorancia solo del fin, y de

---

no es un mal, sino una condicion necesaria de todo lo que no es el Sér perfectísimo. Véase á santo Tomas, lib. 3, *cont. gent.* cap. 6.

(1) Versu 199.

*Nequaquam nobis divinitus esse paratam*
*Naturam rerum: tanta stat prædita culpa.*

las inmensas utilidades que todas y cada una de estas partes tienen en el sistema del mundo, y que solo se advierten bien considerándolas en union con las demas, y con reflexion al todo, no tomándolas aislada y separadamente, que es cuando pueden aparecer supérfluas ó nocivas, es lo que hace esplicarse así (*). En efecto, todos cuantos descubrimientos se hacen cada dia en las ciencias fí-

---

(*) Léanse las *Reflexiones sobre la naturaleza* de Sturm, y en ellas se verá la admirable sabiduría, bondad y poder de Dios en todos y cada uno de los fenómenos de los tres reinos de la naturaleza mineral, vegetal y animal. La estructura desigual de la tierra tan necesaria para la salubridad y fecundidad de ella: esos meteoros de nieves y escarchas que se nos figuran tan molestos y son tan oportunos para fecundarla con sus sales; la diversidad de frutas segun las diversas estaciones mas acomodadas para la salud; la caña sola del trigo hará admirar la grandeza de Dios, y cuan adaptadas estan todas las cosas para sus fines. Los vientos, las lluvias, las tronadas espantosas (prescindiendo del efecto moral que pueden producir, y comunmente producen de contener al pecador, y hacerle volverse á un Dios que puede temer irritado), nada hay, hasta esos insectos parasitos que se sustentan de las plantas enfermas, nada hay que no presente innumerables utilidades. Alli donde el orgulloso filósofo se figura un desórden, el cristiano observador de la naturaleza halla mil motivos para alabar á Dios, que has-

sicas, nos subministran otras tantas pruebas de la sabiduría infinita del Autor de la naturaleza, presentando nuevos usos ventajosísimos y necesarios de aquellas cosas, que la ignorancia juzga haberse producido en vano. Malpighio, Borelli y Harveo, el primero en la anatomía de las plantas, el otro tratando del movimiento de los animales, y el tercero de la circulacion de la sangre, descubierta en su tiempo (*), nos han abierto un cam-

---

ta en las cosas mas pequeñas ha querido manifestarse padre bondadoso. Mírense con ojos despreocupados y humildes todas las cosas que pueblan la naturaleza, desde el pequeño granillo de arena hasta la roca escarpada de los Alpes; desde el musgo que nace sobre las piedras hasta el cedro empinado del Líbano; desde el pequeñísimo arador é insectillo microscópico hasta el colosal elefante; desde el estúpido asno de las selvas hasta el pongo ú orang-outang, y cuanto mas se consideren, tanto mas será necesario esclamar: Dios todo lo hizo bien. *Véanse* en el tom. 1 del *Catecismo de Feller* el art. de las *Causas finales*, tom. 3 de esta *Biblioteca*. No remitimos á *les Etudes de la nature* de Saint-Pierre, porque los filósofos rara vez dejan de instilar suavemente su veneno. Al que le sea lícito, puede verlo tambien allí.

(*) Cuarenta y seis años antes que naciese Harveo habia hablado de ella en su *Christianismi restitutio* el español Miguel Servet, tan mal teólogo como buen médico.

po inmenso de las maravillas de la sabiduría de Dios en los reinos vegetal y animal. Y no se piense que éstos lo han descubierto ya todo. La anatomía del cuerpo humano ofrece cada dia nuevos usos y fines necesarios de cada una de sus partes, cuya utilidad se ignoraba hasta aqui. Léanse las obras del clarísimo Juan Bautista Morgagni, honor de nuestra universidad (*), y aun de toda Italia, y quedaremos convencidos. Roberto Boile, Josías Voodvart, Guillermo Derhan, Isaac Newton y otros muchos dedicados á la Astronomía y Física esperimental, de esta y de la otra parte de los montes, tambien lo testificarán. Ellos han hecho, por decirlo asi, el analísis de los elementos: han considerado la tierra, no solo en la superficie, sino hasta en las entrañas; han examinado los lechos y canales subterráneos, las grutas, las cavernas, las montañas, los valles, los climas, las relaciones, todo el sistema planetario; y en todas partes han encontrado tesoros de sabiduría infinita en la formacion y conformacion de todas sus partes, y en la utilidad que mutuamente se prestan unas á otras, y en

(*) Padua, donde era profesor Valsechi.

la perfeccion y belleza que de todo el conjunto resulta al universo. Omito á Redi, á Jonston, Gesner, á Lesseri, á Tournefor, á Vallisnieri, y otros mil, que tratando de las plantas y de los animales, grandes y pequeños, no solo nos descubren su perfeccion, mas demuestran tambien su uso y utilidad, los cuales debemos creer se estienden tanto mas, y son tanto mayores, cuanto esceden las miras del Artífice supremo á la diligencia de las esperiencias y á la delicadeza de los instrumentos de que se han valido para hacerlas ó que jamás pueden emplear. Sin embargo, aun asi son mas que suficientes para persuadir, que pues tanta armonía, tan grandes miras y tanta utilidad se descubre en las cosas sobre que se ha egercitado la humana filosofía, otras no menores deberán hallar en las que no se han examinado, ó cuyo uso nos es aun desconocido, ó á que no nos es dado acercar: lo cual todo persuade que solo unos hombres necios, ó ignorantes, son los que pueden mirarlas como inútiles, ó despreciarlas como nocivas en el universo.

### VI. *Bayle arguye con los males físicos y morales del hombre. Indícase el verdadero origen de estos males, y se justifica la providencia.*

Por eso los Deistas de nuestros tiempos se avergüenzan de alegar, en público á lo menos, estos pretendidos desórdenes en la máquina del universo, y abrazando el segundo miembro de la objecion de Lucrecio, de la condicion del hombre sujeto á la intemperie de las estaciones, á la crueldad de las fieras, á la fatiga, á la incomodidad, á las enfermedades y á la muerte, exagerado todo con pomposa elocuencia; y añadiendo despues á estos males físicos el moral ó el pecado, á que el mismo hombre se abandona, ó por fragilidad ó por malicia, pretenden formar un argumento formidable contra los atributos de Dios, bajo cuyo imperio se halla una criatura tan mala y tan infeliz. Oigamos como sostiene esta causa desesperada el abogado de todos los impíos, Pedro Bayle.

"Si el hombre, dice (1), es obra de un

(1) *Diccion. crit.* art. *Manicheos.*

»solo principio infinitamente bueno, santo,
»y poderoso, ¿cómo es que está sujeto á
»enfermedades, al frio, al calor, á la ham-
»bre, sed, á dolores y pesares? ¿Cómo es
»que tiene tantas inclinaciones perversas,
»que comete tantos pecados? La santidad in-
»finita ¿pudo producir una criatura peca-
»dora? La suma bondad ¿pudo producir
»una criatura infeliz? El poder soberano,
»unido á una bondad infinita, ¿no colmará
»de bienes á su hechura, y alejará de ella
»todo lo que pueda ofenderla ó molestarla?"
He ahi idéntica la censura que hacia el rústico en Jerusalen al ver las cárceles de Salomon, y las penalidades con que en ellas eran varios afligidos; figurándosele que un Rey tan rico y poderoso no debia permitir que ninguno de sus súbditos fuese infeliz y miserable. No sabia él que estos con sus escesos eran los primeros autores de sus propias desgracias, y que Salomon no solo poderoso y bueno, sino al mismo tiempo sábio y justo, debia usar con ellos de unos castigos de que resultan despues la pública paz y el bien comun. Dios ha concedido al hombre la libertad, con la que puede mantener ó traspasar el órden, que es en lo que consiste el bien y el mal moral. El hombre

es pues el primero y único autor de este mal, que consiste propiamente en el defecto ó privacion del órden debido á las acciones. Dios, autor y conservador del órden, no menos sabio y justo que bueno, descarga sobre el hombre que abusó de su libertad, aquellos males físicos que son consecuencias de la violacion del órden, y al mismo tiempo penas, con las cuales castigando á los pecadores en particular, promueve el mayor bien del todo, ó sea el órden y la perfeccion universal. La historia de la Creacion, cuya verdad infalible demostramos en el libro 2.° de los *Fundamentos de la Religion*, conforme toda ella á estas ideas, nos instruye particularísimamente sobre este punto. Ella nos enseña que Dios no crió al hombre *pecador* ni *infeliz*, sino recto, y ademas lleno de luces y de fuerzas para conocer sus deberes y cumplirlos. Nos enseña que en aquel estado feliz gozaba de todos los bienes de que ahora está privado: la tierra era fecunda, el aire saludable, los animales obedientes, el cuerpo sano, las pasiones sujetas, y lejos de él los dolores, las miserias, los pesares y la muerte: de modo que el órden primitivo con que fue criado el mundo, consistia en que todas las cosas

estuviesen sujetas y dependientes del hombre, y el hombre sujeto y dependiente de Dios. El hombre era libre para guardar este órden; lo conocia perfectamente y podia guardarlo: ¿lo violó y se substrajo de la debida sujecion á Dios? Entonces las criaturas todas se substrajeron de la sujecion á él. El hombre se hizo infeliz cuando se hizo pecador; causó el desórden en el mundo; mas este desórden lo reparó el Provisor supremo, haciendo que el desconcierto de las criaturas entrase en el órden de su justicia, con la que santa y rectamente castigó al hombre. El hombre se rebeló contra Dios, y las criaturas todas se rebelaron contra el hombre. Aquella fue culpa, y esta pena. He ahi el órden que hay en el mundo despues del pecado. Pero en este mismo órden se ostenta la bondad del moderador soberano. Su sabiduría hace brillar los efectos de la clemencia entre los rigores de la justicia. El hombre está en verdad rodeado de males, pero á estos mismos males se siguen mayores bienes. La razon descubre muchos de ellos, y la diaria esperiencia los demuestra; pero los principales, y sobre todo el máximo y fuente de todos los otros, que es un Hombre-Dios reparador, sola la Revelacion lo mani-

fiesta *(cuya existencia se ha demostrado en el libro 2.º ya citado)*: y de tal modo justifica el proceder de Dios, que quien está dotado de aquella divina luz, como los cristianos, conoce y llama feliz la misma culpa que fue reparada con tal remedio, y tiene por afortunados los males á que sucedió este bien infinito por la clemencia y sabiduría de Dios.

VII. *Preséntase en toda su fuerza la objecion de los Deistas, y se demuestra su vanidad.*

Pero demos lugar á la razon: oigámosla primero hablar siniestramente por boca de los enemigos de la Providencia; y escuchemos despues tambien cómo les responde por la de los católicos. ¿Por qué, dicen algunos, no crió Dios al hombre sin libertad, si habia de abusar de ella, y por consiguiente atraer sobre sí tantos males? ¡Pregunta vana! El hombre sin libertad no sería hombre, sino bruto; y si era incapaz de culpa, tambien lo sería de mérito. = ¿Mas por qué al menos no lo crió impecable? = Porque lo crió de la nada. En su orígen poseia el principio *inagenable* de su *defectibilidad*. Por su

creacion era recto; pero no era la rectitud por esencia. Podia pues apartarse del camino recto, y pecar como pecó. = Pero Dios previó tambien su caida, y podia con su gracia sostenerle y no permitir que cayese: ¿cómo pues un Padre (1) infinitamente bueno permitió tanta fatalidad en su obra? = El poder y la bondad de Dios obran siempre de acuerdo con los otros atributos divinos. Absolutamente hablando, podia Dios impedir la caida del hombre; pero su sabiduría infinita que gobierna el Universo, y dirige y atempera los efectos de todas las divinas perfecciones, tuvo motivos y miras dignas de su Sér para no impedirla, y esto santa, recta y sábiamente.

¿Y cuáles son, replican los libertinos, esas miras y esos motivos que prevalecieron

---

(1) El simil de un padre que no podria escusar la nota de cruel, no impidiendo el precipicio y muerte de un hijo, aunque repetido por los deistas, no es del caso, ó lo sería solamente cuando aquel padre no tuviese la precision de atender á otras cosas de muchísima mayor importancia y urgencia. Y entonces, aunque permitiese el precipicio de su hijo, no sería en ello cruel sino sabio y justo. Véase á santo Tomas, *part.* 1, *quæst.* 22, *art.* 2 *ad secundum.*

en Dios? = El entendimiento criado con sus débiles luces no puede percibirlas circunstanciadamente. = Luego no las hay en Dios. = ¡Consecuencia necia! Sin embargo, esta es la grande ilacion de todo el deístico raciocinio. A eso se reduce toda la dificultad de ese pretendido argumento indisoluble fundado únicamente en esta proposicion, que ni se puede concebir mas falsa ni mas inepta; á saber: *un Ser infinito y perfectísimo, cual es Dios, no puede ver ni saber mas de lo que puede saber y entender un entendimiento finito, limitado é ignorante, cual lo es el de todos estos Deistas.* Vuélvanse hácia el lado que quisieren, esta es la base de su raciocinio y el fundamento en que se apoyan para argüir de la permision del mal contra la providencia de Dios. Porque si hay en Dios razones, por las cuales atendido el órden general de las cosas, ha debido permitir el mal y no impedirlo, es muy cierto que su permision está justificada. ¿Y las hay? El mismo hecho de la permision lo acredita, y el mismo Bayle lo tiene por una demostracion invencible. Propongámosla: Un ser perfectísimo, cual es Dios, ha permitido el pecado: luego ha tenido razones dignísimas para permitirlo, sin ofensa alguna de sus per-

fecciones infinitas. Los libertinos nada tienen que oponer á esta demostracion, la cual no puede negar sino la propia ignorancia que no comprende distintamente cuáles sean estas razones, que por otra parte se demuestran existentes. ¿Qué modo puede darse mas estraño de razonar, que por no poder comprender lo que es obscuro é incomprensible, negar lo que es evidente? Yo tengo evidencia física de que hay cuerpos. Mas si alguno me pregunta, cuáles son los primeros principios físicos que los componen, no sé ciertamente qué responder. Si me preguntan si un cuerpo se compone de *puntos* ó de *partes*, me hallo en un obscurísimo laberinto: porque si digo que se compone *de puntos inestensos*, al punto me presentan la dificultad insuperable de ¿cómo muchos puntos *inestensos* pueden componer una cosa *estensa*? Si digo que el cuerpo se compone de partes estensas, y por consiguiente divisibles hasta el infinito, se ofrece otro no menos terrible escollo, á saber: cómo en un pequeño globo de marfil, por egemplo, puede haber infinitos estensos, y no formar una estension infinita. Las *Inconmensurables* que divididas en partes tan pequeñas cuanto se quiera, nunca podran tener una medida co-

mun; y las *Asintotas Apolonianas* que se acercan siempre sin jamas tocarse, son consecuencias necesarias de la naturaleza de esta estension. Y sin embargo, por esta obscuridad que se halla en la composicion del cuerpo, jamas claramente esplicada aun por los mas sutíles ingenios; por estos misterios que chocan á primera vista, ¿renunciaré á la evidencia que tengo de la existencia de los cuerpos? Sé muy bien que ha habido hombres estravagantes que los han llegado á negar; pero su estravagancia no merece imitacion. Luego si nuestro entendimiento teniendo cada dia pruebas sensibles de su cortedad, en especial cuando se toca á lo infinito (como sucede en las matemáticas á cada paso), no por eso abandona lo que conoce con evidencia, aunque no pueda esplicar algunas de sus relaciones ó consecuencias; ¿por qué no ha de seguir este mismo método respecto á las demas cosas? Solo un trastorno de la razon puede justificar el modo de pensar de los Deistas en este punto. No pudiendo negar que Dios es un Ser perfectísimo é infinito, de donde se deduce con evidencia en general la santidad y rectitud de todos sus procedimientos en el gobierno del mundo; sin embargo; ¿quieren poner-

las en duda y murmurar solo porque no descubren sus particulares razones y miras en todos esos procederes? ¿No advierten que estas no pueden faltar en él, que es la santidad y rectitud por esencia? ¿que solo puede conocerlas el que comprende todo el plan de esta grandiosa máquina, en la cual todo está conexo, todo ordenado? ¿que solo considerando las cosas en esta union, y bajo este punto de vista, se ve el órden de las partes, que mirándolas separadas parecen faltas de él y de perfeccion? Y porque nuestros débiles alcances no se eleven hasta aquel modo de contemplacion, ¿tendremos el indecible orgullo y necedad de censurarlas? Pero pongamos término ya á este capítulo, y recreemos el ánimo del lector con los hermosos versos que sobre este asunto hizo en el Anti-Lucrecio el Cardenal de Polignac, que traducidos á nuestro idioma dicen asi (1):

¿Pero con cuál derecho acusar osas
Al que esta hermosa máquina creára,
Compuesta de unas partes tan hermosas
Cuyo curso sin él luego parára?
¿Tanto en orgullo estúpido rebosas

---

(1) Anti-Lucrecio, lib. II, v. 772.

Que juzgues que con él rivalizára
Tu mezquino poder, triste gusano,
De quien hasta el pensar está en su mano?
¿Persuadirme podrán tus imposturas
Que aunque admirable por do quier se ostente
El sumo Creador en sus hechuras,
Claros reflejos de su faz luciente,
Fueran estas mas bellas y mas puras
A ser productos de tú débil mente
Que se pierde en un átomo invisible?
¡O del mortal orgullo incomprensible!
Si de tu cuerpo y su oneroso peso
Libre (pluguiese al cielo) en algun dia
En la mente divina el embeleso
Dado te fuera ver de cuanto cria,
Confundido notáras el esceso
De tu crítica necia como impía:
Al observar el órden y belleza
Que encierra en cada ser naturaleza.
Tal vez en lisa tabla habrás notado
Confusas líneas, ó mas bien borrones,
Que mil figuras forman de contado
Sin órden y sin plan, ni relaciones:
Todo informe aparece y embrollado
De curvas y de mixtas á montones:
Sin que en todo el conjunto mas se vea,
Que un caprichoso objeto sin idea.
Mas si un cilindro en medio se coloca
En justa proporcion y óptico punto,
Él la aparente confusion disloca,
Haciendo de sus rasgos un conjunto:
Su lisa superficie los convoca
Y formando ya un solo y fiel trasunto,
Salen de tan confuso acinamiento
La hermosura, el color y el movimiento.

# CAPÍTULO IV.

## *El exámen de los sistemas de los Libertinos sobre el* Orígen del mal, *es una prueba evidente del* trastorno de su razon.

### I. *Los Incrédulos abandonando el dogma de la Religion sobre el* Orígen del mal, *siguen hipótesis las mas necias y repugnantes.*

El sistema que nos enseña la Religion sobre el *Orígen del mal*, no puede recusarse por un sano entendimiento, pues se funda en la evidencia de la existencia y perfecciones de Dios. Y estamos tan distantes de creer que nuestra rudeza en penetrar todas las razones y designios del Moderador soberano sirva para hacer vacilar estos dogmas, que antes en el dictámen de los sábios admirablemente los establece y consolida. En efecto, ¿qué maravilla es que un entendimiento finito y limitado no comprenda todos los pensamientos de un Ser infinito? Sin

embargo, parecerian dignos de alguna escusa los impíos en abandonar estos dogmas, y sería menos horrible el trastorno de su razon, si para esplicar los fenómenos y salir del embarazo de las dificultades, que sobre este asunto exageran, ofreciesen alguna hipótesi al menos plausible. Pero aqui puntualmente es en donde se echa de ver su obcecacion. Abandonado el partido á que se debe acomodar todo hombre sensato, se acogen á sistemas los mas absurdos y repugnantes, y los mas intrincados é incoherentes que se pueden concebir.

II. *Primera hipótesi. Se destruye por el mismo principio con que se establece.*

Sigámoslos en las hipótesis que se fingen. Algunos han pretendido cortar como héroes el nudo de un golpe. ¿Hay, dicen, tantos males físicos y morales en el mundo? Luego no hay un Dios sábio, infinito, bueno y omnipotente. Asi han llegado algunos á discurrir sin el menor miramiento, y pienso no ir muy lejos de la verdad sospechando que á eso mismo se dirigen todos los amaños de nuestros Deistas, aunque un resto de pudor los contenga aún para no pronun-

ciar abiertamente esta espantosa consecuencia. Pero oigan como discurre sobre el particular santo Tomas de Aquino, y respondan, si saben como, á sus razones. "Boecio, »dice el Santo (1), introduce en el libro 1.º »de *Consolatione* á un filósofo discurriendo »y razonando de este modo. Si hubiese Dios, »¿de dónde habria venido el mal al mun»do? = No es este el legítimo modo de dis»currir, responde el santo Doctor: debiera »ser al contrario, á saber: hay mal; luego »hay Dios. = ¿Cómo? = Porque no podria »haber mal si no hubiese órden en el bien; »pues en la privacion del bien consiste el »mal. Y este órden en el bien no lo habria »si no hubiese Dios. Luego si hay mal, hay »Dios." La demostracion es tan clara y tan precisa, que no necesita esplicacion.

III. *Hipótesis de los* Dos Principios. *No solo es falsa é imposible, sino inepta para esplicar lo que se intenta.*

Pasemos á otro sistema de los Libertinos. Este es el de los *Dos Principios* que han tomado de los Maniqueos, y Bayle es-

(1) Lib. 3, *contra Gentes*, cap. 71.

pone y engrandece altamente en su *Diccionario.* Supónganse, dicen, dos Principios coeternos y soberanos, uno esencialmente bueno, y otro esencialmente malo; que tengan dividido entre sí el imperio del Universo. En el Principio bueno está el orígen de todos los bienes y de todas las felicidades que hay sobre la tierra: en el malo se hallará la causa de todas las maldades y miserias; es decir, de los males asi físicos como morales que infestan el mundo. ¿Podia fingirse error mas repugnante y mas disparatado? Entre mil medios que hay para confundirlo, discurramos asi brevemente.

El Principio (1) que es *sumo mal*, no debe tener nada bueno, asi como el Principio que es *sumo bien*, no puede tener en sí cosa mala. Siendo pues el mal una pura y simple privacion, un mal sumo será una privacion suma, que es lo mismo que decir, suma nada. ¿Y á esta sumo nada se le ensalzará á divinidad soberana, que tenga compartido el imperio del universo con el sumo y verdadero Dios? ¿Se dirá por ventura que

---

(1) Santo Tomas confuta en muchos lugares de sus obras los dos Principios de los Maniqueos. Véase en particular el lib. 3, *contra Gentes*, cap. 15; y tambien desde el cap. 7 del mismo libro.

este Principio malo es ciertamente un ser, un ente ó naturaleza, aunque corrompida y maligna por sus perversos designios y malignos afectos, como se dice del diablo, y que por eso es causa de todos los males? Pero fuera de que esa naturaleza no sería ya un sumo mal, añado que es un ser y por consiguiente un bien, que aun en la hipótesis de los Maniqueos no puede proceder, sino del Principio bueno, causa y fuente de todo bien (porque si *existiese por sí misma*, sería necesariamente un sér perfectísimo como es Dios). Si procede pues del Principio bueno, debe depender de él tanto en su ser como en sus operaciones. Luego el primer origen de todos los males que hay en el mundo deberia refundirse en el Principio bueno, el cual por medio de este Principio malo querrá ó permitirá que sean causados. Estas son demostraciones tan claras, que no admiten solucion alguna, y desmienten juntamente las necias burlas de Bayle, quien fingiendo una disputa entre Zoroastro, partidario de los dos Principios, y Meliso, que admitia uno solo, hace que el primero hable al segundo de este modo (1): "*Tú me*

---

(1) *Diccion. crit.* art. *Maniqueos.*

*escedes en la belleza de las ideas y en las razones à priori* (porque el mismo Bayle confiesa, que los argumentos tomados de la idea del Ser perfectísimo, cual es Dios, demuestran no menos la unidad que la repugnancia de otro principio independiente y coeterno, como los Maniqueos fingian); "mas yo »te escedo en las razones *à posteriori*, y en »la esplicacion de los males físicos y mora-»les. Y supuesto que el caracter principal »de un buen sistema es el poder dar razon »de las cosas que vemos y esperimentamos, »sola la incapacidad de esplicarlas es prue-»ba de que una hipótesi no es buena, por »muy bella que aparezca: convengamos en »que yo llevo razon admitiendo dos Princi-»pios, y tú no aciertas admitiendo uno." De este modo vende indignamente este filósofo la causa de la verdad y de la Religion. Pero su necio é impío razonamiento queda desmentido con las doctrinas esplicadas. En efecto, nos lisongeamos de haber plenamente demostrado que por el sistema de un solo Principio se pueden esplicar los fenómenos del mal físico y moral, hasta donde razonablemente puede pretender el entendimiento limitado y finito, cuando se trata de los procederes de un Ser infinito. Y ademas, si por

confesion de los enemigos ese mismo sistema se dice ser verdadero *à priori*, ¿qué mas deseamos para admitirlo? Pero aun mas. El sistema de Zoroastro es falso *à priori;* es decir, que con razones intrínsecas y evidentes se demuestra ser imposible. Ahora bien, ¿en qué lógica estudió Bayle pueda admitirse un sistema, ni aun como hipótesi, aunque esplique felizmente los fenómenos, cuando se demuestra que es repugnante en sí mismo? No es necesario que la hipótesi sea verdadera, lo confieso; pero sí lo es que no sea imposible. Y tal lo es el sistema de los dos Principios. ¿Con qué vergüenza, pues, hace concluir Bayle á Zoroastro que admitiendo dos Principios acierta con la verdad, y no Meliso admitiendo uno solo? Esto bastaria para confundir al fautor de los Maniqueos. Pero adelantemos un poco mas. La hipótesi de Zoroastro, que por razones *à priori* se demuestra falsa, es ademas inútil para la ponderada esplicacion de los fenómenos. Hélo aqui demostrado con toda evidencia. O este Principio malo es puro y sumo mal, ó es una naturaleza maligna y corrompida por su malicia. Si es puro y sumo mal, es un puro y sumo nada; y la nada ¿cómo será capaz de incitar á los hombres á la iniquidad, de tras-

tornar los espíritus y los cuerpos; en una palabra, de causar todos los desórdenes que hay en el Universo? La nada es nada. ¿Quién jamas oyó que pudiese tanto la nada? Si se dice que es una naturaleza perversa y corrompida, no puede menos de ser dependiente del Principio bueno, de que necesariamente procede lo que tiene de bueno, cual es la naturaleza. Luego de aquel mismo Principio dependerá en sus operaciones; y por consiguiente todos los males físicos y morales que causare, deberán últimamente refundirse y depender del Principio bueno. De nada, pues, sirve la ficcion del Principio malo para esplicar los fenómenos, cuyo orígen deberia por fin reducirse del mismo modo que en nuestro sistema, al Principio bueno, que es el sumo y verdadero Dios. Y asi deberá repetirse aqui lo que habia dicho ya Homero en la Odissea (v. 236):

Por eso envia alternativamente
Los bienes y los males á la tierra,
Jove que los dirige omnipotente.

Dejamos á un lado otras estrañas y enormísimas consecuencias que se infieren del sistema de los *Dos Principios*, y que tambien *à posteriori* lo demuestran falso é insubsis-

tente. Basta lo dicho hasta aqui para convencer á todos de la mala fé y superchería de Bayle, quien en muchos lugares de sus obras procura hacer valer este impío sistema, que arruina por sus cimientos toda la Religion. En efecto él despoja á Dios del ser de Dios, quitándole la unidad: quita al hombre el ser de hombre, negándole la libertad, y haciéndole un agente necesario, y por consiguiente incapaz de virtud y de vicio, de mérito y de demérito, de castigo y de premio. Y sin embargo este tan impío sistema es el que Bayle promueve, y presenta con aire de triunfo, como si delante de él debiese callar la razon, y quedar la Religion confusa. Asi en efecto se lo persuaden, seducidos de sus artificiosas declamaciones, los inespertos é incautos lectores destituidos de doctrina y espíritu para penetrar sus sofismas. Sin embargo nos prometemos que todo hombre de juicio, con solo lo que queda dicho, podrá comprender, que solo un *trastorno de la razon* puede hacer abandone el sistema de la Religion en órden á la *Providencia* y al *Orígen del mal*, por abrazar el *Dualismo* ó hipótesis de los *Dos Principios*, repugnante en sí misma, é inútil para la esplicacion de los fenómenos.

IV. *La hipótesi que niega á Dios la providencia repugna, y reincide en el Ateismo. Vana idea que los Deistas forman de la Providencia. Idea justa y digna de Dios, que nos da la razon.*

Pero veamos ya el tercer partido á que se acogen otros enemigos de la Religion. Muchos de ellos no queriendo, ó no atreviéndose á negar claramente la existencia de Dios como los primeros, ni admitir dos Principios sumos de todas las cosas, como los segundos, han tomado un camino medio, reconociendo, sí, un Sér supremo ó soberano; pero negando que se tome algun cuidado de las cosas de este mundo. Es Dios muy grande, dicen, para atender á nosotros, y tomar algun empeño sobre las pequeñeces del Universo. Como que es un *Sér suficiente á sí mismo*, goza de una paz suma, sin que la malicia del hombre le indigne, ni sus ruegos le dobleguen. De aqui es que á los malos les suceden muchas cosas prósperas, y adversas á los buenos; lo que no sucederia si un Dios poderoso y justo cuidase de las vicisitudes humanas. Por la misma razon se ve el mundo lleno de males físicos y morales,

lo que no sucederia si todo dependiese de un provisor soberano. Dios, pues, separado de nosotros, no se cuida de nuestras cosas, goza de sí mismo en lo alto de los cielos, y en la tierra pasa todo segun la fuerza del acaso, del destino ó de la fortuna.

Este es el modo de pensar de los que propiamente se llaman *Deistas*, los cuales, si no son peores, no son en realidad menos ciegos y delirantes que los *Ateos* y los *Dualistas*; porque, en verdad, ¿qué Dios es el que estos hombres se figuran? No otro que el Dios de Epicuro, objeto de la risa de todos los sábios, y que Lucrecio describe de este modo (lib. 2, v. 645):

Pues por naturaleza á las deidades
Les es dado gozar en paz serena
Su propia eternidad, sin anxiedades
De esta morada fragil y terrena:
Ni el dolor ni el peligro las atacan;
Ricas por sí, de nadie necesitan;
Y así ni con los méritos se aplacan,
Ni en los humanos crímenes se irritan.

"Tú pues, ó Epicuro, graciosamente dice
» Séneca, haces á tu Dios inerme. Le has qui-
» tado los dardos de la mano, le has despoja-
» do del poder, y para que ninguno le tema
» le has desterrado del Universo. ¿Qué razon

»podrá tener nadie para temer al que rodea-»do de un muro inmenso é insuperable, y »separado del contacto y vista de los morta-»les, no tiene medio alguno de premiar ni »de castigar á los hombres (1)?" Así Séneca. Y bien, pregunto yo, ¿qué otra cosa sino una prevaricacion de entendimiento podria reducir al hombre á abrazar semejantes ideas? ¿Y el sistema de la Religion, que estos filósofos incrédulos desprecian y abandonan, tiene alguna dificultad que pueda compararse con el inmenso cúmulo de contradicciones y repugnancias que se hallan en éste? Si á diferencia de los Ateistas confiesan un Dios, se sigue que admiten un Sér infinitamente perfecto, único y primer principio de todo, independiente, y de quien todo depende. El mundo es obra de sus manos; porque solo un artífice infinitamente sabio, é infinitamente poderoso, puede tener en sí la razon adecuada de esta gran máquina, y del órden admirable que en ella se ve. Luego este Universo, y todas las cosas que hay en él, no teniendo en sí, ni aun por un solo momento, la razon suficiente de su existen-

(1) Séneca, lib. 4, *de Beneficiis*, cap. 18.

cia, de su movimiento, y de su propio sèr (pues todas son contingentes, y no necesarias), necesitan que aquella soberana causa las conserve en todos los momentos de su existencia. A la manera que el vasto espacio del aire, siendo por su naturaleza obscuro, y recibiendo toda su luz de los benignos influjos del Sol, es necesario que el Sol en todos los instantes, ó con el movimiento centrífugo de sus rayos, ó con el influjo de la materia sutil, le conserve la claridad; de modo que si un solo instante se ocultase ó retirase su influjo, cualquiera que sea, volveria el aire á su natural obscuridad (1). Debiéndose, pues, estender indispensablemente la fuerza y la causalidad de aquel primer principio, que es Dios, hasta el último punto de todas las cosas; es decir, á todo ser, ó todo modo de ser, ¿qué pensamiento mas necio puede darse, ni mas repugnante á la razon, que el de un Deista, que por una parte profesa la existencia de Dios, y por otra niega que dependan de él todas las cosas, que ni por un solo momento sin él no pudieran existir ni moverse (2)? = Mas es

(1) Véase á santo Tomas, 1 *p. q.* 8, *art.* 1 *et* 3.
(2) Véase santo Tomas, 1 *p. q.* 22.

Dios muy grande, dicen, para atender á cosas tan pequeñas: es muy feliz para cuidar de tantas, tan varias y desconcertadas cosas como hay en el mundo, que segun nuestro sentir se refieren á él. = He ahí la grande objecion ó, diré mas bien, locura que se oye á veces de boca de algunos, y que con pomposa gravedad se halla en el prefacio al *Telliamed*, que mencionamos ya en otra ocasion. "Pretende este filósofo (me serviré de »las palabras de un doctísimo Obispo (1) de »Francia haber visto en el Universo, y en »cada uno de los globos de que se compo»ne, un principio de vida, un espíritu vi»tal, un gérmen, en virtud del cual estos »globos, despues de cierta sucesion de tiem»pos, se reproducirán y renacerán de sí mis»mos, asi como se conservan, sin que la po»tencia de Dios intervenga para cosa alguna. »El autor del prefacio, que se ve al frente »de este *Romance filosófico*, pretende que »en este sistema se descubre con mas esplen»dor, y de un modo mucho mas digno de »Dios, la providencia; y con aire insolente »pregunta: *Si se piensa honrar al Criador*

(1) Mr. de Auxerre, *Instruc. past. sobre la verdad y santidad de la Religion.*

» *sujetándole á un cuidado tan pequeño para*
» *Dios, cual es la conservacion de este Uni-*
» *verso, y á tan penosas y continuas aten-*
» *ciones?* Palabras impías, que copiamos con
» horror, y que nos dan una idea del Om-
» nipotente, como de un hombre débil, á
» quien cansa y fatiga la atencion de conser-
» var y reponer su obra, lo que en realidad
» es un verdadero ateismo." En efecto, este filósofo, y los referidos deistas, conciben á Dios como un Príncipe de la tierra, á quien la variedad de los negocios tiene ocupado el pensamiento, y distraido el corazon; que necesita muchas horas para atender á los diferentes negocios, ni puede tratar de ellos sin interrumpir la quietud, el ocio y las diversiones. ¡Qué mayor estravagancia! Con respecto á la sabiduría infinita de Dios (que es Dios mismo), todo el Universo y todas las cosas y vicisitudes que hay en él no son mas que un punto. Desde la eternidad vió en sí mismo toda esta gran máquina entre las infinitas posibles, como en la idea egemplar de todo (1): la eligió; y á la eficacia de aque-

(1) *Tu cuncta superno*
*Ducis ab exemplo pulchrum pulcherrimus ipse*
*Mundum mente gerens, similique in imagine formans.*
Boet. l. 3, de Cons.

lla eterna y simplicísima voluntad correspondió la existencia, la conservacion, la direccion, el movimiento, las variaciones, el suceso y fines temporales ó eternos de todas las cosas. Acá en la tierra estas varian, pasan y se trastornan; pero Dios lo hizo y lo quiso todo con un simplicísimo acto, sin que en él *haya mutacion ni sombra de vicisitud*; y por consiguiente sin que pueda alterarse un punto la suma y eterna paz y bienaventuranza que goza y halla en sí mismo. Esta es la idea que debe tener de Dios el que dice que le conoce.

### V. *Los males que hay en el mundo prueban la Providencia.*

Por lo que hace á los males que hay en el mundo, y de que los Deistas pretenden sacar argumento para substraerlo neciamente del gobierno de Dios, ya hemos hablado bastante, y demostrado cómo y en qué manera puede conciliarse su permision con los atributos de supremo Gobernador. No obstante, para obligar á los Deistas á confesar la Providencia por esos mismos males, basta traer á la memoria el argumento de santo Tomas, de que ya hicimos mencion contra

los Ateistas. Hay males en el mundo: luego hay Providencia soberana que gobierna el mundo. En efecto, el mal no es otra cosa que una privacion, ó un desconcierto en el órden del bien: este no le habria si no hubiese un Soberano ordenador, fuente de todo bien, y la causa única del órden: luego si hay males en el mundo, es preciso que haya en el mundo un Ordenador y provisor soberano.

### VI. *Objecion tomada de la felicidad de los malos y de las desgracias de los buenos.*

Pero mayor confianza parece ponen en el otro ya indicado sofisma de la prosperidad de los malos y funestos sucesos de los buenos, lo que parece debia ser al contrario bajo el imperio de un justísimo y potentísimo Gobernador. Son célebres sobre este punto los testimonios de Ovidio, de Claudiano, y aun de muchos hombres santos y sábios, á quienes la felicidad de los perversos sirvió de tentacion para dudar de la providencia de Dios. Los libertinos los hacen valer en su apoyo; y el príncipe de los Escépticos, Pedro Bayle (1), entra á perorar es-

(1) *Diccion. crit.* art. *Rufin.*

ta causa, amontonando todas las impiedades y blasfemias vomitadas por los hombres disgustados de la Providencia, porque no se acomodaba en este particular á sus caprichos. Pretende que la razon humana no puede sostener la conducta de la providencia de Dios sino retirándose como á una trinchera impenetrable á lo interior del abismo de sus infinitas perfecciones, de donde nada puede salir que no sea recto; ó escudándose con la autoridad de su palabra infalible. Si este espediente nos viniese de otra pluma, podria pasar por bueno; pero en Bayle, para los que le conocen, todo es sospechoso, pues es sabido que cuantas veces pone en contraste la razon y la autoridad, ó se burla de esta, ó hace triunfar al Pirronismo. Es indudable que la idea de un Dios infinitamente perfecto basta para justificar todas sus obras y procederes, aunque nosotros no alcancemos las razones de ellas; y que esto, si se atiende á lo anteriormente dicho, es bastante tambien para hacer callar á los Deistas. Pero fuera de eso la autoridad, ó sea la revelacion, nos suministra y manifiesta muchas razones que justifican particularmente las obras de Dios en el gobierno de los hombres, y nos las demuestran llenas de

verdad y de misericordia. La razon tambien puede y debe tener su lugar en esta causa, haciendo entender cuán infundada y temerariamente se produce por los Deistas esta objecion contra la divina Providencia. ¿Por ventura tienen ellos, ó ha tenido algun hombre en el mundo, la balanza exacta para pesar el verdadero estado de los hombres, el número y gravedad de sus méritos ó deméritos en la presencia de Dios? Sea aquel en horabuena criminal. ¿Mas quién podrá ciertamente asegurar que entre tantos vicios no haya hècho en algun tiempo alguna buena obra que Dios remunera con premio temporal; y que aquel hombre de bien no haya cometido pecados que Dios castiga justamente? ¿Y quién tiene en la mano un *criterio* para discernir y conocer si, atendidas todas las circunstancias, las consecuencias y las relaciones, son verdaderamente desgracias las que el mundo tiene por tales y sobrevienen á los buenos, y realmente dichas y felicidades en las que se ve nadando á los malos? Aun mas. ¿Cuál es el hombre tan recto que pueda quejarse justamente de haber recibido de Dios menos bienes de los que merece, y haber sido castigado mas de lo justo? ¿Y si Dios quiere usar tambien con los malos de

clemencia, por fines rectísimos que él conoce y nosotros podemos ignorar, ¿quién podrá culparle? Pero en fin, supongamos que los buenos se vean realmente afligidos á pesar de la rectitud de sus acciones, y los malos en prosperidad; olvidemos aquellas escenas que la divina justicia, aunque lenta, ha hecho parecer en todos tiempos sobre la tierra; ¿qué puede inferirse de aqui? Lo que dicta la razon es, que teniendo el hombre una alma espiritual, y por consiguiente inmortal, libre esta de los lazos del cuerpo por la muerte, habrá un estado en que viva para siempre y reciba de Dios, justo juez, á medida de sus méritos ó deméritos, aquellos premios ó castigos que no ha recibido en la tierra.

VII. *Del discurso de los incrédulos en órden al* Orígen del mal *se infiere con evidencia que un* trastorno de la razon *es la fuente de su impiedad.*

En efecto, esto es lo que la razon dicta, y en todos tiempos ha dictado á los sábios; este el modo con que han discurrido siempre; y esto lo que en mi dictámen demuestra contra Bayle, que el argumento to-

mado de las vicisitudes del universo, no es una arma insuperable á cuyo aspecto deba enmudecer todo el mundo. Cotéjense pues estas justísimas reflexiones y demas doctrinas de la Religion en órden á esta materia con los sistemas de los incrédulos y libertinos. Ellos por los males y vicisitudes que hay y se ven en el mundo (de los cuales hemos dado tales razones, que nunca padecerán escepcion alguna), infieren como un sistema el mas necesario y á propósito para esplicarlas, ó que no hay Dios, ó que hay dos Principios, uno bueno y otro malo, y los dos supremos; ó últimamente, que Dios no se mezcla en las cosas humanas. Hipótesis todas que incluyen una contradiccion manifiesta. La primera, ademas de repugnar en los términos, se opone al principio de que se deduce; porque si hay mal en el mundo, hay bien en él. Y si hay bien, hay Dios. Luego si hay mal, hay Dios. La segunda se destruye por sí misma; porque un *Sumo mal* es un sumo nada, á que no se puede atribuir la causa física de cosa alguna. Y si este Principio se concibe como un ser malvado, por necesidad dependerá del *sumo Bien*, á cuya permision deberá siempre recurrirse para la esplicacion de los fe-

nómenos. La tercera hipótesi no implica menos en los términos; porque substraer el mundo de la Divina Providencia, es lo mismo que quitar á Dios el carácter de primer Principio, y por consiguiente el Ser divino. En el sistema de la Religion cuando mas se encuentran algunas dificultades que el entendimiento no puede del todo disipar; pero no se halla contradiccion alguna, y las mismas dificultades están bastantemente allanadas, asi por las razones *à priori* que invenciblemente demuestran la verdad del sistema, como por la reflexion sobre la naturaleza de las cosas que dependen de un Dios infinito, y deben por necesidad superar los cortísimos alcances de un entendimiento finito y limitado. Siendo pues ciertísimo todo esto, el abandonar el sistema de la Religion por abrazar alguna de las hipótesis mencionadas, repugna abiertamente á la luz de la razon y al sentido comun. Luego en los incrédulos en quienes se ve semejante modo de pensar, se da á conocer no agudeza de ingenio ni sublimidad de pensamientos, sino un *delirio de la razon*, verdadero manantial de su impiedad.

# CAPÍTULO V.

## *Examinánse las objeciones de los Naturalistas, y en especial de Santiago Rousseau, contra la Revelacion.*

### I. *Los Naturalistas son perpetuos encomiadores de la razon, y enemigos de la Revelacion. Acostumbrado artificio suyo para hacer esta dudosa.*

Hemos señalado hasta aqui en los Ateos y Deistas como carácter peculiar de su espíritu, ó diré mejor, como manantial de sus delirios, un funestísimo *trastorno de la razon*: ¿podremos decir y mostrar lo mismo de estos, y de los Naturalistas, que forman la mayor parte de los incrédulos que hoy cubre la tierra? Si atendemos únicamente á la corteza de sus discursos, no oirémos en verdad otra cosa que razon y sabiduría. Las teorías mas sublimes acerca de la Divi-

nidad y de la alma humana; la moral mas pura para arreglar las costumbres, estos son al parecer los tesoros que su entendimiento hace rebosar por sus labios, los dogmas que enseña su religion; todo en ella va fundado sobre razon. Esta diosa (*) es el único oráculo, suficiente é infalible á quien escuchan y les guia. Cuanto no dimana de esta *docta Minerva*, asi la llaman, es hazañería y superstícion. Idólatras de sus propias luces, como si éstas hubieran de estinguirse subordinándolas á los resplandores soberanos de quien todo lo conoce y puede; el nombre solo de Revelacion y Misterios los altera y conmueve; algunos abiertamente la niegan; otros fraudulentamente los mofan y escarnecen. En su dictamen este modo de obrar es el mas conveniente y conforme á razon; nos-

---

(*) Diosa la llamaba el autor, ¿quién habria dicho que en efecto se la habia de dar culto públicamente como á tal, escogiendo para emblema suyo una lúbrica muger? ¡qué altares! ¡qué sacrificios los suyos! El Señor, viendo desvanecidos á los filósofos en sus pensamientos, los entregó á las pasiones de ignominia. Quiso darnos á entender lo que vale el hombre por sí solo, cuando abandona la guia de la Religion. Véase el t. 1 de la *Bibl.* pág. 188.

otros vamos á probar que solo un trastorno de ella puede dictarlo. Oigámoslos.

¿Qué es lo que ha inundado la tierra de errores, dicen orgullosos, sino el nombre de Revelacion? A su sombra se han persuadido á naciones enteras las prácticas mas nefandas, y las supersticiones mas vergonzosas. Toda religion *ostenta ambiciosamente sus oráculos* (1). Los judíos, los cris-

---

(1) Asi la *tésis* de Mr. Prades: véase el mandamiento del Arzobispo de París, y la *Instruccion pastoral* de Mr. de Auxerre. * Se ha hecho tan famosa esta desventurada tésis, que no desagradará á nuestros lectores una sucinta idea de ella y de su autor. Juan Martin de Prades, del Obispado de Montauban, y Bachiller de la Sorbona, instigado por Diderot quiso adquirir la reputacion, que no habia logrado durante el curso de sus estudios, con este ensayo de filosofía irreligiosa, que escandalizó al mundo católico el 1751. La esencia del alma, las nociones del bien y del mal, el orígen de las sociedades, la ley natural y la Religion revelada, las pruebas de la Religion verdadera, la certidumbre de los hechos históricos, la cronología de los libros de Moisés, la fuerza de los milagros para probar la revelacion divina, el respeto á los santos Padres, &c. todo se veia hollado en ella con las proposiciones mas falsas; pero sobre todo indignó el impío paralelo de las curaciones de Esculapio con las milagrosas curaciones de Jesucristo. La Sorbona, el Parlamento,

tianos y los mahometanos pretenden que sus doctrinas son reveladas. Dos de estas sectas, por lo menos, son imposturas; y cualquiera que se abrace, es cierto que la razon, don precioso del cielo, es inútil al hombre estándole inmediatamente prohibido examinar lo que se dice revelado, aunque sea contrario claramente á la misma razon y al buen sentido. Sigamos pues, entre tantos caminos, que acaso todos ellos guian al precipicio, la via de la razon, que es una, la primera, y simple y que no puede errar.

---

el Arzobispo de París, Benedicto XIV, todos la condenaron al instante. Prades temió por sí, y huyó á Berlin; y poco despues, auxiliado de su instigador Diderot, publicó una *Apología*, si cabe, mas injuriosa contra sus censores. Pero pasada aquella efervescencia, entró en sí, reflexionó sobre sus escándalos, se avergonzó de sus escesos, y estimulado por el Obispo de Breslau trató de reconciliarse con la Iglesia. El Obispo hizo presentes sus disposiciones al Padre santo, y Prades firmó el 6 de abril de 1754 una *Retractacion* solemne, donde entre otras cosas dice: "que una sola vida no era bastante para llorar su conducta pasada, y dar gracias al Señor de la gracia que le concedia." Envió egemplares al Papa, á su Obispo, á la Facultad de París: Benedicto XIV obtuvo de la Sorbona que le restableciese en sus grados; fue hecho despues Arce-

He aqui el ordinario lenguage y artificio mas comun que reina en las obras de los modernos Naturalistas; confundir perpetuamente la Religion y la supersticion; hacer una causa comun la de Mahoma y la de Cristo; y poner en una misma clase el Evangelio, el Talmud y el Alcoran, para mofarse despues y desecharlos todos juntos. Las *Cartas persianas,* las *turcas,* las *judías*, las obras de Voltaire y del marques de Argens estan atestadas de tales delirios. Y bien, pregunto yo, ¿este modo de pensar es hijo de la prudencia ó de la fatuidad? El que asi

---

diano de Oppelen, y murió en Glogau el 1782. Està desgraciada tésis forma época en la revolucion irreligiosa de nuestros dias. Antes de ella no se atacaba á la Religion al descubierto, sino bajo nombres supuestos, ó en obras anónimas, ó por folletos y medios clandestinos; pero desde entonces la impiedad, bajo el manto de la filosofía, ha caminado con la frente levantada, y sus partidarios no se han avergonzado de poner sus nombres al frente de las producciones mas infames, y firmar su oprobio con sus blasfemias. Lo bien notable es que el sistema de *igualdad*, establecido en Francia el 1791, lo habia puesto en su tésis: *Jus illud*, inæqualitatis *barbarum, quod vocant æquius, quia validius.* Nueva prueba de que la impiedad va hermanada con la rebelion.

discurre es ciertamente mas necio que el que no quisiese, porque hay monederos falsos, recibir moneda alguna temiendo que fuese falsa. Pero examinemos la cosa mas de raiz.

II. *Posibilidad de la Revelacion divina. Demostracion abreviada con que se prueba su existencia.*

Que Dios óptimo máximo *pueda* revelar á los hombres una Religion que comprenda verdades especulativas superiores á las luces naturales de nuestra razon, y preceptos prácticos que determinen el culto con que quiere ser honrado y venerado en la tierra, podrá solamente negarlo quien tuviese valor para negar que hay Dios, como tenemos ya plenamente demostrado (*).

El punto cardinal sobre que ahora versamos, y sobre que los Naturalistas deben, si no quieren obrar en vano, dirigir todos sus tiros, es la *existencia* de esta Revelacion misma; es decir, que Dios efectivamente ha revelado una Religion, y que ésta puntualmente es la cristiana. Y bien, entremos en

---

(*) Véase el t. 4 de la *Biblioteca*, pág. 168.

la lid; pásese la vista, y reflexiónese sobre lo que hemos dicho en el libro 2.° de los *Fundamentos* (*), y se verá demostrado hasta la evidencia con todas las pruebas de que en su género es susceptible, y que la ponen fuera de duda. En efecto, veremos la doctrina cristiana revestida y acompañada de un conjunto de caracteres ineluctables, que cada uno de ellos es bastante á demostrar que es divina, y todos tan enlazados y encadenados entre sí, y con un primer Principio, que es Dios, que establecido este como su autor, todos ellos naturalmente se esplican y entienden, y quitado ó removido se dislocan, no hay base alguna donde se apoyen, ni por donde se pueda dar *razon suficiente* de ellos, ni señalar causa que los produzca. Vemos que esta causa ha debido señorear y dominar en todos tiempos sobre los entendimientos y corazones, y sobre la naturaleza toda. En el centro de estos fenómenos se ve á *Cristo resucitado*; hecho que demostramos ser mas cierto y mas seguro que todos cuantos nos refieren las historias de todos los siglos. Se ve establecida una nueva alian-

---

(*) Y en el t. 5 de la *Bibl.* cap. 3.

za, y convertidos los gentiles á Dios: confirmada su doctrina con el esplendor de repetidos y ciertísimos milagros; sostenida con la sangre de millares de mártires; y llevado su nombre hasta los últimos estremos de la tierra. La obra era en sí misma la mas dificil, como contraria á la corrupcion de los corazones y á la disposicion de los entendimientos. Los obstáculos mas poderosos, y los medios de promoverla, segun las apariencias humanas, los mas ineptos é ineficaces; y eso no obstante el éxito fue tan feliz y perenne que nosotros mismos lo vemos y palpamos. Lo maravilloso es que todo este plan de sucesos, hasta en las mas menudas circunstancias, habia sido puntualmente predicho en el discurso de cuarenta siglos; y estos oráculos subsisten todavia en los libros, que conservan nuestros enemigos mas implacables; de suerte que es una série de fenómenos, no solo maravillosos en sí mismos, sino todos unidos y conexos. Luego es necesaria una causa omnipotente y simple que los esplique, y esplique este su concierto y armonía. Esta causa no puede ser otra sino Dios: luego la Religion cristiana acompañada de tales caracteres es la revelada por Dios.

### III. *Los Naturalistas no pudiendo responder directamente, prueban en el hecho que su modo de pensar nace de un* trastorno de su razon.

He ahi una abreviada demostracion de este hecho irrecusable: ¿qué pueden á ella responder los Naturalistas? No hay medio: es preciso ó demostrar que el Mahometismo y las demas supersticiones que tienen la temeridad é insolencia de comparar con la Religion de Jesucristo estan adornadas de los mismos caractéres que esta nuestra; ó substituir á Dios una simple y sencilla causa que todo lo gobierne y lo dirija, y esplique el conjunto de estos caractéres y fenómenos tan maravillosos entre sí, y tan íntimamente unidos, que unos á otros mútuamente se sostienen, sin que se pueda uno separar de los otros: y por consiguiente que de una sola y simple causa deben depender, que los pueda esplicar. Este solo punto deben establecer los Naturalistas, si algo quieren persuadir. Todo lo que salga fuera de este órden, nada es: millares de volúmenes llenos de la erudicion mas esquisita, trabajados con la elocuencia mas alhagüeña y seductora, si esto

no prueban, de nada servirán: puras inepcias son. Ahora bien, es ciertísimo que por mucho que hayan escrito y escriban cada dia los Naturalistas, no han llegado ni llegarán á mostrar el Mahometismo, ú otra supersticion adornada de esa union de caractéres de que nuestra Religion está dotada; ni han hallado una Causa, fuera de Dios, que pueda esplicar todo el sistema; ni aun tampoco una de las notas ó caractéres de que nuestra Religion se gloría: luego invenciblemente se demuestra que Dios la ha revelado, y que su autoridad es superior á todos los ataques de sus enemigos.

Supuesta esta verdad, ¿qué mayor delirio puede darse que por no recibir la revelacion cristiana, asegurar que el nombre de revelacion ha inundado de supersticiones la tierra? ¿qué mayor delirio que afirmar que toda Religion *ostenta ambiciosamente sus oráculos;* y poner en una misma línea el Evangelio con el Alcoran, y por el flanco del fanático Mahoma lanzar sus dardos venenosos contra la Religion de Jesucristo? Pues sin embargo, léanse los libros de los Naturalistas, y señaladamente algunos trozos de Voltaire, y se verá practicado este injusto y necio proceder.

IV. *Á la voz de un Dios que habla no hay entendimiento que no deba humillarse. Pasage de las* Cartas judías *en que se confiesa esto mismo.*

Demostrado ya invenciblemente que Dios ha hablado, y que de él proceden los dogmas asi especulativos como prácticos de la Religion cristiana, el hombre debe humillarse: pretender censurarlos es un trastorno manifiesto de la razon. Oigamos esta máxima de boca de un impío, que por lo mismo no se puede recusar. El autor de las *Cartas judías* dice asi: "Debe permitirse (1) »el examinar si una cosa ha sido verdadera»mente revelada; pero demostrado que lo »ha sido, ya no es permitido dudar de ella, »ni aspirar á penetrarla." Y poco despues: "Un hebreo en quien se escitan dudas sobre »algunos hechos que se hallan en los Libros »sagrados; pues que conoce la autenticidad »de su revelacion, debe humillarse, creer »ciegamente y no pretender esplicar con ra»zones humanas misterios divinos." Si esto

(1) Carta 138.

es pues asi, todas las sofisterías de los incrédulos contra los augustos misterios de la Religion cristiana, todas sus críticas sobre la historia de ambos Testamentos, todas sus invectivas contra los documentos prácticos pertenecientes al culto y á las costumbres en ellos contenidos, todo es vano y nada demuestran sino el delirio de su razon. Hemos ya demostrado que los tales libros son revelados; á nuestra demostracion no han podido los Naturalistas responder; pues á la voz de un Dios que habla ¿qué debe el hombre hacer sino someterse y escucharla con humildad? Los mismos Naturalistas lo confiesan asi: Luego todos sus folletos llenos de tales críticas y sátiras contra la Religion cristiana son delirios despreciables. Luego sus quejas sobre no poder hacer uso del *precioso don del cielo*, es decir, *de la razon*, á la que se prohibe examinar lo que se dice revelado, son injustas y pueriles. Lícito es usar de la razon en cuanto á ventilar los argumentos que demuestran la existencia de la revelacion cristiana; lo que la está prohibido es el citar á examen las verdades que se conoce haber Dios revelado, y que aunque arcanas é impenetrables, no pueden ser ni demostrarse contrarias á la recta razon.

### V. *Infiérese la impiedad y locura de los Naturalistas contra las verdades reveladas. Primer ensayo tomado de la obra de Rousseau intitulada el* Emilio.

Esta verdad es tan patente, que no puede menos de hacer impresion en todo el que no quiera cerrar los ojos á la luz. De aqui es que los Naturalistas mas modernos como que se avergüenzan de presentarse al descubierto á atacar nuestra Religion con la impudencia de Espinosa, de Tindal, de Collins, de Woolston, de St. Evremond (si es que este es el autor del impío *Examen de la Religion*); y se disimulan y toman diversos medios, pero que van al mismo fin, y demuestran igualmente su delirio. Rousseau en el *Emilio* (obra que ha merecido á su autor la indignacion de todos los hombres sabios, y los anatemas y condenaciones de la Iglesia y del Imperio) introduce un episodio de cierto apóstata eclesiástico, y atribuyéndole una *profesion de fé* (*), ó mas bien de im-

(*) Es la que se llama la profesion del Vicario Saboyano.

piedad, debajo de esta máscara vomita sus venenosos sofismas contra la revelacion divina. Permítasenos seguirle paso á paso, pues su elocuencia aunque nunca podrá confundir la verdad, puede muy bien turbar á los sencillos. No hay necesidad, dice desde luego, de una Religion superior á la natural, pues no se puede señalar dogma alguno útil al hombre y honorífico á su autor, que no pueda conocerse con el buen uso de la razon. Mas cuál y cuán grande sea para el hombre corrompido la necesidad de una revelacion soberana, ya respecto á los dogmas que, absolutamente hablando, puede conocer por la razon natural; ya tambien y mucho mas respecto á los que superiores á ella nos muestran el único remedio de nuestros males y el camino de nuestra felicidad, ampliamente lo hemos hecho ver en el libro 2.° de los *Fundamentos*, donde refutamos los sofismas de los incrédulos, que este nuevo filósofo vuelve hoy á reproducir.

Pero oigámosle hablar sobre la *existencia* de la Revelacion. "Ó todas las religio»nes, dice, son buenas y agradan á Dios, ó »si es que hay una que él prescriba, y los »hombres esten obligados á reconocer, sope»na de ser por ello castigados, la habrá dis-

»tinguido con señales tan ciertas y patentes »que no se pueda confundir, y por donde »sea conocida como la sola verdadera (1).”= En efecto asi es, y esta es puntualmente la Religion cristiana, y las señales manifiestas, luminosas y ciertísimas por donde se venga á conocer son el conjunto de aquellos caracteres que en el libro 2.º de los *Fundamentos* hemos esplicado y defendido. Á saber, la pureza y escelencia de su doctrina en sus dogmas y moral: la santidad de costumbres que en el mundo ha introducido: su propagacion maravillosa á pesar de los obstáculos insuperables á todas las fuerzas de los hombres: la vida, muerte, los milagros y resurreccion de Jesucristo, predicha hasta en las mas pequeñas circunstancias por una serie de oráculos, y confirmadas despues con la sangre de muchos millones de mártires. Estos y otros semejantes son los caracteres, los cuales cada uno de por sí, pero especialmente reunidos, ilustrándose y confirmándose mutuamente, demuestran hasta la evidencia que la Religion cristiana es la única divina y verdadera.

---

(1) *Emilio*, t. 3, pág. 122.

¿Qué tiene que decir á esto Rousseau, que en su sublime *Educacion* se propone hacer que su alumno deseche la Religion revelada, para hacer de él un Naturalista? ¿querrá acaso impugnar estos caracteres de que la Religion cristiana está adornada, demostrando que son *falsos los hechos*, ó que pueden proceder de *otra parte que de Dios*? Este es el grande objeto á que debia enderezar todos sus tiros, si queria lograr su fin: pero era de mucha penetracion para dejar de conocer, que esta es una empresa desesperada, si habia de entrar en una justa y clara lid. Acógese á los acostumbrados artificios, indignos verdaderamente de un hombre justo y razonable, é ineptísimos para debilitar nuestra causa, pero que entre los sencillos valdrán tal vez para confundirla.

Empieza desde luego sembrando dudas sobre algunos de los señalados caracteres de la divina revelacion; exagera despues la dificultad en discernir cual sea la verdadera y distinguirla de las falsas. De ahi pasa á decir que el hombre no puede tener obligacion de reconocerla ni seguirla, porque á su parecer esta obligacion no es conciliable con la justicia de Dios. De todo lo cual deduce últimamente, que toda Religion es

buena, y cada uno debe seguir aquella en que ha nacido ó en que se halla, sin temor ninguno por eso de perecer. A estos cuatro puntos se reduce todo cuanto Rousseau propone por boca del Vicario Saboyano contra la Religion, valiéndose de aquel nombre, segun la costumbre de nuestros incrédulos, para esparcir mas seguramente el veneno de su error. Examinaremos fielmente cada uno de estos puntos, y monstraremos con toda claridad su ninguna subsistencia; haciendo ver que todo el discurso de este filósofo *sublime* está tan atestado de absurdos y de errores como falto de razon.

### VI. *Disípanse las dudas de este filósofo sobre la doctrina revelada.*

Y para dar principio á lo que en su órden es primero, los puntos sobre que hace caer sus dudas son nuestra *Doctrina*, los *Milagros* y las *Profecías*, dejando intactos los demas. Mas no creamos formen éstas un nuevo y sólido argumento que jamas se hubiese hecho oir: no, son ó simplemente palabras que con la misma facilidad se niegan que se afirman; ó algunos sofismas solapadamente repetidos que en sus respec-

tivos lugares hemos examinado, disipado y confundido. Nuestra doctrina, segun este filósofo, no contiene mas que *absurdos y cosas fuera de razon.* Los Milagros él ni ninguno otro de los presentes los ha visto. Igualmente las Profecías no las oimos pronunciar, ni asistimos á su cumplimiento, y dado caso que este se verificase, ¿qué sabemos si pudo ser producido por la casualidad? He aqui en substancia los dardos encendidos que vibra contra las pruebas de la divina Revelacion. Mas como no se le podia ocultar su debilidad é insubsistencia, siguiendo el egemplo de Luciano, que tambien imitó Bayle y los otros libertinos, le dá accion fingiendo á su arbitrio un Diálogo, donde bajo diversos personages hace á cada uno decir lo que á él le viene bien, y son un *Inspirado*, en cuyo nombre entiende un ministro de la Religion, y un *Filósofo*, que es decir, un libertino. Y como él es su único autor, para llegar á persuadir que en efecto nuestra *doctrina no tiene sino absurdos y cosas fuera de razon*, introduce *al Inspirado* hablando asi: = "La razon os enseȝ»ña que el todo es mayor que su parte: yo »de parte de Dios vengo á enseñaros y os »enseño que la parte es mayor que el to-

»do (1). = ¿Y quién sois vos, replica mo-
»fándose el filósofo, que teneis la osadía de
»decirme que Dios se contradice? ¿A quién
»deberé yo creer mas bien? A él que me
»enseña por medio de la razon las verdades
»eternas, ó á vos que de su parte me anun-
»ciais un absurdo (2)?" Y escitada la risa de los lectores, pasa con esta gran razon. ¿No es en verdad un admirable modo de escribir, y un medio eficaz de persuadir y demostrar? ¿Pero dónde enseña la doctrina cristiana esa necedad, que arbitrariamente poneis en boca de nuestro Ministro? Ya se entiende que aludís á los misterios del Evangelio, los cuales pretendeis se oponen y repugnan abiertamente á las luces de la razon. Mas esa imaginacion comun á todos los incrédulos nace solamente de no querer, ó no saber reconocer la diferencia que hay entre ser un dogma *superior á la razon y ser contrario á ella.* Es cierto, como difusamente hemos esplicado y defendido en otro lugar contra Pedro Bayle (3), esponiendo esta real y ver-

---

(1) *Ibid.* pág. 139.
(2) *Ibid.* pág. 140.
(3) Sé que este filósofo en la respuesta al Ar-

dadera diferencia, que la naturaleza de nuestros misterios es en efecto tal, que el entendimiento no puede llegar á descubrir el *modo*, la *conexion y la causa* de ellos; mas no de forma que pueda decirse envuelvan contradiccion. Tratándose de la naturaleza, de los atributos, de los consejos, y de los designios de un Dios infinito, solo un estúpido puede admirarse de hallar arcanos superiores é inaccesibles á sus luces y razon; y querer negar una doctrina que se

---

zobispo de París piensa que puede demostrar la repugnancia que hay entre el *axioma* de que el *todo es mayor que su parte*, y el misterio de la *transubstanciacion*, porque dice: *Si Cristo en la última cena partiendo el pan tuvo en su mano el cuerpo que distribuyó á los discípulos, clara y precisamente se ve que la parte es mas grande que el todo.* Esta antigua objecion de los calvinistas contra los católicos, que tambien tomó Rousseau de Bayle, se funda en un falso supuesto. Supone que nosotros creemos que en la Eucaristía el cuerpo de Jesucristo subsiste al *modo natural*, y como subsistia viviendo en la tierra. Si fuese asi, podria tener algun lugar el argumento del Ginebrino; pero esta suposicion es tan falsa como es manifiesto en todos nuestros Sínodos, y los otros monumentos de nuestra creencia: admitimos, sí, que real y verdaderamente existe en la Eucaristía el cuerpo de Jesucristo; pero de un *modo so-*

demuestra evidentemente revelada, porque contiene esos arcanos inefables, es el último esceso de la necedad. ¿Estos arcanos ó dogmas superiores é incomprensibles á la razon, no se encuentran tambien ademas de la Religion revelada, en la natural, y aun en las mismas ciencias naturales, sin que por eso le ocurra jamas á un hombre sábio decir que son falsos ó contrarios á la razon? Es pues una impostura manifiesta, é indigna de un escritor que se precia de probidad, imputar á un ministro cristiano que intima

---

*brenatural*, y enteramente diverso de aquel con que naturalmente subsistia en la tierra, al cual por eso llamamos *sacramental*. En suma en la Eucaristía el cuerpo de Jesucristo es inestenso. Supuesta pues esta doctrina, la objecion de Rousseau desaparece: porque el axioma de que el *todo es mayor que la parte*, supone que aquél y ésta existan á su *modo natural;* lo que en nuestro caso es falso. Véanse los controversistas. Entretanto reflexiónese si por un sofisma tan añejo é inepto debia Rousseau invectivar de un modo tan poco atento á Monseñor de Beaumont. "Se ve que pasais sobre este artículo de los miste»rios como sobre carbones encendidos: apenas os »atreveis á sentar el pie. Por lo mismo me forzais »á deteneros un momento en esta situacion doloro»sa. Tendré la discrecion de abreviarlo todo lo po»sible." ¡Qué insolencia!

de parte de Dios creer contradicciones, cuando propone los misterios que ni Rousseau ni todos sus cohermanos son ni han sido jamas capaces de demostrar repugnen á la razon. Pues este es el argumento mas robusto que lanza nuestro filósofo contra la verdad de la doctrina revelada. Sé muy bien que poco antes de introducir el Diálogo indicado, invectiva contra una "Revelacion (1) »que no inspira sino sentimientos de aver»sion á sus semejantes, y de terror para »consigo mismo; que presenta un Dios co»lérico, envidioso, vengador, parcial, y que »aborrece á los hombres; un Dios de guer»ra y de batallas, siempre en actitud de »destruir y lanzar rayos; que siempre habla »de tormentos y de penas; y se lisongea de »castigar á los mismos inocentes." ¿Conoceis esta revelacion? Ó Rousseau habla de una revelacion que solo existe en su acalorada fantasía; y en ese caso le abandonamos con sus negros pensamientos; ó pretende hallarse esas blasfemias en la revelacion cristiana; y en ese caso las omitimos como una impostura demasiadamente solemne é indigna

(1) *Ibid.* pág. 137.

de una séria confutacion. ¿Quién, por poco versado que se halle en las santas Escrituras, ignora que si en ellas resplandecen sublimemente todos los divinos atributos, la bondad, la clemencia y las entrañas de misericordia y de piedad de nuestro Dios para con el hombre estan representadas en cada línea con rasgos tan magestuosos y tan penetrantes que no pueden provenir sino del mismo original? Y en cuanto á la aversion que se dice inspira nuestra doctrina revelada á nuestros semejantes, siendo asi que nos manda amar hasta los enemigos, es una nueva prueba del candor y de la equidad con que estos filósofos impugnan la Religion.

## VII. *Disuélvese otro sofisma contra los Milagros y Profecías.*

Pero veamos cómo rebate la *demostracion de espíritu y de virtud;* es decir, los Milagros y las Profecías, que confirman el divino origen de nuestra Religion. Introduce de nuevo á su *Inspirado*, y le hace hablar asi: "Mis pruebas son sin réplica......
» mutaciones en el órden de la naturaleza,
» profecías, milagros y prodigios de toda es-

»pecie (1).” ¿Y qué escepcion da el filósofo á estas pruebas, cuya fuerza no podia ignorar Rousseau? = “Prodigios y milagros? yo »no he visto ninguno (2).” Terribilísima confutacion; pues igual es tambien la que opone á las Profecías. “Y asi como no he visto »milagros, tampoco he oido profecías. Digo »mas: que ninguna Profecía tendria autori»dad para mí (3).” = Satélite del demonio, hace esclamar entonces á su inspirado con un rasgo propio de su autor. “¿Y por qué las »profecías no tendrán contigo autoridad? = »Porque para ello serian necesarias tres cosas »cuya union es imposible, á saber; que yo »hubiese sido testigo de la profecía: que lo »fuese tambien del suceso; y se me demos»trase que este no habia podido concurrir por »casualidad con la profecía (4).” = Conozco que al verme copiar tales inepcias los lectores tendrán justa razon para quejarse de mí porque los detengo en futilidades indignas verdaderamente de ocupar la atencion de un

---

(1) Rousseau, *loco citato*, pág. 142.
(2) *Ibid.* pág. 143.
(3) *Ibid.* pág. 144.
(4) *Ibid.*

hombre medianamente instruido, y que tenga algun conocimiento del punto que tratamos. En efecto, ¿qué escepcion mas frívola puede oponerse á nuestros Milagros y Profecías, que decir no se han *visto* ni unos ni *oido* otras? ¿Quién es entre los hombres el que no cree fija y ciertamente millares de sucesos remotísimos por el lugar ó tiempo en que acontecieron, aunque entonces ni los viese ni los oyese? (*) Y porque no los vió ni oyó, ¿deberá negarlos? En otra parte hicimos ya el analisis, y manifestamos el gran *principio*, el principio firmísimo sobre que se apoya esta certeza *moral* ó histórica; esta certeza de *hechos*, igual en su género á la metafísica, y aplicando este principio á los hechos en que estriba la divina Revelacion, hicimos ver y demostramos que eran superiores á toda duda y escepcion. Vimos, por

(*) Yo no he visto la China, ¿dejaré por eso de creer que hay China? No vi ni oi hablar á Julio Cesar ni á Alejandro Magno, ¿no habrá habido Cesar ni Alejandro? No estuve en la batalla de Waterloo, en la de Bailen, ni en la de los Arapiles, ¿no se dieron por eso estas batallas, &c.? En verdad que dice bien nuestro autor, que es necesario tener *trastornada la razon* para moverse y dejarse persuadir de tales razonamientos.

egemplo, la Resurreccion de Jesucristo, que es, digámoslo asi, como el centro de este sistema, el milagro mas importante y luminoso, apoyada en tales testimonios, que ninguna historia en el mundo los ha tenido jamas ni podrá presentar iguales ni tan irrecusables; y por tanto elevada á un grado de certeza que no admite la menor duda. Lo mismo proporcionalmente puede decirse de los milagros de Moisés y de los Apóstoles; lo mismo de la autenticidad de los oráculos prenunciados entre los Hebreos antes de la venida de Jesucristo. Cuanto puede exigir y desear la crítica mas severa, todo concurre á demostrar la verdad de cada uno de aquellos hechos. Pero lo mas singular, y aun lo que les da una firmeza incomparable, es la relacion mútua, la conexion, el complexo, y union que tienen entre sí todos estos acontecimientos, con la cual formando un todo, un sistema, si puede usarse de esta voz, intimamente unido, mútuamente se confirman, apoyan y establecen; de manera que establecido uno, lo estan todos los demas. La Resurreccion de Jesucristo, v. g. que lo manifiesta invenciblemente Dios, prueba la divina mision de Moisés, autenticada y elogiada mil veces por Jesucristo, los milagros

obrados por él, y por la misma razon los vaticinios de los Profetas. La destruccion de Jerusalen, la dispersion del pueblo Judaico, la sangre de los Mártires, la predicacion del Evangelio, todo se refiere á Cristo Dios, todo confirma en él este caracter, y muestra cumplidas las profecías. De modo que lo pasado y lo por venir, como si fueran líneas de un centro, terminan y se unen en Jesucristo para demostrarlo al mundo Hijo de Dios: y él por otra parte esparciendo las luces de su predicacion sobre los milagros, promesas y vaticinios, todos los cumple, autoriza, confirma; y por consiguiente su Religion apoyada sobre todos estos acontecimientos, se demuestra claramente verdadera y divina. Para destruir, pues, un conjunto tan hermoso, un sistema (démosle este nombre, pues á todo se aplica el dia de hoy) difusamente probado y esplicado por nosotros en otra parte (*), se necesitaba algo mas que un diálogo al estilo de Luciano, lleno de sarcasmos y de dudas las mas estravagantes. Para dar en tierra con un edificio tan magestuoso, tan enlazado, y tan íntimamen-

(*) Véase el t. 5 de la *Biblioteca.*

te unido, se necesitaba mas que simplemente decir: *Yo no he visto Milagros ni oido las Profecías.* La verdad de unos y otras está demostrada con pruebas mas ciertas que el testimonio de los sentidos: sus efectos y el cumplimiento de unos y otras los palpamos visiblemente, y casi podemos decir que los tocamos con las manos. Esto exigia algo mas que decir, que en todos los paises del mundo se han creido muchas veces imposturas por verdaderos milagros (1); como si de haber mentiras en el mundo, se probase que no habia habido verdad: ó recordar los prestigios de los Magos de Faraon (2) para probar que el demonio puede imitar las obras de Dios; como si no hubiese un seguro y cierto criterio para discernir los unos de los otros; y sin cometer un *círculo vicioso* no se pudiese probar la doctrina con los milagros, y por la índole de la doctrina descubrir el origen, fuente ó principio por quien han sido producidos ú obrados los milagros (3). Se necesitaba algo mas que decir

(1) Tom. 3, pág. 134.
(2) *Ibid.* pág. 135.
(3) Libro 2 de los *Fundamentos de la Religion*, cap. 16.

que el suceso pudo casualmente corresponder ó concurrir con la profecía. Aqui no se trata de un suceso solo, ni de un oráculo aislado; se muestra una série de hombres que por el espacio de cuarenta siglos se sucedieron unos á otros, y que á pesar de ser diferentes en edad, en pais, en carácter, vaticinan, prenuncian separada y distintamente una série de sucesos no solo libres y contingentes, sino dependientes solo de las soberanas y omnipotentes disposiciones de Dios; señalando los tiempos, los lugares, las variedades, hasta las mas pequeñas circunstancias; y sucesos que aunque predichos separadamente, todos se unen, enlazan, combinan, y puntual y exactamente se cumplen en el tiempo y modo señalado. Ahora pues, llamar esto simplemente efecto de pura casualidad, es un pensamiento solamente digno de nuestro dialoguista, pero que no caerá jamas en el de una persona de sano juicio. Despues de esto parece supérfluo detenernos mas sobre este primer capítulo de acusacion de nuestro filósofo, en el que se proponia esparcir varias dudas (*) sobre al-

---

(*) Este fue siempre el caracter de Rousseau:

gunas de las pruebas de la Revelacion. Si á alguno agradase mas instruccion sobre esta materia, puede leer el libro 2.º de los *Fundamentos* (*), donde tratándose de los milagros y profecías, estan prevenidas y disueltas todas las objeciones de este incrédulo libertino.

---

dudar y esparcir dudas; por eso tan prontamente sostiene el *si* como el *no* en todas materias. Su creencia no fue mas fija. Porque le den de almorzar todas las mañanas se hace de protestante católico: ve pecar á un católico, y se vuelve protestante: reconoce en Cristo un Dios, y no le sigue: ve en el Evangelio un libro divino, y luego le tacha de contradicciones: por todas partes ostenta una moral severa, y su lubricidad llega hasta el estremo: declama contra las novelas, diciendo que una jóven *no puede leer novelas y ser casta*, y escribe una, de la que confiesa que la que lea *una sola página cuéntese perdida.* Escribe sus *confesiones*, y en ellas con sinceridad filosófica un robo que habia hecho de unas cucharas de plata lo convierte en una cinta. En fin, escribe contra el suicidio y se mata, ó sea de un pistoletazo, como dicen unos, ó sea tomando veneno en el café, como quieren otros, &c. ¿Y por el charlatanismo de un sofista semejante se ha de dejar de oir la voz de Dios, y que él mismo reconoce que lo es? Véase en el t. 1 de la *Bibl.* pág. 133.

(*) Y el t. 5 de la *Bibl.*

### VIII. *Dificultades que se finge y exagera Rousseau en el reconocimiento de la Revelacion.*

Pasemos ahora á tratar del segundo punto, que consiste en exagerar las dificultades que hallaria un hombre siempre que entre las muchas revelaciones hubiese de discernir la única divina y verdadera. Aqui es donde le parece triunfar á Rousseau. No es ya un diálogo, es una viva y elocuente declamacion de la que se sirve. Oigámosla (1). "Entre tantas Religiones diversas que se »proscriben y escluyen las unas á las otras, »una sola es la buena, si es que hay algu»na. Para conocerla no basta examinar una »sola; conviene, es necesario examinarlas »todas: en cualquiera materia no se puede »condenar sin haber oido á las partes; es »preciso confrontar las objeciones con las »pruebas; saber lo que cada uno opone á »los otros, y lo que éstos responden." Al pie de la página confirma é ilustra su doctrina con esta erudicion escogidísima (2).

(1) *Loco citato*, pág. 146.
(2) *Ibid.*

»Refiere Plutarco que los Estóicos, entre »otras estrañas paradojas defendián, que en »un juicio contradictorio era inutil oir á las »dos partes; porque, decian, ó el primero »ha probado su asercion, ó no la ha pro- »bado: si la ha probado, está todo hecho, y »debe ser condenada la parte contraria: si no »la ha probado, no procede bien, y debe ser »escluido. Yo hallo que el método de los »que admiten una Revelacion esclusiva, se »asemeja mucho al de los Estóicos. Siempre y »cuando que alguno quiera elegir entre tan- »tos partidos, es preciso que escuche á to- »dos; de otra manera es injusto."

Despues de este argumento, que en las escuelas se suele llamar *ab oppositis*, vuelve sobre sí nuestro filósofo, y tomando la palabra dice (1): "Cuanto mas demostrado »nos parezca estar un sentimiento, tanto mas »debemos inquirir en qué se fundan tantos »hombres que no le siguen..... ¿Quereis ins- »truiros en la Religion por los libros? ¡Cuán- »ta erudicion no se necesita, cuántas len- »guas es necesario aprender, cuántas biblio- »tecas registrar, qué inmensa lectura ha-

(1) Pág. 147.

»cer!.... Dificilmente se hallarán en un pais »los mejores libros del partido contrario, y »mucho menos los de todos los partidos. »Dado que se hallasen, serian bien pronto »impugnados.... Por otra parte nada por lo »comun engaña tanto como los libros, ni »nos informan con menos fidelidad de los »sentimientos de los que los han escrito..... »Para juzgar bien de una Religion, no se »debe estudiar en los libros de los que la si- »guen, es conveniente ir á aprenderla entre »los que la profesan." ¡Intimacion formidable! Sin embargo conviene aceptarla; porque poco despues se declara asi (1): "De aqui se »sigue que si no hay mas que una Religion »verdadera, y todo hombre está obligado á »seguirla so pena de condenacion, será ne- »cesario emplear la vida en estudiarlas to- »das, penetrarlas, compararlas, y recorrer »los paises en que se profesan..... Y he ahí »el mundo todo lleno de peregrinos andan- »tes, con grandes gastos y largas fatigas, pa- »ra verificar, comparar y examinar cada »uno por sí mismo los diversos cultos que »se practican. Y á dios oficios, artes, cien-

(1) Pág. 160.

»cias humanas, y todas las ocupaciones ci- »viles; no puede haber otro estudio que el »de la Religion; y á duras penas el que »haya gozado de la salud mas robusta, em- »pleado mas bien el tiempo, usado mejor de »su razon, y vivido mas largos años, ven- »drá á entender en la vegez á lo que debe »atenerse; y no será poco si antes de morir »llega á saber en qué Religion habia debido »vivir." Y bien, despues de tan viva peroracion, ó mas bien exageracion descompasada, ¿qué infiere Rousseau? Que el turco y el cristiano, y cualquiera otro, escepto los católicos, á quienes como intolerantes no se concede esto, debe seguir y amar sin otro examen la Religion del pais en que vive ó en que ha nacido; no obstante que él con su Emilio quiere contentarse con la Religion natural que estudió en el libro de la naturaleza.

### IX. *Conviértense contra Rousseau sus mismos principios.*

Al eco de un lenguage tan decisivo sorprendidos los incautos y sencillos lectores medio enmudecen, vacilan, y los jóvenes libertinos é incrédulos hacen pomposa osten-

tacion de este charlatanismo de su filósofo de Ginebra, como si fuera una demostracion nunca oida y de todo punto irrefragable. Mas préstennos atencion por unos momentos, y por el mismo pasage que con aire triunfador nos oponen, les haremos ver la futilidad de sus raciocinios y el mezquino temple de las ponderadas armas de que se sirve contra nosotros, y el espantoso y profundo abismo en que se precipita un hombre cuando se obstina en impugnar la verdad. Supongamos que vuestro alumno, diremos á Rousseau, docilísimo á vuestras instrucciones está ya á punto de abandonar toda revelacion y atenerse únicamente como vos á la Religion natural, que tan elegantemente le habeis esplicado. Que en este punto oye decir que los mayores ingenios de toda Europa, y aun reinos y naciones enteras, y las mas cultas, son de dictámen contrario al vuestro. Que todas ellas reconocen una revelacion divina y condenan como falso é impío vuestro modo de pensar. Que por diez y ocho siglos asi en Oriente como en Occidente ha sido este el dictamen de los hombres mas ilustres por sus costumbres, ingenio y literatura, en cuya comparacion debeis en verdad pesar muy poco. Pregunto: Emilio ¿deberá sin mas

examen aquietarse con vuestras palabras, y seguir simplemente el partido que en vuestro libro le enseñais?.... Sería proceder contra vuestros mismos principios, á saber: *que en cualquiera materia es necesário comparar las objeciones con las pruebas; saber lo que cada uno opone á los otros, y lo que estos responden.* Sería proceder al modo de aquellos estóicos, que no escuchaban sino á una sola parte en juicio contradictorio y no cuidaban de oir las razones de la otra; método que condenais altamente. Por manera que vuestro joven alumno siguiendo aquel tan grave documento vuestro de que *cuanto mas nos parece demostrado un sentimiento, tanto mas debemos inquirir en que se fundan los hombres que no le siguen;* debe dedicarse inmediatamente á este examen gravísimo, esto es, ponderar las razones por las que tantos hombres en este y en los siglos anteriores se han persuadido que hay una revelacion divina, que debe seguirse, y que es impía y detestable esa vuestra indiferencia en materia de Religion. ¿Se instruirá en esta controversia por los libros? ¿ *Pero qué erudicion*, en vuestro dictámen, *no necesita adquirir*, *cuantas lenguas aprender*, *cuantas bibliotecas es necesario registrar*, *qué inmensos volúmenes revol-*

*ver?* Pero aun mas: el estudio de los libros, segun decís, no basta para que pueda instruirse en las materias de Religion: conviene ir á los paises en que esta Religion revelada (que no juzgais necesaria) está comunmente recibida. Y he ahi á vuestro Emilio, y con él á los otros discípulos de Rousseau andando por esos caminos hechos *peregrinos andantes, con grandes gastos y largas fatigas para verificar, comparar y examinar por sí mismos los diversos cultos*, á fin de conocer si es verdad lo que les enseñais, que pueden seguirse indiferentemente todos, y no hay uno que esclusivamente deba seguirse. Y á dios para vuestros discípulos oficios, artes y las ocupaciones civiles, con aquellas otras durísimas consecuencias, que con tanta elocuencia describís. ¿Qué decís? ¿No veis como el mismo lazo, que tan sin razon nos habíais tendido, sirve de dogal que os ahoga? ¿Notais que si algo valiesen contra nosotros vuestras exageraciones, igualmente se convertirian contra vuestro sistema de indiferencia en materia de Religion? = ¿Direis acaso que no seguis sistema alguno determinado, y que puntualmente por evitar todos aquellos absurdos estableceis que toda Religion es buena, y no hay obligacion de

seguir esclusivamente una sopena de eterna condenacion?=Sois muy entendido para dejar de conocer, que entonces nos hallamos en el principio; y que ese efugio nada sirve para poneros á cubierto del argumento invictísimo que se os hace; porque, lo repito, eso es puntualmente lo que disputamos; á saber: si toda Religion es buena, ó hay una revelacion divina que se debe seguir sopena de muerte eterna. Vos decis lo primero, y negais lo segundo; y la España, Francia, Inglaterra, la Holanda, Oriente y Poniente son de contrario parecer, y lo han sido por tantos siglos. Luego segun vuestros principios vuestro discípulo debe investigar en qué se fundan y se han fundado tantos hombres grandes para ser de dictámen contrario al vuestro. Mas, conforme á vuestros principios este examen, si se ha de hacer por los libros, necesita erudicion, lenguas, bibliotecas y lectura inmensa; ni bastando tampoco los libros, segun los mismos principios, se necesitan viages, peregrinaciones, inspecciones y comparaciones que ocupen al hombre todo el tiempo de su vida, sin que acaso llegue á saber jamás lo que debe ser. Luego ó estos principios y exageraciones brillantes para probar que no hay una revelacion *esclusiva*, como

la llamais, son quiméricos y falsos; ó si alguna cosa probasen, aunque en realidad nada prueban, no solo sería contra ella, sino que en la misma ruina envolverian cuanto decis, y aun por su naturaleza misma arrastrarian hasta el Ateismo, y aun al Pirronismo universal, peor que toda impiedad. En efecto, os declarais secuaz de la Religion natural, y respondiendo al Arzobispo de París os gloriais de haber espuesto y probado en un tono dogmático sus principales principios. Sin embargo, por mas que protesteis haber aprendido esta noble ciencia en los libros de la naturaleza, no ignorais que actualmente hay y ha habido en los siglos pasados Ateistas, Deistas, Materialistas y otros enemigos de los dogmas, asi especulativos como prácticos ó morales de esa misma Religion, los cuales pretenden que la naturaleza nos enseña todo lo contrario. No ignorais cuantos y cuan espinosos volúmenes se han escrito en diversas lenguas de una y otra parte sobre estas materias. En fin, que Bayle y otros parciales suyos pretenden hallar cerca de los polos, en las costas de África, en varias partes de la América, en las Islas situadas entre las Molucas y Filipinas, y en otras regiones remotas gentes sin costumbres

ni leyes, ni religion, las cuales, si á ellos se cree, viven tranquilas y de un modo bastantemente virtuoso y singular. Luego si en vuestro dictámen no se puede tener seguridad de una opinion, aunque parezca demostrada, si no se averigua antes en que se fundan los hombres que no la tienen por tal; y esto, segun decis, no puede averiguarse si no se estudian todas las lenguas, se examinan todos los libros, se revuelven todas las bibliotecas, y ademas no se visitan todos los ángulos de la tierra en que hay indicio de una opinion contraria, y de que se siga un sistema opuesto; y en esto se deben emplear todos los pensamientos y la vida; antes de haberlo verificado, confrontado y calculado decidme: ¿cuándo llegará vuestro Emilio y los que con él hubiesen tenido la desgracia ó la necedad de escucharos, á profesar tranquilos la Religion natural?

Pero salgamos ya de este escéptico laberinto, en que de propósito nos hemos detenido algun tanto, para que se entienda el aprecio que debe hacerse de aquella venenosa facundia con que este filósofo, por luchar contra nosotros, no teme pelear y contrariarse á sí mismo; y al mismo tiempo hacer entender á él y á cuantos le admiran, en tan

espantosas consecuencias, la falsedad y estravagancia de los principios que con tanto artificio y tanta pompa maneja.

X. *Respóndese directamente á estos sofismas.*

Rectifiquemos pues las ideas, y usando del lenguage de todos los sabios (á quienes solo un Pirrónico, que es decir un loco, puede oponerse) digamos, sin temor de engañarnos, que pueden conocerse con ineluctable certeza algunas verdades de *hecho* y de *derecho*, sin que para ello sea necesario aquel aparato de lenguas, de libros, de bibliotecas, de viages, y de prolijos exámenes por toda la vida, que tanto exagera Rousseau, á fin de que no se crea posible hallar una revelacion divina. Digamos que una demostracion, asi como nos hace ciertos de la verdad demostrada, asi nos asegura que no se pueden oponer á ella sino falacias y sofismas, porque á una verdad no se opone otra verdad. Digamos que asi como los dogmas fundamentales de la Religion natural, asi la existencia de una revelacion divina está probada con verdaderas demostraciones, aunque de diversa especie, porque lo son tambien las verdades demostradas. Las primeras, que son de

*derecho*, se prueban con demostracion *metafísica*; y la segunda, que es de *hecho*, con demostracion *moral*, la cual en nada cede á la otra en firmeza, ni en la eficacia para persuadir. Por tanto siempre que se esponga esta demostracion *moral*, que abraza los diversos caractéres de la revelacion divina, á un hombre sabio, que busque sinceramente la verdad, en la forma que despues de tantos grandes hombres se ha espuesto en el libro 2.° de los *Fundamentos*, basta para convencerle firmemente, de que Dios ha hablado, y que la Religion cristiana es verdaderamente obra suya. Reconocido esto, ya no es necesario ir al Japon ó á la Nueva-Zembla á examinar las supersticiones de aquellos gentiles. Tampoco lo es estudiar la lengua arábiga, la de los Tártaros, ó de la China, ni leer todos los libros, y visitar todas las bibliotecas para reconocer, pesar ó examinar las Religiones ó las opiniones estrañas, y confrontarlas con la nuestra. Como las pruebas invencibles que á este hombre sábio le demuestran la verdad de la Religion cristiana no dependen absolutamente de minuciosas, vastas y prolijas investigaciones, está y puede estar seguro de que todas aquellas pesquisas no podrian llegar á dar á entender que la Religion cris-

tiana procedia de otro principio que de Dios. Y asi como (guardada siempre la debida proporcion) para conocer con invencible certeza la existencia de un Dios, diverso de esta máquina del mundo, Criador y Gobernador de todas las cosas, no es necesario haber meditado antes la Ética de Espinosa, examinado todos los sofismas de los antiguos y modernos *Dualistas*, estudiado á Hobbes, ni visitado los paises de los Hotentotes ó de los Iroqueses, porque las demostraciones de aquella gran verdad son superiores, é independientes de tales estudios é investigaciones; asi tambien mediante las demostraciones mismas, estamos ciertísimos de que tales indagaciones, estudios, viages ó lectura podrian ofuscar á un entendimiento débil, y no acostumbrado á este género de controversias; pero no confundir la verdad, ni mover á un sabio para que no asienta á ella. Concluyamos pues, que todo el grande aparato de dificultades, que aglomera nuestro filósofo para declarar imposible el conocimiento cierto de una Religion revelada, es un pirronismo miserable que nada prueba. Lo primero, porque si algo valiese, destruiria el sistema del autor, y lo redujera á nada: y lo segundo, porque las pruebas ciertísimas y clarísimas de

la divina revelacion son superiores é independientes de todas aquellas indagaciones. Asi que ésta puede conocerse, y efectivamente se conoce con evidencia, no sin alguna especie de consideracion y examen; pero sin aquella multitud de investigaciones que solo pueden asustar á un espíritu débil, mas no á un hombre sabio é ilustrado.

Mas en honor de la verdad y para confusion de sus enemigos, podemos decir francamente, y sin temor de que se nos censure, que todas cuantas dificultades se han podido deducir de las fuentes que Rousseau ha indicado; cuantos exámenes se pueden hacer en los libros; cuantas noticias se pueden hallar en los monumentos antiguos, cuantos auxilios pueden prestar las lenguas exóticas, cuantas investigaciones se pueden hacer en los viages, cuantas observaciones sobre todas las Religiones del mundo, y últimamente todo cuanto puede haber desde el Oriente hasta el Ocaso, que en algun modo pertenezca á esta gran controversia de la Religion revelada, todo está ya examinado con la crítica mas severa, calculado y discutido; porque, como varias veces hemos dicho, la causa de la Religion no teme desafios ni examenes; y lejos de hallarse en to-

da ella algun argumento que pueda hacerla titubear lo mas mínimo, al contrario, se ha demostrado que todo concurre á confirmarla. Ultrages, bufonadas, sarcasmos y audacia podrán presentarnos, han presentado y nos presentan cada dia nuestros enemigos, pues son sus mejores armas; pero un argumento sólido, una razon clara que destruya las pruebas de la divina revelacion, por mas que blasonen que tienen tantas fuentes en donde tomarla, y tantas veces se les ha invitado por los católicos, no la han producido todavía.

### XI. *Desvanécese otro sofisma de Rousseau sobre la* Obligacion de seguir *una sola Religion revelada.*

Pasemos pues á examinar el tercer capítulo de la acusacion de Rousseau contra la Religion revelada, que no es de mas valor que los otros. Despues de haber esparcido dudas sobre algunos caracteres de la divina Revelacion; despues de haber exagerado las dificultades en hallarla, pretende inferir que no hay en el hombre *obligacion de reconocerla*; y por tanto que cada uno puede seguir á su arbitrio la Religion que mas le

*

agrade. Asi Rousseau; pero nosotros nos juzgamos con derecho de argüir de un modo enteramente contrario, y decir asi: Las dudas que habeis esparcido son vanas; las dificultades exageradas son fingidas; ni aquellas ni estas, ni juntas ni separadas, no conmueven en un punto la demostracion de la existencia de una Revelacion divina; luego esta es cierta y verdadera; luego (oid esta segunda consecuencia) sola ella debe indispensablemente seguirse.=¿Indispensablemente?= Sí, vedlo aqui claro. Esta divina Revelacion cuya existencia hemos demostrado, y con *tales pruebas* que vos mismo confesais que no se pueden contrarestar (1), con palabras espresas nos enseña "que en ningun otro, si»no en Jesus Nazareno, hay salvacion; por»que no hay otro nombre debajo del cielo »dado á los hombres por el que hayan de »salvarse (2). Nos enseña, que el que creye»re y haya sido bautizado, se salvará; mas el »que no creyere, se condenará (3). Nos en»seña, que sin la fé es imposible agradar

---

(1) *Loco citato*, pág. 164.
(2) *Act. Apost.* 4, v. 12.
(3) *Marc.* 16.

»á Dios (1): que el que cree en Jesucristo »no se condenará; mas el que no cree ya »está condenado, porque no ha creido en el »nombre del Unigénito de Dios (2)." Luego las mismas pruebas invencibles que nos demuestran la verdad de la divina Revelacion, nos llevan á conocer, mediante una divina autoridad infalible, que ella es la única que debe seguirse. ¿Qué decís? = *Yo solamente niego la obligacion de reconocerla; porque esta imaginada obligacion es incompatible con la justicia de Dios* (3). = Yo niego. = ¿Y quién sois vos para responder á Dios, y decidir que no puede conciliarse lo que claramente manda con las leyes de la justicia? ¿Pero qué guia, qué luces son las que seguís para formar semejante juicio? = Mi razon, que es don de Dios. = ¡Completamente! ¿Y con ese don, decid, pensais comprender todas las razones de los divinos consejos, y juzgar sus mismos juicios? Con la razon, es verdad, podeis y debeis inquirir si Dios ha hablado y mandado;

(1) *Hæbr.* 16.
(2) *Joan.* 18.
(3) *Loco citato*, pág. 164.

pero no debeis ni podeis, sin igual impiedad que locura, llamar á examen, y mucho menos condenar lo que él dice ó manda.=Pero oigamos esos grandes principios en cuya virtud pretende este censor sublime, contra la palabra divina, que no se puede conciliar la obligacion de reconocer la divina Revelacion con la divina justicia. = *Esta*, dice, *lejos de allanar los obstáculos de la salvacion, los habria multiplicado* (1). = En verdad solamente pudiera hablar asi el que no entendiese lo que quieren decir las palabras *hombre*, *salvacion* y *Religion cristiana.* Hemos demostrado en otra parte que con las luces solas de la razon el hombre no puede conocer todos sus deberes, ni descubrir los remedios de sus gravísimos males, ni hallar los medios seguros para llegar á su verdadera felicidad. Hemos demostrado que es necesario para esto una luz superior que pueda facilitarle por sí sola todos estos socorros: Está tambien probado que puntualmente es tal la Religion cristiana: Con que pretender que el obligar al hombre á reconocer esta Religion, en la

(1) *Ibid.*

que precisamente puede hallar y conseguir su salvacion, era multiplicar los obstáculos, es un pensamiento digno de nuestros filósofos, ó de aquellos otros que colocaron la felicidad en los jardines de Epicuro, ó en el paraiso de Mahoma. Con todo eso Rousseau renueva, esplica y confirma su sentir con otro argumento que, segun parece, tiene por invencible. Despues de haber dicho que la obligacion de reconocer esta Revelacion divina, lejos de allanar los obstáculos de la salvacion, los hubiera multiplicado, añade inmediatamente *que los hubiera hecho insuperables á la mayor parte del género humano* (1). En lo cual alude á las naciones salvages, y á todas las otras gentes bárbaras que viven envueltas en las tinieblas de la idolatría ó del mahometismo, á las cuales no se ha anunciado el Evangelio. Numéralas con proligidad ostentosa (2); y luego de su ignorancia *invencible* pretende sacar una especie de demostracion, de que no puede haber obligacion de reconocer la Religion revelada so pena de conde-

(1) *Ibid.*
(2) Pág. 135.

nacion, puesto que á su parecer esto no se podia conciliar en manera alguna con la justicia de Dios. Su arrogancia le hace aqui imaginarse triunfante, y desafia á que se responda al argumento con que piensa haber convencido de que con nuestra doctrina venimos á hacer un Dios cruel y sin misericordia. = Asi en verdad se escribe cuando ó no se entienden, ó no se quieren entender las materias de que se trata. Decimos, y antes de nosotros lo habia dicho el Evangelio, que nadie se salva fuera de la Religion de Jesucristo; pero no decimos (ni podrá probarlo Rousseau) que ningun gentil se condene precisamente por haber ignorado el Evangelio. Se condenan los idólatras, los mahometanos, y se condenan otras muchas naciones infieles, pero por sus enormísimos pecados é iniquidades, con las cuales atropellan los dictámenes de la razon, violan, quebrantan y pervierten las mismas leyes de la naturaleza. Y como por estas gravísimas culpas merecen justamente la condenacion, asi tambien justamente merecen la substraccion de los medios que Dios, que *ilumina á todo hombre que viene á este mundo*, les hubiera franqueado para conocer á Jesucristo, que es el *único nombre*

por el que, segun la disposicion divina, se puede conseguir la salud (1). ¿Qué teneis que replicar? ¿Es esto hacer un Dios injusto y cruel? Ved aqui, pues, la solucion á aquella tan formidable pregunta á que "desafiais respondan todos los intolerantes del mundo. ¿Por qué, si el hijo de un »cristiano hace bien en seguir sin un detenido y profundo é imparcial examen la »Religion de su padre, el hijo de un turco hará mal siguiendo del mismo modo »la Religion del suyo?" (2) Decimos hace bien el primero, porque en la Religion de sus padres, ademas de no hallar cosa alguna opuesta á la recta razon ni á los preceptos naturales, conoce en ella ya á Jesucristo, único medio y autor de la salud: y el segundo hace mal, porque en la Religion de su padre se le mandan ó permiten muchas cosas contrarias á la recta razon y á la naturaleza; ni en ella conoce al único autor y medio de la salud, que es Jesucristo. Pero nótese, no lo conoce por los

---

(1) Véase á santo Tomas sobre el cap. 10 de la *Epist. á los Rom.* lec. 3. * Véase tambien el t. 5 de la *Bibl.* desde la pág. 237.

(2) Pág. 161.

obstáculos que pone á la divina clemencia, la cual, si él hiciese de su parte lo que puede con los auxilios divinos para seguir las luces de la razon, aunque fuese por un medio extraordinario, si era preciso para ello, le hubiera iluminado (1). Esta es nuestra solucion y nuestra doctrina.=Bien sé que de este medio extraordinario con que los teólogos dicen que Dios, aunque fuese por medio de un angel, si era preciso, iluminaria al gentil en estas circunstancias, os reis á vuestro agrado (2); pero en materias de tanta importancia no basta mofarse y reirse; es necesario mostrar que esto no puede verificarse, para despues deducir que la obligacion de reconocer la revelacion divina es incompatible con la justicia de Dios; y que nos formamos un Dios injusto y cruel, cuando decimos se condena, por egemplo, un mahometano que sin mas examen sigue la Religion de su padre. Del mismo principio de donde aprendemos la indispensable necesidad de conocer á Jesucristo para salvarnos,

---

(1) *In tertio sentent. dist.* 25, q. 11, art. 2, *quæst.* 2. Véase al mismo Santo, q. 14 *de Verit.* art. 11, ad 1.

(2) Pág. 162.

deducimos necesaria y legítimamente se condenan por su culpa todos los que no le conocen; y que Dios se ha servido tambien mas de una vez de medios extraordinarios para traer á los gentiles de las tinieblas de los errores á las luces de su Religion. Lea Rousseau los capítulos 10 y 16 de los *Hechos de los Apóstoles*, y se avergonzará de su risa afectada.

XII. *Manifiéstase la impiedad del último error de Rousseau, de que* todas las Religiones son buenas y aptas para salvarse.

Parado ya el golpe con que el autor del *Emilio* queria atacar á la Religion revelada, y desvanecidos victoriosamente todos sus sofismas, réstanos examinar la cuarta asercion con que pretende combatirla, á saber; que *toda Religion es buena*, y por consiguiente *que cada uno puede seguir aquella en que se halla* (*) *ó en que ha nacido*, con tal que

(*) Si era asi, ¿por qué Rousseau varió tantas veces la suya? Protestante, católico (aunque para esto confiesa que dándole de comer, qué habia de hacer sino serlo); otra vez protestante, naturalista, con su conducta contrariaba su doctrina. No se prefiere una cosa á otra sino porque se cree mejor.

no profese el dogma de la *intolerancia*, ó algun otro contrario á sus ideas. Mas siendo esta una consecuencia de los errores ya confutados, no hay para qué detenernos en su examen; destruidos aquellos queda desvanecida esta; y por las verdades establecidas no hay quien no perciba y venga en conocimiento de la impiedad y del horror que debe inspirarnos. En efecto, si Dios ha revelado una Religion, y ha intimado á todos seguirla pena de muerte y de perdicion eterna, la indiferencia en materia de Religion ya está reprobada, y el que no sigue la que Dios ha intimado, es perdido (1). Dejamos ya demostrada la existencia de esta Religion revelada con tal género de pruebas, que el mismo Rousseau confiesa no puede *combatirlas* (2). Por otra parte las objeciones que dice *no sabe resolver*, y por las cuales quiere permanecer indeciso é indiferente (último estremo de incredulidad, que puede llamarse incredulidad por escelencia) (*), tomadas de las *dudas* que esparce so-

(1) *Qui non est mecum contra me est.* Matth. 12.
(2) Rousseau, *ibid.* pág. 164.
(*) Véase el principio del discurso preliminar del *Ensayo* de La-Mennais.

bre algunos de los caracteres de la Revelacion, ó de las *dificultades* que exagera para haber de conocerla; ó finalmente de la repugnancia que piensa hay entre la *obligacion* de seguirla y la *justicia de Dios*; que son las que forman todo el cuerpo, digámoslo asi, de la *Accion Roussoiana*, quedan tambien enteramente disueltas: luego esta sola Religion que Dios ha revelado, es la que se debe seguir para salvarse, y huir y desechar cualquiera otra como supersticiosa y mortal. Sin embargo, no quisiéramos se pasára de corrida sobre esta máxima de nuestro filósofo, para que cada vez se perciba mas bien y mas claramente el lamentable y espantoso *trastorno de razon* que caracteriza á los incrédulos. Contempla pues Rousseau "todas las Religiones »como otras tantas instituciones saludables »que prescriben en cada pais un modo uni»forme de honrar á Dios con un culto pú»blico. Cree que todas son buenas cuando »se sirve en ellas á Dios convenientemente. »El culto esencial, dice, es el del corazon; »y Dios jamas desprecia ningun homena»ge, cuando es sincero, de cualquier modo »que le sea ofrecido (*). De donde infiere

(*) Aun cuando fuese con el cuchillo ensan-

»que igualmente obran bien el hijo de un »cristiano y el de un turco en seguir la Re»ligion de sus mayores."

Este era, como todos saben, el dogma predilecto de Bayle, como tan acomodado á su universal pirronismo, y en cuyo apoyo teje en diversas partes larguísimas disertaciones; ya comparando la multitud de las Religiones á la variedad de las artes que hacen la belleza y las ventajas de una ciudad; ya á la multitud de voces é instrumentos que con variedad de tonos y notas forman un concierto armonioso, ó por lo menos tan agradable, como la uniformidad de una voz sola. Al sofista de Roterdan siguieron los demas filósofos Voltaire, el Marques de Argens, el autor del libro de *Las costumbres* (*), el de las *Cartas Chinas*, de las *Pe-*

---

grentado en la sangre de su padre, ó tocando el atabal para no oir los gritos del tierno niño que se quemaba dentro de la estatua de Moloch, ó bien desde los brazos de una prostituta en las orgias de Venus, Adonis y Flora. Por este mismo principio sin duda este monstruo de lubricidad, recordando los amores de su Julia, blasfemaba que Dios se complacia desde el cielo en verle gozar de sus amores. ¡Y esta se llama filosofía!

(*) *Tout-Saint*. Véase el t. 1 de la *Bibl.* pág. 182.

*ruanas*, y otros semejantes, todos uniformes sobre este punto; y Rousseau no se desdeña tampoco, como en otros capítulos ya examinados, de imitarle tambien en este. Aunque, á decir verdad, la espresada máxima de admitir indiferentemente como buenas ó saludables todas las religiones, no es invencion nueva, sino recibida ya muy de antiguo entre los filósofos de los pasados siglos, formando esta justamente la evidentísima señal de su error y lamentable delirio. Mas qué ¿se necesita una meditacion muy profunda para comprender que esta máxima tira directamente á combatir, y aun á quitar del medio á ese mismo Dios que se pretende es honrado en todas las Religiones? Porque en verdad, ¿qué Dios puede ser aquel á quien agraden tantas, tan absurdas y contradictorias supersticiones? Si hay un Dios, es un Sér infinitamente perfecto. No puede menos de amar la verdad y aborrecer la mentira. Luego siendo como es la verdad una sola, una sola tambien puede y debe ser la Religion verdadera; y falsas por consiguiente todas las demas opuestas ó contrarias. Sola la verdadera es la única que puede ser agradable á Dios; todas las otras deben serle odiosas y aborrecibles. Siendo pues

esto asi, ¿cómo serán *buenas* y *saludables* al hombre, siendo odiosas y desagradables á Dios, autor de la salvacion del hombre? Escriban enhorabuena nuestros filósofos *Cartas*, *Ensayos*, *Diálogos* y *Comentarios*, pero á estos argumentos, que igualmente prueban su error que su obstinacion, jamas darán una respuesta concluyente.

### XIII. *Verdadera idea de la* intolerancia católica. *Es una consecuencia necesaria de la Religion.*

Por lo dicho hasta aqui será facil conocer que el caracter de *intolerancia* propio y peculiar de la Religion católica, tan odiado de nuestros contrarios, es la mas gloriosa nota de nuestra creencia, como que es un efecto necesario y luminoso de su verdad. Asi como por el contrario la *tolerancia* que afectan y admiten las otras Religiones, es una prueba demostrativa de que son falsas. No, no puede haber union entre la luz y las tinieblas, entre Cristo y Belial. Hasta los sacerdotes idólatras, como nos enseña Lampridio, lo conocieron asi cuando queriendo el Emperador Alejandro Severo erigir en Roma un templo á Jesucristo como á los otros

dioses, se le opusieron tenazmente, y no puede ser, le digeron; porque este Dios de los cristianos no admite sociedad con otros dioses, y quiere ser adorado solo con esclusion de los demas. Si le introducís pues en Roma, no vendrá á haber mas Religion que la cristiana; y los templos y el culto de los dioses del Imperio se verán desiertos y abandonados (1). Siendo pues este el mas ilustre y esencial carácter del verdadero Dios, debe serlo tambien de su Religion. Somos pues *intolerantes*: sí, lo somos, y puntualmente lo somos, porque sabemos que nuestra Religion es la que Dios ha revelado, y que estamos en la Iglesia de Jesucristo, columna de la verdad: no podemos formar alianza religiosa con otra alguna secta sin dudar de la verdad de nuestra fé, ó asociar la verdad con la mentira (*). Estamos en

---

(1) *In vita*, cap. 43.

(*) "Solo la duda es tolerante, porque ignora, y asi cualquiera que establece en materia de Religion la tolerancia dogmatica, declara la Religion dudosa: declara que no sabe lo que es verdadero ó falso en las creencias, y ó quita la distincion entre lo verdadero y lo falso, ó supone la imposibilidad de discernir lo uno de lo otro." *La-Mennais Melanges.*

el camino único y solo de la salvacion; debemos pues insistir en creer y anunciar á todos los que no siguen el mismo camino, su perdicion eterna. Esto no nace en nosotros de espíritu de amargura ó de furor, como contínuamente nos oponen nuestros enemigos, sino de espíritu de verdad. En efecto, por esta *intolerancia* que es y se llama *religiosa*, condenamos todo error opuesto á los dogmas que profesamos; pero no aborrecemos á los que yerran, antes bien los amamos y deseamos su salvacion, y estamos prontos á prestarles todo género de beneficios. De aqui es que esta misma *intolerancia religiosa*, efecto inseparable y necesario de la verdadera creencia, puede asociarse y en efecto se asocia cuando hay razones que obligan á ello, con la tolerancia *civil*, cuyo egercicio depende de la autoridad de las Potestades (*). Es

(*) Véase sobre este punto lo que hemos dicho en el t. 4, p. 188 y 189, sobre estas dos especies de tolerancia; pero no olvidemos cuán fácil es el tránsito de una á otra, de la tolerancia *civil* á la *religiosa*: y que un gobierno que igualmente permitiese ó tolerase todas las Religiones, deberia decirse con verdad *ateo*, pues miraria con los mismos ojos la mentira que la verdad; y no puede decirse que crea

preciso, pues, haber abandonado todos los sentimientos de honor, y renunciado á la razon para escribir como, siguiendo á Bayle y á los otros sus partidarios, hace nuestro filósofo: "que el dogma de la intolerancia »es horrible; arma á los hombres los unos »contra los otros, y los hace enemigos del »género humano.....; que la distincion en»tre la tolerancia civil y la tolerancia teo»lógica es vana y pueril: que estas dos to»lerancias son inseparables, ni se puede ad»mitir la una sin la otra, y que los mismos »ángeles no vivirian en paz con los hom»bres á quienes mirasen como enemigos de »Dios (1)." Creo que basta uno solo de estos pasages para que se conozca el caracter de nuestros adversarios y lo desesperado de su causa. No es este el lugar de tratar á fondo este punto; lo que verdaderamente po-

---

en Dios, quien sabiendo que se le injuria y ofende con los falsos cultos, favoreciese éstos, y mas si pagase sus ministros, porque sería asalariar personas para que legal y autoritativamente blasfemasen de Dios. Véase allí mismo la conducta que debe observar un Príncipe que halle en sus Estados esta diversidad de cultos.

(1) Rousseau, *ibid.* pág. 172.

dríamos hacer contra estos filósofos atrevidos, y contra los protestantes con eficaz y feliz suceso. El que no quiere cerrar los ojos á la luz, ve cuán diversa es la índole, los principios y los objetos de estas dos tolerancias. Ve que la intolerancia *religiosa* está en el entendimiento, el cual persuadido firmemente de la verdad de la fé, no puede menos de reprobar y condenar los errores opuestos, sin modificaciones ni condescendencia alguna. La tolerancia *civil* nace de la voluntad, y mira á las personas de los que yerran, y á los oficios de humanidad y de amistad para con ellos. Para saber pues si con aquella se puede unir esta (en caso que los que yerran no precisen á un proceder contrario), (*) no necesitamos acudir á los án-

(*) Por lo comun no tardará mucho tiempo. Disimular, quejarse y predicar la tolerancia, cuando son menos, ó estan abatidos: perseguir desde el instante en que son los mas fuertes, es y fue siempre la táctica y conducta de los sectarios: recuérdense sino las tropelías de los Arrianos, Nestorianos, Luteranos, &c. esta ha sido tambien la marcha que han seguido los apóstoles de la filosofía moderna. Interin intimidados por la opinion pública, y fuerza de las leyes, no se consideran con fuerzas, no hacen resonar otras voces que las de caridad, humanidad

geles. Échese una mirada hácia los primeros siglos de la Iglesia, y se verá á nuestros cristianos acérrimos en reprobar todas las impiedades gentílicas, y al mismo tiempo fidelísimos á los Príncipes, y exactísimos en todos los deberes de un ciudadano, aun siendo aquellos idólatras. Y pasando de ahí á todos los otros siglos de la Iglesia, se hallarán innumerables y contínuos egemplos de lo mismo.

## XIV. *Conclusion. Carácter de este célebre Filósofo.*

Volviendo pues á nuestro asunto, decimos que la máxima de nuestro filósofo, á saber: *que todas las Religiones son buenas y saludables, y cada uno puede seguir la*

---

y tolerancia. ¿Se aseguraron? Persiguen con encarnizamiento. *Si yo tuviese cien mil hombres*, decia su corifeo Voltaire, *sé bien lo que haria.....* Sus discípulos los tuvieron, y fueron cien mil verdugos que con una mano derribaban los templos, y con la otra levantaban los cadahalsos. De treinta años á esta parte sabe bien la Europa á qué se debe atener en punto de *tolerancia filosófica.* "Desengañémonos, decia el Ab. La-Mennais: la tolerancia de »las opiniones lleva consigo la tolerancia de las con-

*de sus padres*; es falsa é impía, reprobada en el Evangelio, cuya divinidad está demostrada. Decimos ademas, que aun cuando no se hallára espreso en la revelacion el precepto de seguir una Religion sola, bastaria la idea de un Dios santísimo y sapientísimo para comprender la locura de la contraria sentencia. Porque estando instituida la Religion por su naturaleza para dar culto y honor á aquella Magestad soberana, sería preciso despojarla de sus mas gloriosos atributos, el persuadirse y creer podia ser igualmente honrada con la verdad y con la mentira, con el vicio y la virtud. No sirve decir *que el culto esencial es el del corazon*; *que Dios no desecha el homenage que es sincero, de cualquier modo que se le tribute y ofrezca:* todas estas son ilusiones. El *homenage del corazon* necesariamente debe venir dirigido

---

»secuencias de estas opiniones. Si cada uno puede »legítimamente creer lo que quiere, puede legítimamente obrar conforme á lo que cree; y de este »principio han partido, implícitamente á lo menos, »todos los revolucionarios..... Cuando en una nacion »se esparcen las máximas de tolerancia en el pue»blo, se puede con toda verdad decir que son pre»cursoras de aquellas voces terribles que le anun»cian: *Finis super te.*"

por las ideas del entendimiento; de alli trae su cualidad de bueno ó malo, de inocente ó perverso. Si las ideas del entendimiento son justas y verdaderas, el homenage del corazon que se tributa á Dios es santo é inocente: si son torcidas y falsas, es supersticioso y vicioso. Luego asi como es una sola la verdad en el entendimiento, asi solo uno puede ser el homenage del corazon agradable á Dios; y asi por mas que se desviva un judío, un mahometano, un idólatra en afectos y protestaciones de culto, todo es vano, odioso y desagradable á Dios, como dirigido por la mentira, é inficionado de sentimientos erróneos, ó sobre la naturaleza divina, en órden á su unidad, ó veracidad, ó santidad, ó soberanía, ú otros divinos atributos. Siendo pues esto asi, confesando Rousseau que no sabe cómo *responder* á las objeciones contrarias á la divina Revelacion, manifiesta, por no decir mas, la debilidad de su entendimiento; y queriendo autorizar como *buenas* y *saludables* todas las Religiones, acredita un lamentable estravío de razon (1).

---

(1) Podríamos y convendria para hacer mas

# CAPÍTULO VI.

## *Disuélvense otras varias objeciones de los Naturalistas.*

### I. *Ensayo de la crítica del* Filósofo del buen sentido *en órden á la historia de Moisés.*

Despues de haber disipado las objeciones que á la manera de un negro y pestilencial vapor derrama el filósofo de Ginebra, Juan Santiago Rousseau, sobre los caractéres de la Revelacion Divina, á fin de hacer, si le fuera posible, incierta su existencia entre los incautos, débiles é ignorantes; es oportunísimo examinar los sofismas y errores de que con el mismo fin é intencion se sirven otros escritores incrédulos. Á la verdad,

palpable esto, despues de tantas invectivas de Rousseau contra la revelacion, examinar el elogio que hace del Evangelio: pero lo reservamos para la tercera parte de este libro, donde volveremos á hablar de este filósofo.

podríamos muy bien sin temer la nota de calumniadores, darles el nombre de nuevos Proteos segun es la inconstancia y versatilidad de sus opiniones, y los diversos semblantes con que se presentan. Á veces parecen admitir la revelacion de los Libros Santos, pero al mismo paso introducen y artificiosamente presentan ciertas dificultades sobre algunos pasages, que con aire humilde confiesan y llaman *invencibles é inconciliables.* Otras, y es lo mas comun, invectivan contra la moral de la Religion cristiana. Ya derraman á manos llenas el ridículo sobre el Culto sagrado; ya censuran agriamente la Disciplina; ó ya en fin calumnian, muerden, ultrajan sin miramiento alguno á los Ministros de la Iglesia. Todo lo cual espuesto en estilo satírico, sembrado de sales cáusticas, de anécdotas y cuentos malignos, al paso que manifiesta el odio declarado contra la Religion santa, hace no pequeña impresion en los corazones débiles, y no bien solidados en su creencia. Demos alguna idea de ello. El autor de la *Filosofía del buen sentido*, proponiéndose mostrar en un párrafo (1) la incertidumbre de la Historia en sus

(1) Reflexion 1, §. 4.

principios, dice: "Que nosotros no tenemos
» mas noticia de lo sucedido hasta el diluvio,
» que la que nos dan los libros de Moisés.
» Mas sin embargo, si queremos consultar á
» los otros historiadores que pueden instruir-
» nos sobre los tiempos mas remotos, si ad-
» mitimos ó nos atenemos á los *Anales de la*
» *China* y de los Egipcios, nos veremos obliga-
» dos á desechar el Génesis como un libro
» apócrifo; porque los escritores de aquella
» Nacion hacen subir los principios de la his-
» toria á muchos millares de años antes de
» la creacion del mundo. La fé y la Religion
» nos obligan á no profundizar esta cuestion."
Optimamente. Y en el entretanto al pie de las páginas en notas, y aun en el texto mismo va indicando con aire grave y misterioso todo cuanto á su parecer puede desmentir á Moisés acerca de la época de la Creacion del mundo, de la universalidad del Diluvio, de la poblacion de la tierra, de la fundacion de los Imperios. Copia con este objeto largos y venenosos pasages de Lenglet tomados de sus célebres folios suprimidos (*)

(*) Nicolas Bautista Lenglet de Fresnoy es bien conocido por la mordacidad cáustica de sus escritos.

conservados por Beyer, otros del *Espía turco*, otros del autor de las *Cartas judías* (es decir, de sí mismo), en los cuales siembra dudas sobre todo el sagrado texto. Y especialmente hablando de la salida de los Israelitas de Egipto, y de la sed que padecieron en el desierto, cita algunos testimonios de Tácito, cuya *autoridad*, dice, *es de grande peso*, con lo cual se aniquilan los prodigios referidos por el escritor hebreo. Despues de lo cual concluye friamente asi: "Los autores »judíos (1) nos aseguran hechos desmenti»dos por los Egipcios. La verosimilitud pa»rece estar de parte de estos últimos: mas la »Religion habla en favor de aquellos." Creo que aun los mas sencillos no dejarán de conocer á primera vista el fin y objeto de este escritor en tales narraciones. ¿Cuál otro

---

Entre la varia erudicion que se nota en sus diversas obras de química, historia y medicina, se encuentra en muchas de ellas una obscenidad la mas atrevida; por lo comun comentaba un pasage licencioso con notas mas obscenas aún. Solo en el *Método de estudiar la historia* se suprimieron tantas páginas que forman un tomo en 4.° bastante abultado, que se imprimió y vendia subrepticiamente, y es del que habla el autor.

(1) *Ibid.*

puede ser sino escitar dudas sobre el texto sagrado en el ánimo de aquella su Dama con quien razona, y en el de las otras personas de igual carácter para quienes escribia? Pero en verdad, este *filósofo* que se precia de *tan buen juicio*, (1) díganos por su vida: ¿Está persuadido que los libros de Moisés han sido revelados por Dios, ó no lo está? Si lo está, todos los monumentos en contrario de nada sirven, ni aun *apariencia* deben tener *de verdad.* ¿Dios ha hablado? *Él solo es veraz, y todo hombre falaz y engañoso.* Los Anales Chinos y Egipcios, en lo que contradigan á Moisés, son un tegido de fábulas: Maneton sueña; Tácito desbarra; Lenglet es un impúdico: el *Espía turco* un libertino; el autor de las *Cartas judías* un bufon; y todas las dificultades que propone contra la voz de un Dios, son sofismas y necedades indignas de ser oidas. Estas son consecuencias necesarias de aquella proposicion. Luego el repetir con aire grave y misterioso contra la divina Escritura tales inepcias, como si fueran argumentos de gran valor, es un estravío solemnísimo de la razon.

---

(1) *Ibid.*

Y si nuestro *sensato* filósofo solo por mofa llama *santos* á los libros de la Escritura, y miente contra sí mismo diciendo (1), se debe prestar *sumision á su autoridad*, cuando de hecho no quiere reconocerlos por revelados, ¿cómo responde á las demostraciones irrefragables con que hemos probado la existencia de esta revelacion divina? Asígneles una causa sencilla, que esplique la conexion de todos aquellos fenómenos que confirman la doctrina de los santos Libros. No lo ha hecho, ni lo hará jamás. Si se dice que con estas dificultades no se proponia otra cosa que minar sordamente las pruebas de la revelacion; ¿en qué razon cabe semejante absurdo, sino en la de una persona delirante? Porque en efecto, dado que no supiese como desvanecer estas *aparentes* contradicciones, como él las llama, ¿á quién ha ocurrido jamás por unas simples *apariencias* abandonar una demostracion, contrabalancear por simples congeturas razones sólidas, y querer ofuscar con una pequeña sombra la brillantísima luz que difunden de sí los mismos santos Libros, y patentizan ser divina-

(1) *Hist. 1. Mundi etat. dissert.* 10, art. 4.

mente revelados? ¿Quién es tan ignorante hoy que no sepa que todas las objeciones propuestas con tanto desvanecimiento por este filósofo, son miserables inepcias confutadas millares de veces por los católicos y protestantes? ¿Quién ignora que esas antiguas dinastías *(sucesivas y no laterales)* de los Egipcios, estan ya confinadas por los mismos impíos, avergonzados de haberse dejado llevar de tales mentiras al pais de las fábulas? ¿Quién no sabe que los Anales Chinos, de que los incrédulos no hubieran hecho el menor aprecio, si no hubiesen esperado combatir con ellos las verdades reveladas, examinados profundamente (porque la Religion no teme el contraste de ser, ni en esta ni en otra cuestion, *examinada*) por los hombres mas doctos y peritísimos matemáticos, tales como Casini, La Hire, Wihiston, Freret y otros, nada presentan que puedan contrarestar á nuestras Escrituras; y que por esquisitas observaciones hechas sobre ellos, y de las que hemos hablado en otra parte, se ve la insubsistencia de la supuesta antigüedad que les atribuyen nuestros incrédulos para subir con sus épocas mas allá del Diluvio y aun de la Creacion? ¿Quién ignora que las dificultades sobre la universalidad del Dilu-

vio, y nueva poblacion del Orbe, espuestas en los *suprimidos* pliegos de las obras de Lenglet, reproducidas con tanta malignidad por el autor de las *Cartas judías*, han sido rebatidas y victoriosamente confutadas por Natal Alejandro (1), Agustin Calmet (2), y otros muchos, como el mismo Beyer (3), conservador de aquellos escritos prohibidos, confiesa? ¿Quién ignora que la opinion de Spencer y Marshan acerca de los *Ritos* de los Hebreos, que figuraban derivados de los Egipcios, y que tanto aplaude nuestro filósofo, ha sido desvanecida por el mismo Natal, Wistio, Menchenio y otros muchos? En fin, ¿á quien no mueve á risa ver á nuestro filósofo oponer á Moisés que escribia lo mismo que vió en Egipto y en los desiertos de Arabia, y en que tuvo tanta parte, á presencia de los mismos con quienes habia sucedido, sin que ninguno pudiese desmentirlo; oponer, digo, á un Moisés, testigo de vista, un Tácito que vivia en Roma muchos siglos despues, en tiempo de Domiciano, y cuyas equivocaciones

---

(1) *In Comment. in Genes.*
(2) *Hist. crit. lib. rar.* §. 65.
(3) *Hist. 4. Mundi etat. dissert.* 3.

acerca de las antigüedades hebreas son notorias aun á los medianamente instruidos, y que tan sólidamente han sido manifestadas y rebatidas por Wormio (1) y Kirchmayer (2)? Por último admita el *Filósofo del Buen Sentido* los Libros *Santos* por divinamente inspirados, ó ríase impíamente de ellos, siempre se mirará su modo de escribir como contrario á todo buen sentido, y como fruto de una razon estraviada. Asi que, aun cuando pudiera inspirar alguna duda en las almas débiles é ignorantes, en los sábios y prudentes escitará la compasion y será mirado como un nuevo trofeo atado al carro triunfal de la verdad de la fé.

II. *Otro ensayo en órden á la* moral del Evangelio *tomado de las* Cartas Judías.

Pero pasemos á dar otra nueva idea de la sensatez de los Naturalistas. Nosotros respetamos la moral evangélica, como dictada por un Legislador divino; y aun cuando no conociésemos la razon, que no es así, de al-

(1) *In egiptiatis.*
(2) *De corrup. antiq. Hœbreor.* lib. 2.

guno de sus preceptos ó consejos, nos bastaria la autoridad de quien los impone para someternos: ni los libertinos tendrán derecho alguno para censurarlos, si antes no demuestran les falta el carácter de revelados. ¿Y lo han hecho? ¿lo harán? Nunca. ¿De qué sirven, pues, todas esas vanas declamaciones contra el odio de nosotros mismos, el amor de la pobreza, la fuga de las pompas del siglo, la custodia de la virginidad y del celibato, y contra los demas preceptos y consejos evangélicos? El autor de las *Cartas judías*, aunque tan audaz contra la Religion, alguna vez arrastrado de la fuerza de la verdad no puede menos de hacer el debido elogio de nuestra moral, y se esplica así (1): "Los primeros doctores Nazarenos (es decir, » Cristianos) predicaron una doctrina tan con- » forme á la equidad, y tan útil á la socie- » dad, que sus mayores enemigos convienen » hoy que sus preceptos morales se aventajan » infinitamente á los de los mas sabios filó- » sofos de la antigüedad..... Nuestra moral (la » Judáica) tiene un no sé qué de feroz: la » de los Nazarenos parece dictada por la boca

(1) *Carta* 142.

»del mismo Dios. La buena fé, el candor, el perdon de los enemigos, todas las virtu»des que el corazon y el espíritu pueden abra»zar, todas les estan estrechamente manda»das. Un verdadero Nazareno es un filósofo »perfecto."

¿Qué elogio mas magnífico puede darse de nuestra moral? ¡Pero cómo pueden conciliarse con él tantas invectivas, tantas censuras y sátiras contra la moral cristiana de que estan llenas sus *Cartas*? Cotejemos unos pasages con otros. Oigámosle. "La Religion »*Nazarena* (1) no parece propia sino para »hacer cobardes. Sus doctores les inspiran el »desprecio de las injurias y la pobreza; les »ordenan ademas amar á los enemigos, y á »los que los persiguen. Preceptos directamen»te opuestos á las ideas de gloria, la cual »requiere que se tome una venganza solem»ne de una afrenta recibida en público." Y bien, ¿qué se hizo aquella *boca divina* que dictó nuestra *ley, tan conforme á la equidad, y tan útil á la sociedad*, entre cuyos preceptos se halla el *perdon de los enemigos*? Alli el Nazareno que perdona las injurias

(1) *Carta* 48.

es un *filósofo perfecto*; y aqui el que no se venga solemnemente, es un *cobarde y vil*. Oigamos todavia otro nuevo lugar donde comenta unas palabras del Alcoran, en las cuales Mahoma ordena el perdon de las injurias. "Supongamos, dice, que un turco siga los »preceptos contenidos en este pasage, ¿no se»rá, en verdad, un hombre honrado, vir»tuoso, pio y digno de la estimacion de todo »el Universo? ¿Hubo jamas moral mas pura »que la que encarga la limosna, el perdon »de las injurias, y funda la misericordia de »Dios sobre estas virtudes (1)? Tenemos pues en el mismo autor, y en el mismo libro, que la moral del *Alcoran* recomendando el *perdon de las injurias*, es la moral *mas pura*; y la ley Cristiana que manda *amar á los enemigos*, no es propia sino *para hacer cobardes*: y por otra parte, que la moral cristiana, que manda el *perdon de los enemigos*, es *útil á la sociedad*, y parece *dictada por el mismo Dios*. Un turco que perdona, es *digno de la estimacion de todo el Universo*; y un Cristiano que perdona, se *opone á todas las ideas de gloria*. Últimamente, un

(1) *Carta* 84.

verdadero Cristiano que perdona las ofensas es un *filósofo perfecto.* Creo que ni el mismo Archimedes con toda su estática sublime, con la que se lisonjeaba poner todo el globo terráqueo en equilibrio en una romana, no hubiera podido conciliar tan discordantes proposiciones. ¿Podremos ya negar que el *estravío de la razon* es el verdadero carácter de los que impugnan y hacen la guerra á la Religion? Para contradecir á la verdad conocida es necesario contradecirse á sí mismo. El mismo modo de proceder, y la misma facilidad de contradecirse en sus pensamientos se observa en el célebre Rousseau, quien no obstante eso se lisonjea de ser el hombre *mas sincero y veraz de su siglo, y aun de los otros.* Por un lado en el *Emilio* hace un pomposo elogio del Evangelio, que daremos en la tercera parte de esta obra, donde entre otras cosas confiesa *le sorprende la magestad de las Escrituras, y que la santidad del Evangelio habla á su corazon;* añadiendo, *que jamas los escritores hebreos hubieran podido inventar aquel estilo, ni aquella moral.* Y por otro, despues de estos y otros elogios que convienen á un libro divino, dice: *que este mismo Evangelio contiene cosas que ni puede concebir ni creer*

*un hombre de juicio.* Ni se contenta con decirlo asi en general; antes en la *Carta al Arzobispo* (1) *de París* declama contra los preceptos y consejos evangélicos, especialmente contra el *Celibato* y el *Matrimonio* de un modo procaz y vehementísimo, llamándolos á boca llena *nocivos*, *cetro de hierro*, *leyes insensatas.* Dicterios é impertinencias que no nos detenemos á rebatir, porque de lo dicho ya en varios lugares, y de lo que diremos despues, quedan plenamente confutadas; y solo las mencionamos para que se conozca la maravillosa conexion de ideas, y método de pensar verdaderamente estraño de estos nuevos filósofos, que han sabido unir tan maravillosamente en su cabeza y sistema el *sí* y el *no*, la *santidad* y *perversidad*, lo *divino* y la *insensatez.* ¿Será posible haya aún hombres que no lleguen á penetrarse del aprecio de tales libros, ó mas bien diré, de este acinamiento confuso de locura y de impiedad?

---

(1) *Pág.* 77.

### III. *Necia censura de los Naturalistas contra los* Ritos *de la* Religion Católica.

Pero el esfuerzo mayor de los Naturalistas es contra el *Culto*, la *Disciplina*, y los *Ministros* de la Religion cristiana. "Acaso »Dios, dice uno de ellos, no está mas des»contento de la diversidad de los homena»ges que le tributan las diferentes Religio»nes, que lo está de que en la Iglesia Ro»mana algunos Religiosos recen los maitines »á media noche, y otros por la mañana; unos »los canten, y otros los salmeen (1)." Nuevo argumento en verdad del elevado modo de pensar de estos filósofos. Los homenages ó el culto esterior no son mas que una protestacion del culto interior (2); es decir, de los sentimientos y afectos del hombre para con Dios. Si estos son verdaderos, santos é inocentes, el culto es recto: si son falsos y perversos, es supersticioso. ¿Pues cómo podrá Dios ser indiferente á la diversidad de los cultos que se le tributan en las diferentes Re-

(1) *Les Moeurs*, 1 p. *art.* 2.
(2) Santo Tomas, 2. 2. *q.* 93, *art.* 2 *ad* 2.

ligiones, si todos ellos, escepto el de una sola, son protestaciones de falsos sentimientos, y de torcidos afectos acerca de la Divinidad? Probado, como en efecto lo está, que la Religion Cristiana, es la única verdadera, y revelada por Dios, todas las invectivas y dicterios de los Naturalistas y demas impíos contra nuestras Ceremonias y nuestros Ritos, y contra el conjunto de acciones esternas, que aprobadas por la Iglesia forman nuestro *Culto*, todas se desvanecen por sí mismas. Pues por una consecuencia necesaria, siendo nuestro culto esterno protestativo de un culto interior, que es verdadero, como que nace y está sostenido por la revelacion de Dios, es legítimo, inocente y santo. Es pues una supercheria evidente de estos filósofos criticar y mofarse de las consecuencias, sin osar impugnar la proposicion demostrada de que se derivan. No se nos oculta pretenden apoyar su opinion exagerando la conformidad de nuestros Ritos con los de los Gentiles, con lo cual se creen autorizados para reirse de ellos, y despreciarlos como supersticiosos; lo que especialmente sirve de ocasion al autor de las *Cartas judías* para desatarse en amargas sátiras y dicterios. Los Protestantes, enemigos jurados de la Iglesia Católica, les ha-

bian en esto precedido, y tienen la gloria de ser sus maestros. En efecto, el ginebrino Musard en el siglo pasado dió á luz una obra (1) de propósito para probar que las *Ceremonias de la Iglesia Romana estaban tomadas de los Paganos.* A él siguieron David Meyer, Forbesio, Walkenier, Owen, Rivet, Jurieu, Zimmerman, y otros varios citados por Fabricio (2), los cuales todos bajo los ostentosos títulos de *Roma gentilizante*, el *Papado impregnado de paganismo*, *Conformidad ethnico-pontificia* y otros semejantes, se permitieron mil invectivas contra los Católicos. Y aun el inglés Olmead (3), despues de haber procurado cotejar ciento cuarenta y cinco capítulos de conformidad entre los *Papistas* y los *Gentiles*, se adelantá en otros diez y siete á persuadir ¡cosa en verdad admirable! que el Culto de aquéllos es mucho peor que lo era el de éstos.

(1) *Conformidad de las Ceremonias modernas con las antiguas &c.* Amsterdan 1744.
(2) *Bibliograf. antiquar.* cap. 4.
(3) *Véase* á Fabricio *ya citado.*

### IV. *Confútase una* Carta *del inglés Midleton sobre la conformidad de las Ceremonias de la Iglesia y las de los Paganos.*

No podemos aqui pasar en silencio al inglés Midleton, tan conocido en la república de las letras por su Vida de Ciceron. Este en una *Carta* (1) con la data de Roma, y en el *Prólogo* que la antecede, tan pesado y prolijo casi como la misma obra, haciendo alarde de haber corrido y examinado todos los ángulos de aquella ciudad, mezclando en todo confusamente la antigüedad gentílica, á la manera que algunos eruditos visionarios ilustrando algun escritor descubren en él alusiones é imitaciones de ejemplares antiguos, en los cuales no soñó el autor; se le figura y cree hallar en las costumbres gentílicas el modelo de todos y cada uno de nuestros ritos. Y en esta forma, y sin mas razones, cree probado que Roma papística es la Roma pagana, y nuestras ceremonias Ritos *supersticiosos*, *idolátricos*, *diabólicos*;

(1) *Carta escrita en Roma, en que se muestra la exacta conformidad. &c.*

que estos son los únicos epítetos con que nos honra. Lo particular es que estos libros tan llenos de erudicion como de hiel, en el dictamen de sus mismos autores, y aun de los libertinos, nada valen (*); los mas doctos y sábios entre los Protestantes lo confiesan; y entre otros podemos nombrar á Fabricio y Warburton (*). Y á la verdad, ¿son acaso necesarios muchos conocimientos para desvanecer todo ese aparato ostentoso y ridículo de pasages y de citas con que estos escritores piensan asombrarnos? Permítasenos dilatar un tanto mas sobre esta materia tan interesante, y mas en estas circunstancias. En primer lugar decimos que la pretendida semejanza, dado que la haya, no prueba ne-

---

(*) Los mismos incrédulos conocen que todo aquel aparato de erudicion está fuera de su lugar, y mal aplicada. Quieren dar á entender que proceden no por vanidad sino por convencimiento, y de ahí esas declamaciones. Yo diria que obran por odio á Dios: cuando se aborrece á una persona, todo lo que cede en honor suyo desagrada. De ahí es que á los Santos todo les ha parecido siempre poco para honrar á Dios, y á los impíos todo les parece supérfluo.

(*) Véanse en el *Catecismo de Feller*, n. 5041 otros varios testimonios.

cesariamente que nuestros Ritos se deriven de los de los paganos. Porque ¿quién ignora que teniendo los hombres la misma imaginacion, sucede con frecuencia formarse ideas iguales sobre objetos semejantes, y convenir en ciertos distintivos sin haberse comunicado ni tenido noticia unos de otros? Oigamos lo que dice Santiago Basnage, célebre calvinista (1), hablando de los Americanos, entre los cuales pareciéndoles á algunos hallar costumbres semejantes con los ritos hebreos, juzgaban que procediesen de una misma raiz. "No basta, dice, que se »hallen en estos pueblos bárbaros algunos »vestigios de judaismo; porque hay muchos »ritos que han sido comunes á las religio»nes idólatras y á los judíos. Los que dan »mucha facultad al demonio, se quejan mu»cho tiempo ha de que ha querido imitar »á Dios, y procurado hacer sus misterios y »su culto semejante al del Sér Supremo. Pe»ro sin sacar al demonio del infierno, sien»do el espíritu humano tan semejante en »todos los hombres, muchas veces estos con»ciben los mismos sentimientos en materia

(1) *Historia de los Judíos*, lib. 6, cap. 3.

»de Culto. No es pues necesario que el idólatra vaya á tomar todas sus ceremonias de »la verdadera Iglesia. ¿Cuántos idólatras, sin »haberse conocido jamas, han tenido las »mismas ideas sobre los dioses, y les han »tributado casi los mismos obsequios?.... Asi »igualmente se pudo imitar en la América »á los Judíos, sin haber tenido comercio con »ellos. El altar erigido sobre doce piedras, »la oblacion de las primicias, el cómputo »de los tiempos regulado por el movimien»to de la Luna, pudo ser imaginado en to»dos los paises." Y bien, ¿este solo testimonio de aquel docto protestante, no basta á desvanecer y confundir las fatigas de Midleton, quien con el acinamiento de tantas noticias de antigüedades pretende veamos á Roma católica en la Roma pagana? Pero digamos algo que se acerque mas á nuestro propósito, y continuemos disputando contra este furioso enemigo de los Papas con los testimonios de autores, á quienes no se tachará de papistas. Juan Alberto Fabricio hablando de los antiguos Cristianos dice asi (1): "Hubo ya en otro tiempo algunos que acu»saban al Cristianismo de ser un compuesto

(1) *Bibliograf. antiquar.* cap. 4.

»de Judaismo y de Gentilismo; á los que »respondieron Kortholt y Juan Filesaco. »No negamos que los antiguos Ritos, muy »agenos de toda supersticion, se tomaron en »gran parte de los Judáicos por los antiguos »Cristianos, como Ludolfo enseña. Confesa»mos tambien que algunos de ellos (de los »ritos cristianos) se asemejan á los gentílicos; »mas no por eso juzgamos se hayan de atri»buir á los gentiles como si fueran sus auto»res; asi como tampoco que los gentiles hayan »tomado de los cristianos ó de los judíos, »de quienes siempre hicieron el mayor des»precio, todo lo que practican semejante á »nuestros Ritos.... Acuérdome haber dicho en »otra parte que la semejanza de ceremonias »y costumbres que se advierte en los sagra»dos Ritos, cualquiera que sea, es un argu»mento demasiado incierto para inferir que »los unos hayan tomado de los otros aquello »en que parecen semejarse." Hasta aqui Fabricio. Vea pues Midleton lo que en el sentir de este erudito luterano vale toda su larga sátira para hacernos pasar por *idólatras* y *paganos*. Pasée enhorabuena su fantasía por el templo de *Venus en Pafo* (1) para observar

(1) En la *Carta citada*, pág. 147.

allí nuestras principales iglesias: el de Apolo de Delfos (1) para encontrar allí el diseño de nuestras pilas de agua bendita ó *vasos lustrales.* No hay duda; para él la *Hecuba de Homero* (2) postrada delante de la *Diosa Palas* será infaliblemente el original de la veneracion de las señoras católicas á la Madre de Dios. Las imágenes de esta Santísima Vírgen serán copiadas de las de Isis (3), ó de Proserpina (4). En una palabra, quédese contemplando la idea archetipa de nuestros ritos en Homero y en Virgilio, en las antigüedades de Montfaucon, y las inscripciones de Grutero, que no dudamos aplaudirá el mundo católico sus bellísimos descubrimientos. . . . . . . . . . . . .

Pero sin salir de las islas del Norte, ni venir á contaminar sus delicadas observaciones en Roma, ciudad toda llena de idolatría, y á donde su zelo (5) le hacia aborrecer tanto la visita de los sagrados sepulcros de los Santos Apóstoles, y mucho mas el

---

(1) *Ibid.* pág. 152.
(2) *Ibid.* pág. 177.
(3) *Ibid.* pág. 171.
(4) *Ibid.* pág. 177.
(5) *Ibid.* pág. 133.

*ósculo de las sandalias de su sucesor* (*) (bufonada indigna de un protestante de honor), podia la erudicion del Midleton hallar tambien en su pais los vestigios de los originales paganos. En efecto, ¿no se le presentaba en la suprema cabeza de la Iglesia anglicana el *ieron basílicos* de los Griegos? carácter que primeramente tuvieron los Reyes de Roma, que despues con el título de *Pontífice máximo* fue con ansia ambicionado por Augusto y conservado por los otros Emperadores idólatras, como consta de las medallas é inscripciones? En su gerarquía ecle-

---

(*) Con distintos ojos han mirado otros sabios protestantes esta práctica de veneracion religiosa. El ilustre Horacio Walpole referia con ternura que siendo aun jóven, y llegando en su viage de Italia á Roma, fue introducido en la Cámara de su Santidad. A su vista quedóse inmovil sin saber si debia someterse al ceremonial establecido de besar la cruz bordada que hay en la sandalia del santo Padre. Benedicto XIV, conociendo su irresolucion, con aquella amabilidad que le distinguia, y con la dulzura de un padre que ve á un hijo suyo respetuoso y tímido: "*Acercaos, hijo mio,* le dijo, *no temais recibir puesto de rodillas la bendicion paternal de un anciano: ella no podrá haceros mal.*" Walpole, movido de una invitacion tan delicada, se arrodilla, no sin esperimentar una sensacion religio-

siástica podia ver los *Flamines mayores* y *menores*; en la ordenacion de sus Obispos la *inauguracion* que hacia de los *Flamines* el *Pontífice máximo* (*). ¿Y cuántas imitaciones de la antigüedad pagana le hubieran presentado solo las ceremonias con que en su Iglesia Anglicana se celebra el matrimonio? El anillo, que segun su Ritual (1) pone el pastor en la mano del esposo, le habria recordado el *anillo prónubo*: al oir al presbítero mandar al esposo poner dicho anillo en *el dedo cuarto de la mano izquierda* de la esposa, hubiera creido ver la an-

---

sa, y un enternecimiento, cuya causa no conocia. Desde entonces el jóven viagero, cuyo genio precoz admiraba las brillantes cualidades que distinguian al Pontífice, buscaba con ansia ocasion de gozar de su conversacion, y todo el tiempo que permaneció en Roma no cesó de ir á tributarle sus homenages. Por lo demas esta genuflexion, asi como el acto de besar la cruz sobre el pie del Sucesor de san Pedro, es una señal de veneracion hácia el Pastor supremo é invisible á quien representa. No tienen, pues, motivo los protestantes para formalizarse sobre ello.

(*) Como en Inglaterra por la supremacía todo depende del Rey, cuadran preciosamente todas estas prácticas gentílicas.

(1) De la impresion de Lóndres de 1685, pág. 261.

tigua ceremonia romana de que sus autores nos hablan, especialmente Plinio: al darse mútuamente las manos delante del presbítero, infaliblemente le habria ocurrido aquel hermoso verso de Virgilio (1):

¿Ni á detenerte, infiel, será bastante
La diestra dada, y mi cariño amante?

¿Qué mas? Las mútuas promesas y preguntas de los esposos le hubieran traido á la memoria eran puntualmente las mismas que, segun Boecio, se hacian los gentiles al contraer el matrimonio, que llamaban *Coempcion.* Ultimamente, observando que segun el consejo de su Ritual (2) ambos á dos se llegaban á la *sagrada comunion anglicana*, con un hermoso texto de Dionisio Halicarnaseo (3) en la mano, habria mostrado ser una simple copia de aquellas *sagradas nupcias* que los antiguos romanos, con una espresion singular y peculiar suya, decian contraerse *confarreatione*, (*pharraquia* es la palabra griega), es decir, con el gra-

(1) *Eneida*, l. 4, v. 307.
(2) Pág. 279.
(3) *Lib.* 2, cap. 25.

no; cuando en la *comunion* de aquel *primero* y *sacratísimo alimento* pasaban las esposas á los esposos. Mas basta. Rubor causa haberme permitido, aunque en estilo irónico, tales inepcias; bien que ellas servirán siempre para demostrar el aprecio que debe hacerse de la obra de Midleton, atestada de erudicion semejante, con la cual cree formar un invencible argumento de que los Papistas, atendida la similitud de sus ritos con los de los antiguos romanos, son como ellos idólatras y gentiles. En honor de la verdad debemos añadir lo que en la misma Inglaterra se ha pensado de estos cotejos y confrontaciones, anteriormente formadas ya por varios protestantes, y nuevamente repetidas por Midleton despues de su viage á Roma. Warburton en la célebre obra que ya hemos citado alguna vez de *La divina mision de Moisés*, no duda desechar como puramente imaginaria, futil y vana la opinion de estos escritores, y entre otras cosas dice así (1): "Cuando se quiere subir al orígen »de alguna costumbre, cuyas causas ó mo»tivos no se presentan á primera vista, es

(1) *Volúmen* 2, p. 1, pág. 355.

»mas facil decir que este pueblo la tomó de
»aquel otro, que no esplicar á fondo cuál
»fue el primer principio de razon ó supers-
»ticion que ya en uno, ya en otro pueblo
»la introdujo. ¿Cuántos doctos escritores han
»gastado su tiempo y talentos en probar
»que Roma cristiana tomó de Roma paga-
»na sus supersticiones? En realidad han con-
»seguido mostrar una semejanza que cierta-
»mente sorprende en varios y diversos egem-
»plos. Pero querer inferir de áqui que los
»católicos los han tomado de los paganos,
»lo confieso, por muy plausible que parez-
»ca, no dejo de tenerla por falsa." Este tes-
timonio doméstico tan autorizado hirió en
lo vivo á Midleton, quien en una *Postdata*
á su Carta trató de confutar la *razon*, por
la cual Warburton prueba que los católicos
no pudieron tomar sus Ritos de los Genti-
les. El órden de nuestra obra no nos per-
mite entrar en el exámen del raciocinio de
Warburton; para nuestro intento basta ha-
ber manifestado cuán falsamente se glorió
Midleton de que *todos los Protestantes has-
ta su tiempo* se habian valido de este argu-
mento de la conformidad de los Ritos gen-
tílicos contra los Papistas, presentando su
testimonio y el de los doctos Protestantes

Basnage y Fabricio, á quienes se pudieran añadir otros varios (1), para todos los cuales dicha conformidad nada vale; y aun concedido que la hubiese, no probaria que los Ritos Católicos se hayan derivado de los Gentílicos; y por consiguiente que su ponderada Carta nada concluye.

En efecto, y es otra nueva reflexion, en el caso que se quiera dar gran valor á la conformidad y semejanza de unas cosas con otras, ¿por qué no se ha de decir mas bien que los Ritos Católicos, antes que de los Gentílicos, han sido en gran parte tomados de los Hebreos, como Fabricio y otros lo han pensado? ¿Por qué se ha de decir que el incienso que se quema en nuestros altares, es á imitacion del que se ofrecia en Roma á Júpiter, y no del que se quemaba sobre el altar del Altísimo en Jerusalen? ¿Por qué los ricos dones y ofrendas que hacen los Católicos á las Iglesias de Dios han de ser copia de las que el *Consul Romano hacia á Apolo y á Esculapio, segun Livio* (2), y no mas bien de las que tantas

(1) Véase á Enrique Wislio *Dissertatione* 2, y á Santiago Saurin, *t.* 2, pág. 322.

(2) *Carta citada*, pág. 175.

veces hizo el pueblo de Israel en el Tabernáculo y en el Templo, como nos refiere la Escritura? Y si la erudicion de Midleton necesitaba de algun egemplar del bello sexo para hacer el paralelo de las preciosidades que vió ofrecidas en Loreto, sin recurrir á Homero (1) para hablarnos de la gala de Hecuba regalada á Minerva, hallaria tambien en el Éxodo (2) á las mugeres hebreas ofreciendo en el Tabernáculo sus brillantes espejos de acero, de los que fabricó Moisés un gran vaso para el servicio de la Religion: hecho que á la verdad parece podia merecer á un inglés alguna mayor fé que la mencionada gala de Homero. En una palabra: para abreviar, si se queria componer un libro de esta clase de paralelos y semejanzas, ¿por qué no se han de traer nuestros Ritos de las costumbres hebreas antes que de los usos paganos? = Porque, responde Midleton, á quien, como se observa en su *Prólogo*, ya se habia hecho esta reflexion tan natural en un libro que él con su acostumbrado estilo llama *Papista*, pero que tocaba, por lo

(1) *Ibid.* pág. 176.
(2) Cap. 38.

que se ve, las verdaderas razones para desvanecer su vana sentencia; porque cuando se introdugeron, dice, estas ceremonias en la Iglesia ya estaba abolido el culto hebreo y subsistia el de los gentiles. "¿De dónde, »pues, (1) añade, deberemos creer que las »tomaron los Cristianos? ¿Del Ritual hebreo »ó del de los paganos? ¿De un templo mu»cho antes despreciado y destruido por los »mismos Romanos, ó de los templos y de »los altares Romanos que tenian cerca de »sí, que veian cada dia, y que actualmen»te existian en la ciudad, en las principales »calles y en las grandes plazas?" ¡Cuánto mas feliz fue Midleton en describir los sucesos de Ciceron que en estas materias! En efecto, ¿qué modo de discurrir mas futil que este? Si el templo judío estaba distante y destruido, ¿estaban acaso destruidas ó distantes las Escrituras, que eran el *Ritual de los judíos*, de quienes los mismos Cristianos se confesaban sucesores y herederos, segun la Nueva Alianza? ¿Pues por qué los Ritos que introducian en sus Iglesias en honor del verdadero Dios, se han de decir to-

---

(1) *Prefacio* de la *Carta*, pág. 8.

mados de los templos de los Gentiles, que miraban con horror, y cuyo culto detestaban hasta derramar la sangre por no contaminarse con él; y no mas bien de aquellos Libros que veneraban como dictados por el verdadero Dios, y en los cuales reconocian un culto originariamente divino? La decision es bien facil. Fuera de eso basta leer á los Padres y los antiguos monumentos eclesiásticos, en los cuales se esplican ó se prescribe la celebracion de tales Ritos hebráicos. = ¿Y qué, pensamos que Midleton se dé con esto por vencido? Nada menos; insiste de nuevo con un argumento á su parecer invencible. Aun cuando se concediese, dice, "que todos vuestros Ritos estuvie»sen tomados de los del templo judaico, de»cid, ¿qué adelantábais por eso? (1) Qué, »¿todas estas vanas ceremonias no han sido »evacuadas por el culto espiritual del Evan»gelio? ¿No han sido todas ellas abolidas á »causa de su debilidad é inutilidad por la »revelacion de Jesucristo, que es mucho mas »perfecta? ¿Luego aun cuando yo concedie»se que me habia engañado, aun cuando

(1) *Ibid.* pág. 6.

»me retractase, y en vez de *ceremonias paganas* usase de la palabra de *ceremonias* »*hebreas*, ¿no son los Ritos judaicos igualmente abominables en la Iglesia cristiana, »en la que hasta hoy permanecen abolidos »y vedados por el mismo Dios?" Midleton está muy versado en la teología de los paganos; mas no asi en la cristiana. En esta se distinguen dos géneros de ceremonias judáicas: unas que estaban ordenadas á representar principal y directamente los misterios futuros de Jesucristo; y de esta especie eran los sacrificios y los Sacramentos: otras por su naturaleza y primera institucion estaban destinadas á tributar culto y obsequio á la divina Magestad, ó á conciliar á este culto la mayor decencia y decoro. Tales eran los perfumes, los vestidos sacerdotales, el canto de los himnos, la purificacion despues del parto, las ofrendas, los votos y cosas semejantes. Las primeras, como evacuadas por la venida de Cristo, no se pueden observar de modo alguno, porque en la actualidad serian símbolos de un culto falso y erróneo, como en efecto lo son entre los judíos, que todavía esperan al Mesías. Las segundas no se pueden practicar como si estuviesen en vigor en fuerza de la Ley Antigua, que es

puntualmente el error con que los Judíos las practican; pero pueden practicarse como aptas para espresar el culto cristiano (1). Con esta distincion, que es evidentísima, como fundada en la misma naturaleza de las cosas, queda desvanecido el grande argumento de Midleton. No obstante, estrechémosle mas de cerca. Díganos pues, ¿en la Iglesia Anglicana no se observan estas ceremonias, que fueron en algun tiempo propias de la Religion Judáica? Omito el canto de los salmos y otros varios Ritos del Clero; solo hago mencion de lo que se lee en su Ritual con el título (2) de *la accion de gracias de las mugeres despues de convalecidas del parto, que vulgarmente se llama la Purificacion de las mugeres.* Alli se ordena que la *muger debe ir á la Iglesia al tiempo acostumbrado, despues de haber convalecido del parto, se arrodillará en cualquier sitio decente, como se acostumbra*, &c. Despues se prescriben los salmos y preces que debe re-

(1) Véase al Cardenal *Cayetano*, 2. 2. q. 86, art. 1, á *Francisco Silvio*, á *Soto*, y otros teólogos católicos.

(2) Pág. 361.

citar el presbítero, y concluye: *Es necesario que la muger que viene á dar gracias haga alguna oferta como se acostumbra.* Y bien, pregunto yo: ¿La ley de la purificacion de las mugeres, esto es, ir al Templo, presentarse al Ministro, hacer la ofrenda, no era una de las leyes ceremoniales de los Judíos? ¿De aquellas *leyes vanas y abolidas por el culto espiritual del Evangelio? ¿Y abolidas por su debilidad é inutilidad por la revelacion de Jesucristo?* ¿Pues cómo en la Iglesia Anglicana reformada y pura, y exenta de toda sombra de superstición, se observa este *Rito judáico*, que no menos que las ceremonias gentílicas *debe detestar la Iglesia Cristiana, en la cual está espresamente abolido y prohibido por el mismo Dios?* ¿Qué podrá decir á esto Midleton? ¿Se atreveria todavia á repetir aquella su gentilísima consecuencia (1): que es *necesario é indispensable llamar judáicas y aun diabólicas nuestras ceremonias*, si se ha de llevar el argumento hasta donde se puede llevar? Estoy bien cierto que Ciceron con toda su elocuencia no podria sacar al bene-

(1) *Prefacio*, pág. 9.

mérito escritor de su vida de un paso tan dificultoso.

Naturalmente se ofrece aqui lo que en tercer lugar nos habíamos propuesto advertir para refutar en un todo la Carta de Midleton, el libro de Musard, y á todos los demas protestantes, que á causa de esta semejanza ó conformidad acusan de supersticiosos é idolátricos los Ritos católicos. Aun cuando quisiéramos conceder que éstos se hubiesen tomado de los paganos ó de los Hebreos, nada concluiria contra nosotros, porque el diferente espíritu con que se practican, y la diversidad del objeto á que se dirigen, trasforma inmediatamente su carácter, y los convierte de supersticiosos en religiosos, y de criminales en inocentes. A un mismo tiempo se quemaba incienso en Roma delante de Júpiter, y en Jerusalen en honor del verdadero Dios. Aquél era un culto sacrílego, éste santísimo. ¿Por qué no se deberá decir lo mismo de estos y semejantes ritos (aun cuando antes hubieran sido paganos), adoptados que hubiesen sido por la Iglesia católica, y dirigidos al honor del mismo verdadero Dios? Es pues una ilusion miserable, por no decir una locura manifiesta, la de Musard, cuando dice: "Dado que estas Ceremonias fuesen

»de su naturaleza indiferentes, ya se hicieron »impuras por él uso perverso que se ha he»cho de ellas." Y poco despues: "Que ha»biendo sido inficionadas las Ceremonias de »los paganos por la consagracion que se ha»bia hecho de ellas á los demonios, practi»carlas sería tener comunion con ellos (1)." Y mas citando en prueba la prohibicion de san Pablo á los de Corinto de comer carnes sacrificadas á los ídolos. ¿Quién no ve la diferencia que hay entre hablar de alguna cosa en particular sacrificada, y la especie de ella en general, ó cosa semejante?=Fuera de eso el Apóstol en aquella misma Carta desmiente claramente el pensamiento del herege; pues en el cap. 8 con toda claridad manifiesta que él y los fieles mas discretos conocian bien, que asi como el ídolo es nada, asi las carnes que se les sacrificaban no variaban de naturaleza; y por consiguiente, prescindiendo de alguna otra circunstancia, tampoco podian manchar el alma de quien las comia. Pero habiendo entre los Corintios algunos cristianos flacos que pensaban quedaban contaminadas las carnes á causa de aquel sacri-

(1) *Conformidad con las Ceremonias, &c.* cap. 12.

ficio, de tal modo que no se pudiese comer de ellas sin pecado, por eso condena el Apóstol á los primeros por el escándalo que comiendo de tales carnes, causaban á los débiles, y á su delicada conciencia. Igualmente en el cap. 10, en donde se halla el pasage citado por Musard, ciertamente prohibe san Pablo comer carnes sacrificadas en aquellas circunstancias en que hubiese apariencias de ser acto del culto idolátrico; que es lo que llama *comunicar con los demonios*; pero despues espresa claramente que aquellas carnes no quedan contaminadas por tal inmolacion, y por lo tanto pueden comer de ellas los Cristianos sin escrúpulo, siempre que no haya peligro de escándalo de parte de quien lo vé, en cuyo caso quiere que se abstengan de ellas. He aqui sus palabras:" Todo me es lícito, mas »no todo es conveniente: todas estas cosas »me son lícitas, mas no todas edifican..... »Comed de todo lo que se vende en las ta»blas, sin hacer escrúpulo alguno por la »conciencia. Porque del Señor es toda la tier»ra, y lo que hay en ella. Y si alguno de los »infieles os convida y quereis aceptar, comed »de todo lo que se os presentare, sin hacer »escrúpulo alguno por la conciencia. Mas si »alguno os digese, esto es de lo sacrificado

»á los ídolos, no comais á causa de el que »os lo ha significado, y por la conciencia. »Yo digo *conciencia*, no la tuya propia, sino »la del otro que lo dijo." Es necesario ser un ciego para no ver la oposicion de la doctrina del Apóstol con la de Musard, y la claridad con que confirma nuestra asercion. Véase á santo Tomas en el Comentario sobre este lugar del Apóstol. Y en el ínterin observemos cuán poco felices son los hereges en sus argumentos contra los Católicos. Pero confutémoslos por sí mismos, y sirvámonos contra Musard y los otros sus partidarios de un pensamiento del mismo Midleton, el cual hablando de las *Ceremonias judáicas*, recordando la opinion de Spencer, de que muchos tiempos antes las *habian usado los Egipcios*, se manifiesta inclinado á esta sentencia, y aun espresamente dice que la *favorece la Escritura* (1). En esta suposicion (aunque falsísima como está dicho), pregunto: Dichas ceremonias en todo el tiempo que las practicaron los Hebreos, ¿eran sacrílegas é impuras porque antes se habia usado de ellas en Egipto? ¿Osarán decir que Dios habia ordenado en

(1) *Prefacio*, pág. 6.

su templo y en su pueblo un culto contaminado? Aun mas: ¿ignoran estos escritores tan versados en la antigüedad pagana, que los supersticiosos idólatras frecuentaban las abluciones en el agua de los rios y del mar, como medio para borrar las manchas de sus pecados? No pueden desconocer los pasages de Eurípides, Ovidio y Stobeo, en que se espresa esta costumbre. Y sin embargo, ¿no es cierto que nuestro divino legislador Jesucristo quiso que una ablucion en agua fuese puntualmente la materia del Sacramento, con que se quita en nosotros la mancha del pecado original? Pero Midleton al ver que los católicos romanos oponen el rito del bautismo en favor de las ceremonias de nuestra Iglesia, sale fuera de sí, y llevado de su furor, entre otras cosas dice: "Se habia olvidado ciertamente del clima en que habitaba, si creia se »podia defender en Inglaterra, pais protes»tante, lo que podia defender con aplauso »en un pais *papístico*; á saber, que las ins»tituciones de Jesucristo no estan apoyadas »sobre un fundamento mas sólido y seguro »que las determinaciones del Papa y de la »Iglesia papística (1)." Pero tranquilícese por

(1) *Ibid.* pág. 15.

un momento aun allá en su clima anglicano este censor furibundo. Nuestro objeto por ahora es manifestar que la supersticion idolátrica, aunque abuse, no por eso corrompe ni trasforma la naturaleza de las cosas, de modo que no puedan servir de instrumentos á un culto santo y verdadero. Esto es lo que decimos se infiere con evidencia de la institucion del bautismo. ¿De qué sirven pues las esclamaciones? ¿A qué propósito viene culpar á la Iglesia católica de igualar ó comparar su autoridad con la de Jesucristo? Ella no tiene otra autoridad que la que le ha dejado este su Legislador divino, que la prometió *estar* continuamente *con ella hasta la consumacion de los siglos.* Con esta autoridad desde los tiempos apostólicos no ha instituido Sacramentos, lo que ha hecho ha sido ordenar los ritos pertenecientes á la administracion de ellos, y establecido y reglado las ceremonias esteriores de la Religion. ¿Por qué le causa tanta indignacion esta verdad á Midleton, y en Inglaterra? Puntualmente vivia en una Iglesia nacida por el cisma de un Rey voluptuoso y sanguinario, alimentada en el seno de una Reina que al carácter de muger juntó el de cabeza y gobernadora suprema de la Fé y de la Religion. ¿Y

qué autoridad, ó mejor diré, qué licencia no se ha abrogado esta Iglesia para alterar y establecer no solamente los Ritos, sino los Sacramentos y la Fé? ¡Ah! Lo que con espíritu cismático se habia establecido en tiempo de Enrique, se mudó despues en tiempo de Eduardo: lo que se hizo en tiempo de Eduardo, se volvió nuevamente á mudar en tiempo de Isabel; y en las mutaciones de ésta hay todavia variaciones. ¿Y se queja de los Católicos? Lo maravilloso es que estas empresas no fueron obra de los Pastores, á quienes dejó Jesucristo su autoridad, y el Espíritu Santo puso para gobernar su Iglesia; sino de un cuerpo civil, cual es el *Parlamento*, autorizado por la potestad Real. *En efecto este decide directamente sobre la heregía* (1); y desechadas las antiguas fórmulas de los Sacramentos, con las que fueron ordenados los que llevaron á aquel reino la Fé y el Sacerdocio, se formó un *Libro de consagraciones de Arzobispos y Obispos, y ordenaciones de Sacerdotes y Diáconos*, cuya validacion se funda en la autoridad de

(1) Véase á *Bossuet, Historia de las Variaciones*, lib. 10.

Eduardo y la confirmacion del Parlamento. Y viendo y conociendo esto, ¿tuvo Midleton aún valor para declamar y lanzar tantas censuras venenosas contra la Iglesia católica, la cual unida á su cabeza visible, que es el Romano Pontífice, muestra la sucesion continuada de sus Pastores, y la invariable fé de sus dogmas desde los mismos Apóstoles? ¿Y osaba censurar el órden de esta Iglesia respecto á los Ritos religiosos y Culto, sin poder tolerar que en Inglaterra se nombrase siquiera tal poder? Sin duda la ira le tenia demasiadamente obcecado para no conocer lo que se decia; pues despues de haber vomitado tantos dicterios contra los católicos, vuelve su furor, que segun se espresa un anónimo, no se extinguió sino con la muerte (1), contra los mismos hombres doctos de su nacion. No será fuera de propósito reflexionar aqui la funesta obcecacion de aquella Iglesia, y justamente el tremendo juicio de Dios sobre ella. El espíritu de independencia, y el odio y aversion á la cabeza visible

(1) Véase el *Prefacio* que antecede á la Disertacion de *Warburton, sobre el milagro que impidió el restablecimiento del templo de Jerusalen.*

de la Religion fue uno de los motivos que la animaron y la tienen todavia obstinada en el cisma y en la heregía. El mismo Midleton lo confiesa claramente en estas palabras: "El enagenamiento (1), ó si se quiere »decir, la aversion que tengo al Papismo, no »está fundado únicamente en que sea una »secta pagana é idólatra; sino tambien por»que no trata mas que de establecer é in»troducir y sostener una autoridad despóti»ca, que no podria conciliarse con el genio »de un Gobierno libre." ¿Y qué ha sucedido? Que ellos mismos con su injusto proceder se fabricaron el merecido castigo: porque "olvidados (dice el Ilustrísimo Bossuet) de »las antiguas instituciones de su Iglesia y de »la cabeza que Jesucristo les habia dado, y »haciendo los Obispos al Príncipe su gefe, »no habiéndolo establecido Jesucristo con este »fin, se han envilecido de manera, que las ac»tas eclesiásticas, aun en lo que tocan á la pre»dicacion, la liturgia, los sacramentos y la »misma fé, no tienen fuerza en Inglaterra »sino en cuanto estan aprobadas y revalida»das por el Rey; que en substancia es atri-

(1) *Prefacio*, pág. 123.

» buir al Rey aun mas que la predicacion y
» la administracion de Sacramentos, porque
» le hace árbitro soberano de uno y otro (1)."
¿Cuánto mas feliz y mas útil hubiera sido la empresa de Midleton, si escusando atravesar los mares para venir á Italia á escribir una *Carta sobre la conformidad entre los Papistas y la Religion de los antiguos paganos*, se hubiera dedicado en su pais á componer una obra sobre la *Desemejanza perfecta entre el sistema de la Iglesia Anglicana y el espíritu de la Religion de Jesucristo*. No se nos oculta el engreimiento y aun osadia con que este escritor se desenfrena refiriendo algunas historietas de nuestros *Santos*, sobre el culto de las *Reliquias* y de las *Imágenes*, dándolo todo por gentílico, idolátrico, y aun diabólico. Mas no es ocasion de obligarle á dar razon de lo que afirma, ni de rebatir la osadia de sus censuras, como podria hacerse facilmente. Bástanos remitir al lector en órden á los *hechos* mencionados por este inglés á la obra escrita en Roma por el erudito Marangoni (2),

(1) *Histor. de las Variaciones*, lib. 10.

(2) *De las cosas gentílicas y profanas acomodadas al uso y adorno de las Iglesias*, cap. 44.

donde espresamente le convence de impostura; y en lo tocante al *derecho ó doctrina* no á los gruesos volúmenes de nuestros Controversistas, que tantas veces han disipado victoriosamente todas esas ridículas invectivas sobre el Culto de los Santos, de las Reliquias y de las Imágenes, sino á la sencilla *Esposicion de la doctrina católica*, que hizo el gran Obispo Bossuet sobre estas materias (1), suficientísima á llenar de confusion á todo herege que tenga sentimientos de honor. Baste pues lo dicho hasta aqui para la justa vindicacion de la Religion católica, y confutacion de la violenta Carta del historiador Ciceroniano contra nuestro Culto y nuestros Ritos.

---

(1) Es notorio á los erudítos el grande efecto que produjo entre los protestantes esta obra de *Bossuet*, aplaudida en toda la Iglesia.

# CAPÍTULO VII.

## *Refútanse otras nuevas críticas de los Incrédulos.*

### I. *Las invectivas de los impíos contra los Ministros de la Religion son sin fundamento, y se desvanecen por sí mismas.*

Concluida ya la digresion con que en el capítulo anterior hemos rebatido los dicterios del célebre protestante inglés Midleton, que creemos no habrá sido inútil ni desagradable á los lectores, volvamos á nuestra primera controversia con los Naturalistas; y de sus invectivas contra los Ritos de la Iglesia, pasemos á examinar las que prodigan contra sus *Ministros* y los *Monges ó Regulares.* Este es hoy uno de los mas frecuentes objetos de sus sátiras, asi en los libros como en las conversaciones. Ningun siglo presenta egemplar mas espantoso de una envidia tan general. Pero puntualmente asi debia suceder. El odio contra la Religion necesariamente induce á

aborrecer á los que de un modo especial la profesan, practican y defienden. Asi pues como no ha habido siglo mas fecundo de incrédulos é impios, en ningun siglo debian tener mas enemigos los Ministros de la Religion. Mas como la aversion de todos ellos á la Religion de Jesucristo no obscurece en nada su verdad, asi sus argumentos para acabar con sus Ministros y los Monges, y todo el Estado Regular, nada prueban sino el estravio y delirio de su razon. Tomemos sino las cosas de raiz, y examinémoslas en sus principios. De una vez: ó se quiere ó no que haya Religion. Dígase claramente la verdad. Mas si se admite en el mundo Religion, y en el estado Religion cristiana, forzoso es haya personas que se ocupen en el culto divino, que enseñen los dogmas á los ignorantes, administren los sacramentos á los fieles, persuadan el cumplimiento de sus obligaciones á los estraviados, y defiendan la verdad contra los que yerran y la impugnan. La naturaleza de las cosas, y las leyes de la misma Religion, asi lo exigen. ¿Ni quién lo puede dudar? Admitida, pues, la Religion, por una consecuencia necesaria está demostrada la necesidad de los Ministros.=Demos un paso mas. Por derecho natural á los que estan em-

pleados en el bien comun de la sociedad debe ésta ministrarles el mantenimiento conveniente. Este es un derecho, en virtud del cual se conceden estipendios y honores á las varias clases de personas empleadas en servicio de la sociedad. Ahora bien, los Ministros de la Religion por su caracter se han consagrado al mayor, al máximo bien de la sociedad cristiana: luego por derecho natural les deben los pueblos, juntamente con los honores y obsequios, lo necesario para su sustentacion conveniente (1). ¿A qué son pues, ni qué pretenden los libertinos con todos sus sarcasmos y dicterios contra los Ministros de la Religion y Rentas de la Iglesia? Aquellos y estas son consecuencias necesarias de la Religion cristiana (*). Si esta

(1) Véase á santo Tomas, 2. 2. q. 87, art. 1.

(*) Ó dígase que no se quiere Religion, ó fuerza es que haya Ministros de ella. Y como estos no son puros espíritus, sino que necesitan sustentarse, no permitiéndoles las ocupaciones de su ministerio, por el que estan consagrados al bien público, emplearse en el de su utilidad particular, de necesidad y justicia es que aquellos por cuyo servicio se emplean, retribuyan para su conservacion. *Quis militavit stipendiis suis unquam?* Digno es el operario de su galardon: ¿solo los Ministros de la Iglesia

fuese falsa, entonces sus Ministros, lo confesamos, serian perjudiciales á la sociedad, y los estipendios que les estan asignados ni serian razonables ni justos. Pero si la Religion es verdadera, los Ministros son necesarios, y las rentas son debidas; este es el punto céntrico de la controversia. Ahora bien: la verdad de la Religion cristiana está demostrada hasta la evidencia, y con una evidencia superior á toda escepcion, en términos que los Naturalistas moderados ya se afrentan de atacarla á cara descubierta: luego todas las declamaciones esparcidas en los libros, ó que cada dia esparcen en sus conversaciones contra los sagrados Ministros, y el gravamen que dolosa y fingidamente dicen redunda sobre la sociedad, solo pueden ser efecto y frutos de una filosofía no solo injusta sino necia, y que no indica otra cosa sino el delirio y su perversidad.

---

no lo serán? Daremos á su tiempo un solidísimo Opúsculo sobre esto, donde geométricamente y por axiomas se prueba hasta la evidencia esta verdad.

II. *Cuán injustas son las sátiras venenosas contra el Estado monástico. Confútanse las paradojas del autor del* Espíritu de las Leyes (*).

Lo mismo debemos decir tambien de la profesion religiosa. Esta consiste en la exacta observancia de la moral del Evangelio, emprendida por la mayor gloria de Dios y mas asegurar la eterna salvacion del alma, que es inmortal. Por eso no siendo fácil esta observancia de la doctrina evangéli-

(*) Sobre el autor del *Espíritu de las Leyes* puede verse el t. 1. pág. 166: ahora nos contentaremos con recordar la observacion de D'Alembert, á saber: "que Montesquieu *cubrió* en esta obra *con un velo trasparente verdades importantes, que no fueron perdidas para los sabios.*" Mercier que no debe ser sospechoso á los filósofos y publicistas del dia, hace la misma confesion en el elogio de aquel Presidente: "No hay, decia, en toda esta obra »mas que una idea *fina y delicadamente encubierta.* »Prueba que la Nacion debe gobernarse á sí mis»ma; pero *disimula* todas las consecuencias de este »gran principio. Si fue obscuro en muchas par»tes, es porque quiso serlo; y porque conocia que »vendrian despues almas hechas para penetrarse »bien de ellas."

ca entre el tumulto y escándalos de que abunda el mundo; en otro tiempo el que se sentia encendido en el deseo de semejante tenor de vida, abandonando todo otro pensamiento y el cuidado de las cosas terrenas, se retiraba á sitios solitarios para dedicarse alli enteramente al estudio y á la práctica de esta celestial filosofía, la cual, por confesion del autor de las *Cartas judías*, parece (y lo es en efecto) *dictada por la boca del mismo Dios, sus preceptos morales se aventajan infinitamente á los de los mas sabios filósofos de la antigüedad* (1). Y bien, ¿qué hay en este modo de vivir que sea digno de censura? El autor del *Espíritu de las leyes*, que pretende descubrir en la diversidad de los climas no solamente las causas de las producciones físicas, sino tambien las de los sucesos de la Religion y de la práctica de la moral, dice (2), *que el Monaquismo nació en los paises cálidos del Oriente, donde es menor la inclinacion á la vida activa, que á la contemplativa.* Otro hubiera dicho que el Monaquismo nació en los pai-

(1) *Loco citato.*
(2) Lib. 14, cap. 7.

ses donde habia nacido el Evangelio; mas esta razon como demasiadamente obvia, no pareció suficiente á quien solo buscaba la singularidad, y en la singularidad fundamento sobre que formar su censura. Y asi discurre acerca de los Regulares como pudiera del clavo ó la canela que se cria en las Indias, por el calor del clima (1). Pero el hecho es, que asi como la Religion cristiana se ha dilatado por todos los climas; asi la profesion monástica ó religiosa se ha establecido y propagado igualmente en todos paises. ¿Cuántos escuadrones de Monges no han poblado los desiertos no solamente de la Italia y de la Francia, sino tambien de las Islas del helado Septentrion (*)? ¿Quién hay que lo

---

(1) Este caprichoso pensamiento agradó tambien á Mosem, de modo que para resucitar la observancia en los Monges, bastaria enviarles á la Zona Tórrida. *Dicite io Pæan.*

(*) Vuélvase solo los ojos á la Inglaterra. ¿Cuándo fue isla de Santos si no cuando estuvo poblada de Monges? ¿ni cuándo interior y sólidamente mas rica, mas sabia, mas feliz? No se nos hable de sus escuadras ni de su comercio: ¿qué sirven los grandiosos navíos, que corren hasta la India, á los infelices habitantes de sus ciudades y aldeas que por no tener pan mueren de hambre? Tendremos oca-

ignore? Pero mas estraño todavia es que este autor hable en los mismos términos del origen y profesion de los *Monges*, por cuyo nombre se entienden los que observan la mas pura moral del evangelio, que de los *Dervises*, es decir, de ciertos fanáticos mahometanos. ¿Podia este famoso jurisconsulto ignorar la diversidad del *Código* que siguen unos y otros? Si el Evangelio es divino, como lo es, y ni su autor ni sus discípulos son capaces de desmentirse, ¿con qué razon representa un estado que se ordena á observar sus mas santas instrucciones y consejos, como un estado de ociosidad promovida por el clima, y que las leyes deben contrarestar privando de los medios de subsistir á los que lo profesan? Pero oigamos sus mismas palabras. "En el Asia, dice (1), el número de »los Dervises ó sea Monges parece crecer en »proporcion del calor del clima. La India, »donde este es escesivo, está llena de ellos. »La misma diferencia se observa en la Eu»ropa. Sería necesario para vencer esta pe-

---

sion de manifestar por testimonio de los mismos ingleses cuánto perdió con perder los Monges y los monasterios.

(1) Montesquieu, *loco citato*.

»reza del clima, que las leyes tratasen de »quitarles todos los medios de subsistir que »no pendiesen del trabajo; pero en la parte »meridional de la Europa sucede todo lo con- »trario. Se dan á los que quieren vivir ocio- »sos lugares y terrenos los mas á propósito »á la vida contemplativa, y se les asignan »ademas riquezas inmensas." He aqui las declamaciones eternas de los incrédulos y de algunos semisabios entre nosotros. Montesquieu tiene entre ellos el mérito de haber reducido la sátira á las leyes del cálculo. Pero veamos cuán oportunamente. Si en su dictámen son holgazanes y ociosos todos los que no viven del trabajo de sus manos, á quienes por consiguiente, como á gente inutil deben las leyes quitar todos los medios de subsistir, diremos tal vez que son ociosos los Monges y Regulares (*); ¿pero cuán-

(*) Decimos tal vez, porque no lo fueron tanto cuando desmontaron los terrenos incultos, entraron en cultivo los desiertos, y de áridos eriales hicieron paises fecundísimos. ¿A quién se debe el laboreo y poblacion de los grandes bosques de la Europa? Y si con sus manos los cultivaron, y de inútiles é infecundos los hicieron productivos, luchando para eso con la aspereza del terreno y con las fieras, de que

tos otros deberian acompañarlos, de quienes Montesquieu no querrá decir que sean inutiles, antes sí utilísimos y dignos por sus importantes servicios de subsistencia? = Mas qué; ¿se podrá mostrar que efectivamente prestan, y hayan prestado á la sociedad los Monges semejantes servicios? = Si tratamos de seguir el sistema de Epicuro que no admite Religion ni eternidad, dirémos tal vez que no; y asi que los Monasterios y las Iglesias, como los Sacerdotes y Regulares, deberian con razon extinguirse como gente ociosa y gravamen inútil de la tierra. Pero si, como hemos demostrado, la Religion de Jesucristo es verdadera, entonces, aun sin el trabajo de manos, deben los Monges colocarse entre los que han sido mas útiles á la República cristiana. ¿Y quién ignora que admitidos los Monges á la parte del ministerio, sin que obste la pereza natural del clima, ni el habitar en el mediodia de la

---

antes estaban cubiertos, ¿por qué se les ha de privar de unas cosas que adquirieron á costa de tantos trabajos? ¿Tienen los seglares sus posesiones con mejor título? Y que, ¿se ha soñado nunca en privarles de ellas porque no van á labrarlas por sus manos?

Europa ó del Asia, han producido con el culto que tributan dia y noche al Altísimo á nombre de todo el pueblo, con el egercicio de la predicacion, con las luces de la doctrina, con los oficios contínuos de caridad notabilísimas ventajas á la Religion, á los Príncipes y á los pueblos? Si no tuviesen otro mérito que el de haber confundido en todos tiempos de palabra y por escrito á los enemigos de la verdad, como lo han hecho y lo estan haciendo (que este ha sido y es el primer motivo de la aversion de los impíos), no se podian considerar en la sociedad como miembros inútiles y ociosos. Pero sin limitarnos á la Religion y al Santuario, ¿de cuántos servicios importantes, como reflexiona justamente un autor que no es monge (1), les es deudora la Sociedad y la República? Tales son entre otros, "haber conservado las ciencias y salvado de las »manos de los bárbaros, que devastaban el

(1) *Las Cartas persianas convencidas de impiedad*, por el Abate Gauthier. * Y nótese que el Abate Gauthier no era un fanático, ni el mas amigo de la Iglesia romana; pues son varias las producciones suyas contra la Bula *Unigenitus*. Pero tal es la fuerza de la verdad.

»Imperio Romano tantos antiguos monu-
»mentos latinos y griegos que hoy subsis-
»ten. ¿En qué estado se hallarian las letras,
»continúa, sin las fatigas de los Monges,
»sin su aplicacion en multiplicar los manus-
»critos para ponerlos á salvo de la injuria
»de los tiempos? ¿Y no son los Monges á
»los que debemos lo que nos queda de la
»Historia acerca del estado de la Europa por
»el discurso de setecientos ú ochocientos
»años? Si estas historias se resienten de la
»barbarie de su siglo, no por eso son me-
»nos preciosas. Sin ellas seríamos extrange-
»ros en nuestro propio pais. Apenas podría-
»mos decir de qué modo ó por qué los ha-
»bitamos. Y en el siglo anterior, y en el
»presente, ¿han degenerado los Monges en
»este punto? ¿Cuántas literarias fatigas no
»se han visto salir de las congregaciones de
»San Mauro y de Vannes sobre los mis-
»mos objetos?" (*) Hasta aqui este autor,

(*) Pues que el mundo no se paga ya de lite-
ratura sagrada y eclesiástica, no recordaremos que
desde el establecimiento de la vida monástica se vie-
ron salir de los desiertos del Oriente los Basilios,
Gregorios Naciancenos, Efrenes y Teodoretos: que
los monasterios de Occidente vieron criarse y vivir

cuyas reflexiones podríamos estender facil y copiosísimamente sin salir de los límites de la verdad y de la modestia.

### III. *Frutos que lográra el mundo si los territorios y bienes de los Monges se cediesen á los Incrédulos.*

A pesar de todo esto, al autor del *Espíritu de las leyes*, y á sus admiradores, parecerán aun los Regulares ociosos, é insisti-

---

en sus claustros los Gerónimos, Agustinos, los Gregorios Magnos, los Leandros, Isidoros y Fulgencios, y cien mil otros que con sus doctas obras declararon el verdadero sentido de las Escrituras, conservaron el depósito de la Tradicion, refutaron las heregías. Que en la edad media á ellos se debe la conservacion de todos los monumentos de la antigüedad eclesiástica: las colecciones de Cánones, los mejores Martirologios, &c. Que la mayor parte de las escuelas entonces estaban en los monasterios, y las mismas cátedras eran servidas por los Monges. Diremos sí con Fleury, testigo de escepcion, que allí se guardaban libros de muchos siglos, y se escribian otros nuevos..... y sin sus bibliotecas careceríamos de este tesoro..... que los Alejandros, los Césares, los Homeros y los Virgilios nos serian desconocidos si no hubiera sido por estos solitarios, que ni aun pusieron su nombre en aquellas obras que salvaron del

rán por lo mismo en que las leyes debian privarlos de la subsistencia, como personas inútiles. Enhorabuena: apártese á los Regulares de sus mencionadas ocupaciones, condéneseles á la hazada y al arado, y apliquense los territorios que se les habian concedido en el mediodia de la Europa, con las inmensas riquezas anejas á ellos, á los nuevos reformadores del género humano. Reúnanse allí los prosélitos y comentadores de Bayle á desenvolver sus grandes volúmenes: el

---

olvido. Diremos mas, que el monge (Gerberto) fue el que hizo el primer relox de ruedas que se conoce: Guido Aretino, tambien monge, inventó las *notas musicales*: el Franciscano Rogerio Bacon los *espejos ustorios*: otro la *pólvora*: el dominico Espina los *anteojos*, &c. y asi otros varios. Diremos en fin que la primera *Políglota* fue obra del inmortal Cisneros; y que si Cristobal Colon descubrió el Nuevo mundo, un misionero dominico fue el primero que anunció su existencia, y otro religioso tambien el que alentó á la Reina doña Isabel para la verificacion de esta empresa, &c. &c. &c. ¿Qué no pudiéramos añadir de sus méritos en la historia de sus respectivas naciones, y de las ciencias que se llaman exactas? A qué detenernos en enumeraciones individuales: éntrese en una biblioteca, y despues de examinada véase si la mayor parte de las obras no son fruto de las vigilias de Eclesiásticos y Regulares.

*

Marques de Argens con sus *Cartas judías y Filosofía del buen sentido*; Rousseau con su *Emilio y Heloisa;* Helvecio con el libro de *L' Esprit;* Woltaire con sus *Cartas*, *Fragmentos*, *Poemas y Romances;* y con ellos todos esos falsos *Políticos y Economistas* llenos de un nuevo espíritu de leyes, y declamadores perpetuos contra el estado Regular y contra la Iglesia. Reúnanse todos ellos con Hobbes, Espinosa, Tolando, y otros cínicos con sus impías producciones. ¡Estos sí que serán útiles á la sociedad, y harán con sus sudores feliz á todo el género humano, y de contado los mas importantes servicios (*)! Ellos enseñarán á los hombres

(*) Dígalo la revolucion francesa, hija de sus obras, y obra de sus manos y de sus discípulos. ¡Qué feliz no será un Estado donde se erija en máxima *ahorcar al último de los Reyes con las tripas del último Sacerdote*! ¡donde se aspire por una *espada* que moviéndose *horizontalmente siegue las cabezas de los que sobresalgan á los demas*! ¡donde se crea inútil la cuchilla de un verdugo que no *pueda cortar al dia mas que cuatrocientas ó quinientas cabezas*! ¡donde en las plazas públicas se asen los hombres y mugeres vivos, y se les obligue á unos antes de arder á comer la carne asada de los otros *(plaza Delfina de París)*! ¡donde se talen los campos,

que la Religion es una invencion de los Príncipes para subyugar y esclavizar á los pueblos; que el derecho consiste en la fuerza; y cada uno, si puede impunemente echar mano á cuanto alcancen sus ojos, no debe perder la ocasion de realizarlo, que todo marido puede mudar de muger cada año; que el pudor de las mugeres es una opinion; el juramento una voz insignificante; que ó no hay Dios, ó no cuida de nuestras cosas; en fin, que todo se acaba con la vida. ¡Qué siglo de oro no se verá nacer entonces para el Universo, cuando en todo él se propaguen tan sublimes y utilísimos descubrimientos, como estos filósofos nos han enseñado con tanto estudio y elegancia! ¡Qué tranquilos descansarán en sus tronos los Reyes! ¡Qué paz no reinará en las familias! ¡Qué seguridad en el comercio! ¡Qué union tan amigable sostendrá la Sociedad! Dénseles las *riquezas inmensas y el oro del Potosí*, en que nadan (como se esplica el verídico au-

---

se quemen los templos y derriben los altares, se estimule con premios la prostitucion, y la naturaleza tenga por su sumo sacerdote á un Robespierre! &c. &c. &c. *Véanse en el t.* 1 *y* 2 *las pág.* 155, 188.= 7, 83, 190, 206 y 217.

tor de las *Cartas judías*), los Conventos y las Iglesias; que los que con tan industriosas fatigas vencen la *pereza del clima* y son tan útiles al mundo, son puntualmente los que merecen tantos bienes. Ellos sabrán convertir en mejores usos esas riquezas que en manos de los Eclesiásticos estan como *amortizadas y paralíticas*, sin que sirvan de utilidad alguna para el Estado. De sus manos pasarán en obsequioso tributo á las de las cómicas y bailarinas, objeto digno de su culto y de los altares, como Voltaire llamó á una de ellas (1). Ellos las espenderán en fiestas y diversiones, y en el escesivo lujo, cuya inocencia pretendió probar el autor de las *Piezas volantes* por la utilidad que de él resulta á los Estados. Las consagrarán á la intemperancia, á sostener una banca, y otros juegos y entretenimientos: de todo lo cual se ha visto ya la apología en un famoso libro destinado á probar prácticamente el gran principio, de que la corrupcion de los hombres es la que ha formado y sos-

(1) *Epitafio de Madama Lecouvreur.* * Esta era la famosa cómica, enterrada á la orilla del Sena, que con espanto nombraba Voltaire á la hora de su muerte.

tiene las sociedades; lo que se indica hasta en el mismo título de la obra, á saber: *La fábula de las abejas*, ó sea: ***El bien que redunda al público de la corrupcion de los particulares*** (1). Figúrome que los lectores sensatos se horrorizarán de tanta impudencia y de tan monstruosos escesos: sin embargo, estos son los dogmas y la moral de esos nuevos Catones, que con mas furor declaman contra las Iglesias y sus Ministros; y estos los libros en que aprenden algunos jóvenes las doctrinas que esparcen en sus tertulias, y el hastío con que miran al Santuario.

### IV. *Desvanécense otras nuevas acusaciones de los Naturalistas contra el estado* ***Religioso.***

No negamos habrá habido en otro tiempo, y si se quiere tambien en este, defectos y cosas dignas de reprension en algunos

(1) Se atribuye comunmente esta obra á *Mandeville*, médico holandes, que murió en Lóndres el 1733. * Su conducta era semejante á sus obras, y era de esperar que un vicioso impudente hiciese la apología del vicio. Véase el t. 2 de la *Bibl.* pág. 83 y sig.

Ministros del Santuario y aun en los claustros; ¿pero esto deberá ser motivo para reprobar el Ministerio, el Monacato, y mucho menos la Religion (*)? Lo que únicamente prueba, es que los profesores son hombres, y les es comun con todas las condiciones y estados, desde el primero hasta el último, la natural fragilidad (**) que se ha dejado y dejará siempre ver en todos los descendientes del primer Padre. Por lo demas la Iglesia ha velado incesantemente para cortar cualquiera desórden, y pu-

(*) Si porque se hallen defectos en algunos individuos se hubieran de abrogar las clases, estados y profesiones, ¿qué estado, qué clase, qué profesion subsistiria? Dígase ya que el matrimonio es malo, porque hay esposos adúlteros: acábese el comercio, porque hay quiebras fraudulentas: no haya médicos, porque muchas veces lejos de curar abrevian la vida de los enfermos; ni aun se estudie por reglas la arquitectura, porque á pesar de ellas se arruinan los edificios.

(**) Aunque con la notabilísima diferencia de hallar esta en las Religiones innumerables contrapesos que la sostienen, é infinitos auxilios y gracias, de que carecen los que no estan en los claustros; y falta tambien de infinitas ocasiones, que son en las que el hombre naturalmente se ve mas espuesto. Véase en el *Catecismo de Feller*, núm. 524, pág. 219.

blicado al efecto leyes llenas de equidad y de sabiduría; y los Príncipes católicos, protectores de sus cánones, han prestado su brazo en su apoyo para arrancar los abusos y reformar (*) las Ordenes religiosas, si habian decaido de su primitivo espíritu. Mas ni la Iglesia ni los Príncipes han tenido ni tendrán necesidad para tales providencias de las luces de unas personas, que animadas de la envidia ó de la incredulidad, bajo el pretesto de censurar los verdaderos ó falsos desórdenes de los Ministros y de los Monges, hacen el tiro á la Religion, y por reflexion á los Tronos mismos de los Soberanos. Es cierto que hay en la Iglesia católica Ordenes religiosos destinados principalmente á la meditacion de las verdades eternas, y al ejercicio perenne del culto, sin emplearse en literarias fatigas, ó en el ministerio de la divina palabra, ú en otras obras de utilidad exterior de los prógimos. Mas para vituperar estos asilos de la piedad, como recep-

(*) No los Príncipes, sino la Iglesia, que implora, si lo juzga conveniente, su auxilio. Su derecho de proteccion no es mas que el de auxiliares; si se metiesen á legisladores, serian opresores y tiranos de ella.

táculos de ociosos, es necesario contradecir al Evangelio; y para privarlos, como pretenden y desean estos *filantrópicos* declamadores, de los bienes con que los fundadores los dotaron, violar todas las leyes de la justicia. Ellos, y lo mismo todos los Ministros y las Iglesias, poseen bajo el auspicio y garantía de las leyes y de los Príncipes, sus bienes, á lo menos con tanto derecho (1), como cualquiera otro particular posee los suyos; y el uso que ordinariamente hacen de ellos, es seguramente tal, que ni la Sociedad, y menos los pobres, tienen motivo de quejarse.

Mas el autor de las *Cartas persianas* (2), y otros tambien con él, no por eso se aquietan; y tomando de nuevo la balanza del cálculo, pretenden demostrar la inferioridad infinita de los paises católicos comparados sobre este punto con los de los protestantes. En su dictamen los primeros deben, á causa de los Ministros y de los Monges, estar menos poblados, y por consiguiente menos cultivadas en ellos las artes, menos florecien-

---

(1) Véase á Fleury, *Discurso 4 sobre la Historia, y la nota de la pág.* 222.

(2) *Carta* 103.

te el comercio, y ser menos las riquezas públicas y privadas. De donde infieren es una obligacion de los que velan por el bien del pueblo esterminar estas clases; asi como en efecto lo hizo (dice el mismo autor en el *Espíritu de las leyes*) *Henrique VIII, quien queriendo reformar la Iglesia en Inglaterra, extinguió los Monges, gentes por sí ociosas, y que fomentan tambien en otros paises la ociosidad* (1). ¡Consejo digno de tales políticos! Lo seguro es que los Príncipes católicos, los cuales consideran á la Religion como la base mas firme de sus Tronos, y á la Fé como la mas preciosa joya de su corona, no tienen necesidad de tales advertencias; ni los atentados de Henrique VIII les servirán jamas de norma para sus resoluciones. "Si no hubiese mas vida que esta, reflexiona óptimamente el impugnador de »las *Cartas persianas* (2), yo no sabria cier»tamente resolver si la Religion hacia ó no »ventajas á la causa de los Protestantes so»bre los Católicos. Pero como hay otra vida, »resueltamente digo que la Religion da á los

(1) *Lib.* 23, cap. 29.
(2) Pág. 86.

»Católicos una ventaja infinita sobre los Pro»testantes." Mas aun cuando no queramos considerar las cosas sino á lo humano, y puramente como políticos, si se aplican los cálculos abstractos á los hechos, y se comparan reino con reino, y mucho mejor las provincias antes católicas y despues protestantes, sería muy dificil el probar haya resultado esa ventaja infinita que blasonan de la destruccion de los Monasterios y de los Monges. Si la Francia, en donde todavía hay Clero y Ordenes regulares (*) está ó no poblada, lo han demostrado bien las guerras que ha sostenido en este siglo, las Colonias enviadas á las Indias, y tantos franceses como se hallan por todos los ángulos de la Europa. Si es rico alli el Real Erario, se puede conocer tambien por los efectos; si flo-

(*) Cuando el autor escribia podia en verdad decirlo asi. ¡Cuán otra se vió aquella nacion de resultas de su revolucion espantosa! Hoy va poblándose de nuevo, y son ya varias las congregaciones de Religiosas y aun de Religiosos. Han conocido por una triste esperiencia que son un baluarte de la fé, y sosten de los tronos por la fidelidad que promueven. ¡Ojalá que su actual Ministro de Negocios Eclesiásticos les diese toda la amplitud que era de esperar de un Obispo!

recen las artes, lo saben las otras naciones, que ansiosas de sus manufacturas, tienen con ella un comercio ordinariamente *pasivo*, y envian á porfía su oro para comprar nuevas modas. Mas yo temeria envilecer la magestad de la causa que tratamos, apoyándola en estas políticas consideraciones. Mas por cuanto Montesquieu que vivia entre Católicos, nos representa la grande empresa de Henrique VIII en haber destruido en Inglaterra la *clase ociosa de los Regulares*, no desagradará al lector oir cómo pensaba y escribia de éstos y de su destruccion en el siglo pasado uno de los mas ilustres letrados ingleses y protestantes, á saber, el caballero Marsan en el largo *Prefacio* al *Monasticon anglicano*, donde recogió las fundaciones auténticas, donaciones y demas escrituras de los Monasterios destruidos y de las Iglesias de aquel reino. El pasage es largo, pero como sirve para ilustrar varios de los puntos tratados en este capítulo, y delinear el carácter de ciertas personas con quienes hemos disputado, yo no temo por eso referirlo. "Asi como nuestros piadosos mayores (1),

---

(1) Tom. 1 del *Monasticon anglicanum*.

» Reyes y Magnates, y otros construyendo » Templos, fundando Monasterios, dotándo» dolos, enriqueciéndolos y honrándolos con » inmunidades, fueron magníficos hasta lo » sumo, y merecen por lo tanto ser honra» dos para siempre; asi los Monges no deja» ron por su parte de merecer sus respecti» vos elogios, habiendo dejado registrados con » piadosa diligencia y sabia gratitud en sus » escritos los beneficios recibidos, con lo que » se hicieron beneméritos de sus mismos » bienhechores..... En otro tiempo el Mona» cato hacia la máxima porcion de los ecle» siásticos; y las paredes de los Monasterios » fueron por mucho tiempo el asilo de la » santidad y de la mas escogida literatura. De » aquel seminario salieron las resplandecien» tes luces del mundo cristiano, un Beda, » un Alcuino, un Willebrordo, un Bonifa» cio, y otros dignos de todo elogio por su » doctrina y por haber propagado la Fé. Sin » los Monges, hablando en realidad, seria» mos aún niños en la historia de nuestra » patria. Ya hace mucho tiempo que llegó á » nuestros Monasterios su último dia; y no » quedan mas vestigios de la piedad de nues» tros abuelos, que paredes que se estan ca» yendo y ruinas lamentables. Hoy agrada

»una Religion mas simple (*), y se abraza »aquel dicho de A. Gellio: *Religentem esse »oportet, Religiosum nefas.* Vemos ya ¡y »demasiadamente lo vemos! templos amplí»simos y admirables edificios dedicados en »otro tiempo al eterno Dios (no hay ya co»sa mas mezquina que eso), con el especio»so pretesto de desarraigar la supersticion, »contaminados con una vil infamia, y con»denados á ruina eterna. Vense los pese»bres de los caballos al rededor de los alta»res de Jesucristo, y las reliquias de los »mártires han sido desenterradas, dispersas »y vilipendiadas (Hieron. ad Heliodor). El »delirio de algunos ha llegado al estremo de »decir que los Ordenes religiosos de nues»tros antepasados habian nacido del *pozo »del abismo* (Apoc. 9 v. 2.). Tanto puede »el desenfreno de las pasiones. Ni acaso fal-

(*) Con el mismo espíritu pedia uno de los revolucionarios franceses una *Religion que solo tuviese un par de dogmas.* Con el mismo Junot, al invadir el Portugal, clamaba debia descargarse la *Religion católica de las supersticiones que la degradaban.* Con el mismo tambien nuestros reformadores ni querian Ordenes religiosos, ni prácticas, ni aparato en el culto, &c.

»tarán en esta edad algunos seres miserables; »que temiendo donde no hay que temer, »y convirtiéndolo todo en veneno, reprobarán y juzgarán no solo que deben desterrarse de las bibliotecas, sino condenarse á »las llamas todos estos monumentos que damos á la luz, como inútiles, vanos é impropios de esta edad y de las ideas de nuestros tiempos. Tal es la severidad y la arrogancia de las nuevas opiniones.

Y todas las demas son sombras suyas.
*Odys. K. v. 495.*

Hasta aqui el caballero Marsam, literato protestante é inglés. Pero concluyamos ya este dilatado capítulo, y convengamos en que las sátiras de los Naturalistas contra la Historia, Moral, Ritos, Ministros sagrados, Regulares, y la Disciplina toda de la Religion cristiana examinadas en sí mismas, no son mas que imposturas y sofismas. Que no solamente no destruyen, sino que ni aun ligeramente tocan las ineluctables razones con que se demuestra el divino origen de la misma Religion. Luego el método de hablar y escribir de los Incrédulos en esta gran causa, nada demuestra sino un delirio y ciego desvanecimiento.

# CAPÍTULO VIII.

## *De los Incrédulos pirrónicos.*

I. *El* Pirronismo *es el último estravío del entendimiento humano. Uso que hacen de él los Incrédulos y Libertinos. Pirrónicos antiguos y modernos.*

Hemos visto hasta aqui los diversos caminos que han tomado los incrédulos y libertinos de nuestros dias para hacer la guerra á la Religion, y descubierto con claridad en el vario modo de sus impugnaciones un carácter de imbecilidad siempre uniforme. Pasemos ahora á demostrar esto mismo, y con mayor evidencia en el fraudulento medio de que usan algunos de ellos para escudarse, defenderse y sostenerse imperturbables contra todo ataque de parte de los católicos. Este es el *Pirronismo*, ó sea profesion abierta de dudar de todo. La suma *dificultad de comprender* y entender las cosas, ó sea la *incomprensibilidad* natural de ellas, el engaño y *falacia de los sentidos*, *y la debilidad del*

*entendimiento* humano, son la triple línea con que circundan sus Reales, el triple muro que ciñe este su baluarte, donde encastillados se hacen inaccesibles á todos los tiros del raciocinio, contentándose con responder friamente á todos cuantos se les oponen, que no hay un *criterio* seguro para discernir lo verdadero de lo falso, lo justo de lo injusto, lo torpe de lo honesto: y asi que por mas evidentes que parezcan nuestras demostraciones, acaso serán puramente falacias, sombras y vanísimos sueños. Ya de antiguo estuvo valido este arte de raciocinar contrario á todo arte y destructivo de todo raciocinio en la república de los filósofos. A la vanidad de los sofistas que pretendian saberlo todo y querian decidir de todo, opuso en los principios la modesta reserva de algunos sabios, sus dudas é investigaciones y la dificultad en decidir sobre la naturaleza de las cosas. Mas bien pronto este proceder razonable degeneró en un estremo opuesto. A los sofistas que profesaban saberlo todo, y que por eso se llamaban *dogmáticos*, y aun á todos los que en cualquiera facultad manifestaban su sentir, se opusieron otros sofistas que profesaban que nada se sabia, y se denominaron por eso ya *Escépticos*, es de-

cir, *consideradores*, ya *Acatalépticos*, ó que *nada comprendian*, y ya finalmente *Pirrónicos*, del nombre del que despues de Arcesilas, dejándose de todo lo que pudiera decirse *verdadero y verosimil*, negó toda distincion, ó al menos toda señal de discernimiento entre lo verdadero y lo falso, honesto y torpe, y formó el empeño de desterrar del mundo la certeza y por consiguiente toda ciencia. Sistema estravagante y loco, si es que puede llamarse *sistema* la destruccion de la razon humana: sin embargo, en el siglo 16 volvió á salir de las tinieblas con los escritos de Montagne, de que ya en otra parte hemos hablado (*), de los cuales, dejando á un lado lo que han dicho varios escritores, y ellos manifiestan por sí mismos, Bayle decia que su *Diccionario no llegaba* con mucho á *su licencia* (de los *Ensayos*) *en el pirronismo, ni en la obscenidad* (1). Hácia la mitad del siglo anterior se distinguió no poco en el mismo sentido Francisco de la Mothe la Vayer, tambien frances, y preceptor de Felipe, Duque de Orleans, en cuyas

(*) Tomo anterior, cap. 1 y 4.
(1) Tom. 4 del *Dic.* pag. 3025.

*

obras se favorece abiertamente la causa de la duda, y la *opinion* triunfa de la *verdad*, sin que le faltase tampoco la obscenidad que en sus *Diálogos* es bien conocida. No podemos asegurar si esto era efecto de su escepticismo, ni tampoco hasta donde lo estendia. El P. Niceron se opone (1) á que de la obscenidad de los escritos se tome argumento contra la moral del autor, ó de los autores; mas sin duda habia olvidado que de la abundancia del corazon habla la boca; y si Bayle no deja piedra por mover (2) para defenderle, sabido es que en aquella apología hacia tambien su causa. Niceron cree que el pirronismo de La-Vayer se contenia respecto de las cosas sagradas; pero cuánta verdad esto sea, y cuán dificil de creer, lo haremos ver prontamente. Patino, que vivia por aquel tiempo, en Carta á un amigo suyo decia (3): "Que Mr. La-Vayer se habia hecho »sospechoso de un cierto espíritu, de que »estuvieron tocados Diágoras y Protágoras." Y Ciceron, que nos conservó el título de la

(1) *Memorias de los hombres ilustres*, t. 19.
(2) Dic. Hist. crit. *art.* Vayer.
(3) Tom. 1, *Carta* 22.

obra de este último, nos asegura *llevaba su escepticismo hasta el trono de la Divinidad misma.* En el mismo siglo se trabajó tambien en aquel reino otro pequeño escrito con el mismo objeto de sostener la causa de la ignorancia y duda universal, aunque no se dió á luz pública asi en el original y varias traducciones hasta el 1723, con el título de: *Tratado de la debilidad del Entendimiento humano, por Mr. Huet* (1). El célebre Muratori que lo confutó, duda mucho sea su autor aquel grande hombre; mas si lo fue, diremos francamente dió en él una prueba no de que el hombre es tal que se haya de dudar de todo, sino de aquella debilidad y estravío á que estan sujetos aun los genios mas sublimes y mas célebres literatos. Ni son estos solos los egemplos que nos ha dado aquella Nacion; y el famoso Harduino será siempre uno de los mas memorables. Lo cierto es que mientras Huet vivió no se publicó aquella obra, y si fuese suya, esto demuestra bastantemente que por lo menos dudaba si mancharia su fama, y

(1) Véase á Fabricio sobre la Verdad de la *Religion Crist.* cap. 23.

obscureceria la gloria de tantas obras célebres como habia publicado.

II. *Bayle es la fuente donde beben este veneno los nuevos incrédulos. Su carácter.*

Pero los esfuerzos mas vigorosos para sostener este monstruo estaban reservados á la osadía de Bayle, de quien hasta el mismo autor de su elogio (1) confiesa que en la opinion comun del mundo literario, *su dogma capital y favorito era el Pirronismo.* En efecto, en innumerables lugares de sus vastas obras procura á toda costa establecer sus principios; y bien trate de Historia ó de Física, de Metafísica ó de Religion, á todo los estiende y sobre todo hace valer su uso. Hallasele siempre en un continuo movimiento de edificar y destruir: tan pronto se le ve pronunciar el *sí* como el *no* casi sobre todas materias: no hay costumbre por nefanda, ni error por absurdo que sea, que en alguna manera no apoye: ni verdad tan evidente y obligacion tan importante que no ponga en cuestion y que no dispute. Autores libertinos y devotos, jocosos y serios,

(1) Mr. de Beawal, *elogio de Mr. Bayle.*

púdicos y obscenos, todos, de cualquiera especie que sean, entran en su plan y de todos se sirve: reflexiones sensatas y ridículas, demostraciones y sofismas, todo viene bien á sus fines. Todo acomoda á un hombre què se propone lisongear á todos para burlarse de todos y cada uno; y presentar los objetos bajo todos sus aspectos para que el lector dude y vacile, y no pudiendo fijarse en cosa alguna, salga de esta su escuela transformado en un *pirrónico impío.* Estos son los maestros de quienes aprenden y toman su erudicion nuestros nuevos escépticos y libertinos, que ó bien de palabra en las conversaciones, ó con *Cartas*, *Discursos y Ensayos*, y otros semejantes escritos esparcen la impiedad. En la *Filosofía del Buen Sentido* (1) se tocan sumariamente los sofismas del libro *Sobre la debilidad del entendimiento humano*, decorados con el nombre de *uno de los mas grandes Obispos de la Francia*, *y el mas docto hombre de su siglo*, para insinuar la necesidad de dudar de todo. Pero el filósofo de Roterdan, asi como, segun la espresion de un escritor (2), *escede á todos cuantos le*

(1) *Réflex.* 1, *núm.* 20.
(2) *Lettre V sur les François*, pág. 303.

*precedieron* en el arte de disimularse, tomar todos los tonos, variar de semblantes y representar todas las personas para atraer á sí á la multitud incauta; asi tambien es el mas fecundo en espedientes, modos, secretos y razones para propagar el veneno; y asi en efecto á él como á fuente acuden, y en él beben nuestros charlatanes incrédulos todos los sofismas que con tanto aparato nos venden como propios en sus miserables folletos, con el fin de hacer problemáticos los principios mas ciertos de la *Moral* y de la *Religion*, y formar entre las tinieblas del Escepticismo el último é insuperable asilo de la impiedad.

## III. *Perversidad del Pirronismo, y abismos á que conduce.*

En efecto, ¿cómo se ha de disputar con un Escéptico, que negando todo criterio de verdad, no nos deja principio alguno sobre qué apoyar y formar un raciocinio? ¿Cómo se ha de entrar en lid con quien no permite lugar donde combatirle, ni fija el pie en parte alguna? A un Naturalista, á un Deista, á un Ateo puede convencérsele; pero un Escéptico obstinado no es capaz de con-

vencimiento, porque en virtud de su sistema no es susceptible de razon. Se demuestra por egemplo á un Ateo que hay Dios, porque solo él puede ser la primera causa del movimiento. El ateo se rinde; mas el escéptico industriado por Bayle, se mofa negando con Zenon que haya movimiento en la naturaleza (1). ¡Desvanecidos los sofismas de Zenon, demostrais el movimiento de los cuerpos; da un paso atrás, y niega que haya cuerpos; y Bayle (2) le presta un sin número de sofismas físicos y matemáticos que os confunden. Si apelais al vivo, perpetuo y uniforme testimonio de los sentidos, por cuyo medio estais cierto de la existencia de los objetos que hacen en vos tan fuerte impresion, ambos se burlan de este criterio; porque ¿qué impresiones, dicen, ni qué sentidos puede haber si no hay cuerpos ni movimiento? Parece á la verdad increible que en un siglo tan ilustrado y tan culto como el en que vivimos, se pudiesen oir ó proferir con seriedad tales necedades; pues sin embargo se oyen, y Bayle especialmente las

(1) *Diccion. histor. crit.* art. *Zenon.*
(2) *Ibid.*

propala con todo el aparato de la elocuencia, de la erudicion y del arte mas engañoso.

No creo haya hombre que no perciba cuán pernicioso deba ser á la Religion, á la moral, y por consiguiente á la sociedad humana, un sistema semejante. La verdad es la regla de nuestros pensamientos y la norma de nuestras costumbres. Pues si se supone que no hay verdad, ó al menos que no puede conocerse, hénos ya sumidos en un abismo de errores. El adulterio será igual á la pureza, el dolo no se diferenciará de la equidad, la Religion cristiana no se distinguirá en mérito de la mahometana; y aun será del todo indiferente la Religion y el Ateismo. ¡Gran Dios! ¡Qué caos! ¡Qué confusion! Pues estas y otras innumerables y no menos funestas consecuencias que en ellas se comprenden, nacen del Escepticismo: los Incrédulos lo conocen, y en la oportunidad las deducen y las adoptan. ¿Y aun se dirá que son miembros dignos de la sociedad, y acreedores á la tolerancia, y aun al amor y estimacion de quien gobierna?

### IV. *Fraude de algunos modernos en hacer al Pirronismo ventajoso á la Religion.*

Sin embargo, ¿quién lo creyera? los nuevos propugnadores del Escepticismo, aun despues de todas estas observaciones tienen todavía valor para decir que su sistema en modo alguno se opone á la Religion; antes bien que el es mas oportuno y á propósito para encaminarse á ella, que cualquiera otro método de filosofía. Oigamos sus propias palabras: "Los gefes de los que re»cibieron la doctrina de dudar de todo, di»ce (1) el autor de la *Debilidad del entendi»miento humano*, se movieron á ello prin»cipalmente, porque era muy á propósito »para cautivar los entendimientos á la obe»diencia de la Religion y de la Fé." La Vayer se saborea en este pensamiento, y lo espone ámpliamente en varios lugares de sus escritos. Basten las pocas palabras siguientes: "No sin razon (2) creemos que el escepti»cismo como fundado en el simple recono-

(1) *Lib.* 1, cap. 14.
(2) De la virtud de los Paganos.

»cimiento de la ignorancia humana, es el »menos opuesto de todos á nuestra creencia, »y el mas propio para recibir las luces so»brenaturales de la Fé." Pero oigamos á Bayle, quien despues de haber envuelto al lector en un tenebrosísimo caos de Pirronismo, y héchole perder de vista todo vislumbre de verdad, dice asi: "Parece pues, »que este estado infeliz (y en realidad qué »mas infeliz puede ser que el que despo»ja al hombre del carácter de racional) es »el mas propio para convencernos de que »nuestra razon es el camino de los estravíos; »porque puntualmente cuando ella se des»plega con mas sutileza, es cuando nos con»duce á tal abismo. La consecuencia pues »natural de esto debe ser renunciar á esa »guia, y pedir otra mejor á la primera cau»sa de todo. Este es un gran paso hácia la »Religion cristiana; puesto que ella quiere »que esperemos de Dios el conocimiento de »lo que debemos obrar, y cautivemos nues»tro entendimiento en obsequio de la Fé(1)." Iguales espresiones se leen alguna vez en Voltaire, y se oyen á la demas turba de los

(1) Art. Pirron.

libertinos, que con una afectada especie de obediencia y de piedad, dicen que no puede levantarse mejor el triunfo de la Fé que sobre las ruinas de la razon (*).

V. *El conocimiento de las pocas fuerzas del entendimiento favorece á la Fé. El Pirronismo se opone directamente á recibirla y á mantenerla.*

Pero no será dificil descubrir el dolo de todos estos escritores, y demostrar con evidencia la falacia de sus raciocinios. No se niega que un conocimiento verdadero de las estrechas y limitadas fuerzas de nuestro entendimiento sea una disposicion ventajosa para recibir con docilidad los dogmas de la Fé. Convencido el hombre por la esperiencia de que no puede penetrar el fondo y la esencia de las cosas mas viles, no halla dificultad en creer que el Sér Supremo, que es infinito, exista por sí mismo, sepa y pueda lo que él no es capaz de comprender. Y este justo conocimiento de su debilidad, opues-

(*) No se confunda en manera alguna á estos impíos con el virtuoso La-Mennais: estos proceden

to al espíritu dogmático y decisivo de los orgullosos sofistas, es el único que fue apreciado de los Padres y de los Doctores citados por el autor del *Tratado de la debilidad, como mas propio para cautivar los entendimientos á la obediencia de la Religion.* Mas que la doctrina de *dudar de todo*, como él la llama, ó el *Pirronismo universal* que renuncia enteramente *la guia de la razon como un camino de estravíos*, segun se esplica Bayle, *sea un gran paso hácia la Religion cristiana*, es una locura y una impostura solemne. En efecto, para abrazar esta Religion y preferirla á la Mahometana, ó á la Idolatría, es necesario que aquel á quien se propone, examine las pruebas que la demuestran divinamente revelada, que es lo que llamamos *motivos de credibilidad*,

---

dolosamente, y fingiéndose amigos clavan el puñal de la Duda y del Escepticismo para hacerse independientes de toda subordinacion y obediencia; y La-Mennais humilla a la razon, presentando con energía lo que por sí sola puede para someterla á la autoridad. Los unos son sofistas impíos, que con fingida humildad se glorían de hijos del Rey de soberbia; y el otro llorando los males y estravíos de los hombres, quiere escarmentemos en ellos para sometermos á Dios.

y conocido su valor, dejando las otras cuya falsedad conoce, la abrace y la siga á ella únicamente. ¿Mas cómo hará este examen con fruto, cómo se convencerá de la fuerza de los argumentos el que profesa que no hay criterio para discernir la verdad? ¿Cómo la abrazará el que se halla persuadido de que la razon con que examinó tales pruebas y motivos es *un camino de estravíos*, que no sirve sino para *guiar á los abismos* del error, que *debe siempre dudar de todo*, aun á vista de la mas clara evidencia? La Religion cristiana, dice Bayle, quiere que *esperemos de Dios el conocimiento de lo que debemos creer y de lo que debemos obrar*. Está muy bien: ¿mas cómo esperará de Dios semejante conocimiento, quien duda si hay Dios? Puesto pues el hombre en la tenebrosa noche del Pirronismo, no hay para él mas razon de seguir por el camino que conduce al Evangelio, que por el que lleva al Alcoran: aun diré mas: está indiferente entre la Religion y el Ateismo. Si se decide por la Religion, obrará á la ventura, por fanatismo; y en virtud de su sistema, diremos que con la misma imprudencia que si perseverase Ateista.=Ni es menos dañoso á la Religion y á la Fé este veneno del Pirronismo des-

pues que el hombre ha recibido ya la Religion. Bayle verdaderamente repite muchas veces es una cosa escelentísima y en estremo conforme al Cristianismo mortificar la razon humana, y contener y aun extinguir sus luces á vista de las verdades reveladas. Con este fin escribió tantas obras como todos saben, y emprendió tantas disputas con Jaquelot y otros, á fin de sostener su creida é imaginada oposicion entre la razon y la Fé. Esto mismo es lo que trató de probar en el famoso *Diálogo* (1) que figura entre dos Abates, uno de los cuales, que supone pirrónico y es el héroe, pretende demostrar al otro que los principales Misterios de la Religion cristiana chocan abierta y manifiestamente con los primeros principios del raciocinio; concluyendo despues con la reflexion patética, de que no por eso se debe temer de la Fé, que es de un órden superior y diverso de la razon; sino antes bien se enseña á esta á renunciar á las verdades que naturalmente conoce, y someterse únicamente á las luces de Dios. Supercheria

(1) Este Diálogo se halla en el *Diccionario*, art. *Pirron*.

indigna, aunque facil de conocer. Porque en efecto, ¿cuál debia ser el efecto de estas doctrinas respecto de las personas para quienes escribia? Si efectivamente quedaban persuadidas de que los Misterios de la Fé son contrarios á las luces de la razon, como el Abate pirrónico pretendia, debian negar los Misterios; siendo imposible que el entendimiento á un mismo tiempo se persuada ser verdadero lo que con evidencia está persuadido que es falso, y esto es lo que ellos pretenden; ó deberian negar las luces de la evidencia, porque oponiéndose á la verdad infalible de los misterios, serian falaces y engañosas...... Mas si esta evidencia es falaz, ¿quién les aseguró, ni quién les asegura de los motivos de *credibilidad* por los que abrazaron la Religion de los Misterios? ¿Quién les asegura de haberla oido predicar, leido en los libros, ni elegido como procedente de Dios? Todo esto se apoyaba en el principio de la evidencia; si esta es falsa, si no hay certeza, si todo es dudas, ya no estan ciertos si hay hombres, si hay libros, si hay Iglesia, si duermen, si velan, ó si existen. Buenos cristianos serán por cierto, y muy razonable el hecho de haber abrazado esta Fé: ¿y cómo se hallarán en

disposicion de *dar razon de ella á sí mismos y á todos los demas?* Es pues del todo evidente que el Pirronismo, lejos de ser disposicion y fomento para la Fé, es la peste y veneno de ella.

VI. *Demuéstrase la necedad de este sistema. Sofisma y fraude de Bayle. Estilo de Luciano imitado por los libertinos del dia.*

Mas, gracias á Dios, este sistema no puede echar raices sino en un cerebro desconcertado y en una cabeza delirante. Porque en efecto, ¿cómo es posible que un hombre de juicio dude seriamente si hay cielo, y tierra, si hay ademas de él otros hombres? Y si á fuerza de estravíos en el discurrir llegase (como alguno se ha lisongeado de ello) á dudar de la existencia de estas cosas que palpamos, ¿cómo ha de dudar á lo menos de que concibe que las hay? Y si aun de esto duda tambien, por lo menos no negará que duda, y por consiguiente que piensa, pues toda duda es pensamiento. El que sabe que piensa, no puede dudar de su existencia, porque no piensa el que no existe. Y he ahí ya establecido un principio sobre qué fundar un raciocinio que nos lleve por

grados hasta el conocimiento de Dios (*). Diremos mas, que en la certeza de este principio se demuestra que *la evidencia es el criterio de la verdad*; porque no pudiéndola negar ni aun los mas obstinados Pirrónicos, se infiere contra ellos que cuando una cosa es evidente, no se puede dudar de ella, y el Pirronismo desaparece. Ni para obscurecer la luz y la claridad de la *evidencia*, y debilitar la firmeza de este criterio nos oponga Bayle que los Misterios de la Religion cristiana, que suponemos ciertísimos, son contrarios á la *evidencia.* Mil veces se le ha respondido que son *superiores* á la razon humana; es decir, que ella sola no puede esplicar el *cómo* y *forma* con que se unen entre sí los estremos que enuncia un Ministerio; pero no son *contrarios* á la razon; esto es, que no se puede mostrar jamas entre ellos verdadera oposicion y repugnancia. Asi

---

(*) Veo que existo, al punto me pregunto á mí mismo, ¿quién me ha dado esta existencia? ¿á mi padre, quién? Y asi hasta que lleguemos á un Criador. Una obra no puede estar sin artífice que la haya hecho; un relox sin un relojero que lo haya formado: me veo existir; fuerza es que haya un ser que me haya dado la existencia.

que, los argumentos que se hacen contra los Misterios no pueden, segun está ya demostrado, ser evidentes, y todos pueden disolverse. Asi lo hicimos ver tratando del Orígen del mal, y lo hacen ver igualmente respecto á todos los demas Misterios los Teólogos (1), que proceden en sus disputas con ideas claras y método recto. Por tanto, si en el *Diálogo* de Bayle el Abate *dogmático* cede á los sofismas del *Pirrónico*, no es defecto de la causa, sino que como Bayle es el autor de toda la escena, pone en boca de su héroe lo que le agrada, y dá el desenlace que le acomoda; que es puntualmente el mismo que dá Luciano en el diálogo de *Júpiter Tragedo* á su comedia representada por Timocles y Damis que introduce disputando sobre la Providencia. Queriendo el Griego impío negarla, y vender la causa de la Religion, hace que Timocles, que es el que la defiende, ceda vilmente á las sofisterías

(1) Santo Tomas, *lib.* 1. *Cont. gent.* cap. 7. *Ex quo evidenter colligitur, quæcumque argumenta contra Fidei documenta ponantur, hæc ex primis principiis naturæ inditis per se notis non recte procedere: unde nec demonstrationis vim habent; sed vel sunt rationes probabiles, vel sophisticæ; et sic ad ea solvenda locus relinquitur.*

del ateo competidor; terminando luego su papel como quien se halla confuso y convicto, con una descarga de improperios contra Damis; lo que sirve despues para dar ocasion á las mofas de Momo, y á cubrir de confusion á Júpiter y demas dioses espectadores. He ahi el modelo que imita Bayle en su *Diálogo* del *Pirronismo*, y que de ordinario vuelven á copiar, para decirlo de paso, nuestros últimos libertinos, presentando ya un *Misionero* y un *Indio*; ya un *Persa* y un *Francés*; ya un *Inspirado* fanático y un *Filósofo* atrevido; ya un *Capellan* ignorante y una *Dama iniciada* en la impiedad. Por muy distantes que esten estos sus folletos de la elegancia y erudicion del impío de Samosata, siempre se ve en ellos el mismo objeto y el mismo carácter en las personas. La causa de la Religion se pone en boca de algun rústico é ignorante, se la vende de mil maneras, y hace aparecer cubierta del oprobio y de la confusion, y seguida de las burlas y risa de los libertinos, ó de los lectores simples ó sencillos (1).

---

(1) Oportunamente uno de los últimos comentadores de Luciano observa lo mismo en la anotacion al citado diálogo. *Tom.* 2. *Edit. Vetsten*, 1743.

Si tal proceder es digno de personas de honor y de filósofos que aman la verdad, cuales pretenden ser estos, no hay un hombre tan ignorante que no pueda decidirlo.

VII. *Otra confutacion invicta del Pirronismo.*

Pero volviendo al sistema del Pirronismo, él es, no tememos decir, tan absurdo, que se refuta é impugna á sí mismo, y tan débil, que por sí solo se destruye. Porque en fin, ¿qué es lo que pretende Bayle en aquel su diálogo, donde pone en contradicion la fé con la razon, y en tantos otros innumerables lugares en que enseña y defiende el Pirronismo? Diráse tal vez que intenta *probar* que la razon es una senda, un camino de *estravíos*, que aun cuando *despliega toda su actividad conduce á un precipicio*, y en consecuencia que no hay *criterio* para discernir la verdad, y asi conviene dudar de todo; que es como hemos dicho, su dogma característico. Pero y si la razon es una *senda de estravíos*, ¿cómo podrá lisongearse de probar con esta razon tan falaz su favorito sistema? Si falta el *criterio* para discernir la verdad, ¿cómo discierne y afirma que nuestros Misterios estan en contradicion con

la razon? Si se debe dudar de todo, ¿cómo sabe que se debe preferir el Pirronismo á los otros sistemas, y asegura que este es un *gran paso hácia la Religion*? Por pocos conocimientos que se tengan en estas materias, se ve que este es un argumento perentorio contra los Pirrónicos, los cuales ó deben enmudecer á su vista, ó si alguna cosa afirman, por necesidad han de contradecirse á sí mismos y trastornar su sistema. El mismo Bayle llegó á advertirlo, y no podia menos de hacerlo. Asi es que despues de haber elogiado la Lógica de Sexto-Empírico (uno de los mas famosos pirrónicos de la antigüedad, que podria muy bien llamarse el *Bayle de la Grecia*, á no ser que queramos mejor llamar á Bayle el *Sexto-Empírico* de la Holanda) añade en seguida (1): "esta sutileza (de los Pir»rónicos) en manera alguna satisface: se con»funde á sí misma: porque si en efecto fue»se sólida, probaria era cosa cierta que con»viene dudar. Y entonces ya habria algo cier»to; y habria regla segura de verdad. Y esto »destruye el sistema." En efecto asi es: ¿y qué mas se necesita, diremos, para conocer

(1) *Diccion. histor. crit.* art. *Pirron.*

y confesar su falsedad? "Mas no temais, con»tinúa Bayle, no; porque nunca se llega tan »allá. Las razones de dudar son tambien du»dosas; y asi es necesario dudar, si convie»ne dudar.... ¡Qué caos y qué tortura esta »para el entendimiento!" ¡Qué necedad, diremos nosotros, y qué obstinacion mas afectada; no querer confesar una verdad tan patente, que por donde quiera presenta sus luces por mas que se huya de ellas! Porque en verdad, diciendo que las *razones de dudar son dudosas*, en el hecho mismo confesais, discernis ya entre razones ciertas y las que no lo son, que hay unas seguras y otras solo dudosas, y que conoceis que *conviene dudar, si se ha de dudar.* Es cosa pues evidente como poco ha afirmábamos, que los Pirrónicos ó deben enmudecer sobre todas materias, en cuyo caso es como si no existiese tal secta; ó si alguna cosa afirman, caigan en innumerables contradiciones, y entonces su sistema en su misma enunciacion se anula y se destruye.

IX. *Hasta donde llega el Pirronismo de los Impíos modernos. Conclúyese de todo que el* trastorno de la razon *es la fuente y el carácter de su impiedad.*

Mas no siendo nuestro ánimo apurar aqui la materia del Pirronismo, bastará lo dicho para dar á conocer con toda evidencia lo que desde un principio nos propusimos demostrar, y con varios egemplos tomados de los mas sencillos y consolidados dogmas hemos creido realizar; á saber, que un *verdadero trastorno de la razon*, ó dígase una razon delirante, *es el conocido carácter de los incrédulos ó libertinos.* A la verdad estamos íntimamente convencidos que no hay, ni hubo jamás un Pirrónico *perfecto y efectivo* como lo llama Pascal, que llegue á dudar absolutamente de todo, si duerme, si está despierto, si se quema, si duda, si existe. "No »se puede, dice, (1) llegar tan allá. La na»turaleza sostiene á la razon vacilante, y la »contiene y retrae de abandonarse á tal es»tremo." Con todo eso siendo este tenebro-

(1) *Pensées*, §. 21.

so retiro tan á propósito para los que aborrecen la luz, frecuentemente acuden á él los incrédulos y libertinos. Y dado que no se atrevan á profesar un Pirronismo universal y absoluto de todo, se valen de él en las particulares ocasiones: unas veces poniendo en duda el conjunto de hechos que prueban la existencia de la revelacion; que es el Pirronismo *histórico*: otras insinuando y propalando para quitar el horror á los vicios, que es ficticia y arbitraria la distincion del bien y el mal, de lo torpe y lo honesto; que es el Pirronismo *moral*: otras en fin, haciendo recaer la duda sobre las ineluctables demostraciones con que se comprueban las verdades fundamentales de la Religion natural, que se puede llamar Pirronismo *metafísico*, peor substancialmente que el Ateismo. Estas varias especies de Pirronismo, pues, son las que, á la manera de aquellos densos globos de negro humo, que nos dice Virgilio vomitaba *Caco* para ocultarse y substraerse de los golpes de Alcides, esparcen nuestros incrédulos en las diversas obras que diariamente publican contra la divinidad de la Religion y contra la verdad; para precaver con este dolo y artificio y evitar el horror que sin él inspiraria en los lectores un Pirronismo uni-

versal. Sin embargo, conocido ya que todas estas dudas, ó llamémoslos Pirronismos particulares, no se fundan en los justos principios de aquella sabia cautela y circunspeccion, por la cual todo hombre racional debe suspender el asenso en varios casos, sino en los de un Pirronismo universal que á todo se estiende, y que sencillamente analizados en último punto á él se reducen, pues que todos niegan el *criterio* de la verdad, dedúcese necesariamente, que asi como el Pirronismo universal es entre todos los sistemas el mas absurdo, asi un delirio, un trastorno vergonzoso de la razon, es el que verdaderamente debemos reconocer como señal, nota, y atributo característico y distintivo de nuestros *Espíritus fuertes*, y de todos esos ponderados sabios que hacen uso de él.

# PARTE TERCERA.

# DE OTRAS DOS FUENTES

## *DE LA IMPIEDAD.*

### CAPÍTULO I.

### *Del Protestantismo* (*).

*I. El sistema introducido por los Novadores del siglo XVI es la tercera fuente de la impiedad.*

Aunque sean innumerables los argumentos con que puede demostrarse á los hereges de nuestros dias la injusticia de su se-

(*) Ningun hombre ilustrado desconoce ya la influencia que el *Protestantismo* ha egercido sobre los destinos de los pueblos que le dejaron penetrar en su seno, en las espantosas revoluciones que desde entonces acá se han sucedido, y sobre el estado actual de gran parte de la Europa, consecuencia

paracion de la Iglesia católica, y la falsedad de sus opiniones contrarias á nuestros dogmas, y la deformidad de su pretendida reforma, no obstante uno de los mas sensibles y de los mas fuertes para despertarlos del funesto letargo en que yacen, deberia ser (y por la gracia de Dios lo ha sido ya para

---

fatal de aquellas revoluciones. Esto nos debe hacer mirar con toda reflexion los principios en que se apoya esta Reforma, y meditarlos atentamente, y no hace poco honor al P. Valsecchi el que antes de las últimas revoluciones, en que el Protestantismo ha sido parte tan activa, descubriese ya por los años de 65 en su principio fundamental el orígen de los errores morales y políticos que han desolado el mundo entero. Entendámoslo. El Protestantismo no es una heregía semejante á las demas, ni hoy debemos entender bajo este nombre simplemente el sistema particular de Religion que Lutero opuso á la creencia general de la Iglesia. No: las opiniones de los primeros reformadores, las reemplazaron sus discípulos con otras opiniones contrarias, sin dejar de ser protestantes, y si damos una ojeada por el Norte de la Europa, veremos que nadie se cuida ya de lo que Lutero y Calvino pensaban sobre el *libre alvedrio*, la *gracia* y la *predestinacion*. No se debe, pues, buscar el Protestantismo en tal creencia, en tal Símbolo determinado; pues no hay un solo artículo del Símbolo en que esten todos de acuerdo. Debemos sí subir á lo que hay entre ellos de comun, al lazo que une sistemas tan contradic-

no pocos) el haber abierto con su proceder el camino á los errores mas absurdos, y aun á la misma impiedad, cuyos manantiales vamos esplicando. Quitadas las márgenes á un torrente, no es de admirar que se derrame por todos lados, y estienda sin límites sus

---

torios y diversos, y que en tan grande número de sectas opuestas nos presenta los hijos de una misma familia, con igual derecho todos al nombre de *Protestantes*. Evidentemente este es el principio de la *independencia de la razon*: el constituirse cada uno *juez y árbitro independiente de su fé*. Sí, esta es, por confesion de los mismos protestantes (*Revue protest.* de París 1824.), la *memorable espresion* de la Reforma: diríase mejor, la espresion del orgullo que heredamos de nuestro padre Adan; y bajo el nombre de *Reforma*, el principio generador de todos los errores. Por él la razon soberana de los primeros protestantes *reformó* desde luego, es decir, desconoció la autoridad del poder vivo, del Juez que Jesucristo habia dejado en su Iglesia en el Papa y cuerpo de Pastores; *reformó* progresivamente los Sacramentos y los dogmas; *reformó* por Socino al mismo Jesucristo que los instituyó: se abandonó á un absoluto *Racionalismo*; y en muchos ha llegado á reformar, esto es, á negar al mismo Dios. ¿Hay abismo á donde pasar de aqui? Apoyado en él no hubo error que no sostuviese algun sectario, ni crímen que no justificase, hasta alentar al robo y la prostitucion, para que, segun las interpretaciones de su razon, donde *abundase el delito, sobreabundase la gracia de Dios.* (*Los Antinomiers* secta nueva en

estragos é inundacion. Puntualísimamente esto es lo que ha hecho el sistema de los protestantes; y he ahí una de las causas de ese diluvio de errores que inundan en nuestros dias la Europa, y se estienden á contaminar hasta las Colonias del Nuevo Mundo. Punto

---

Inglaterra.). Esas dudas, que como una negra sombra vemos estendidas hoy sobre todos los objetos del mundo moral, efecto suyo son; y efecto suyo esa indiferencia á todas las verdades que caracteriza nuestro siglo. Principio fatal, que trasladado de lo moral á lo político, de la *independencia y soberanía individual* ha abortado el dogma esterminador de la *Soberanía del Pueblo*, que ha inundado de sangre las naciones. Sabemos que no todos los protestantes son revolucionarios é impíos; pero su príncipio fundamental, en que estriba la Reforma, esencialmente lo es. Bajo este punto de vista se ha de considerar el Protestantismo, y es como lo mira nuestro autor. De los protestantes salieron los corifeos de los impíos Bayle, Cherbury, Hobbes, Rousseau, y hoy Benjamin Constant; y la horda revolucionaria contó entre sus filas varios de sus gefes. Al principio de *independencia* entrañado en el corazon, naturalmente corresponde en los labios el grito salido del infierno contra Dios y sus Cristos: *Quis est Deus ut serviam ei? Non serviam.* = *Rebelion.* ¿Queremos seguir siempre el camino de la verdad y de la vida? = La Iglesia es la columna y firmamento de la verdad. Véase el t. 1, cap. 7 del *Ensayo.* = *Memorial Catholique, passim; les Conferences de Starck.*

principal y de sumo interes que vamos á esponer y demostrar aqui brevemente.

### II. *Reglas de fé para los Católicos. Desechándolas los hereges abren el camino á todos los errores.*

En primer lugar es ciertísimo que los hijos de la Iglesia católica han reconocido y reconocen, han venerado y veneran en la *palabra de Dios* la regla de lo que han de creer, y de lo que deben obrar. Pero esta *palabra de Dios* la reciben de mano de su madre la Iglesia, á la cual habiendo prometido y dado Jesucristo el Espíritu Santo para que la ilumine y dirija hasta el fin de los siglos, ella con magisterio infalible esplica el verdadero sentido de aquella divina palabra; y fijando la inteligencia en la mente de los fieles, termina las controversias, y estirpa y condena los errores. La oposicion, pues, á este método ha sido el origen del cisma de los hereges de estos últimos tiempos, y es el carácter esencial de su pretendida Reforma. En efecto, aunque discordes entre si sobre muchísimos puntos, todos, Calvinistas y Luteranos, convienen en *que la santa Escritura debe ser la única regla de la fé de*

*los Cristianos, y que no hay sobre la tierra un intérprete infalible de ella.* Principio del cual necesariamente se sigue que todo cristiano debe leer la Escritura, y esplicarla segun su juicio privado, y creer como verdadero sentido del Espíritu Santo lo que á él le parece tal. De aqui es que mientras un Ministro de Ginebra, por egemplo, se esfuerza en mostrar desde su cátedra con grande aparato de erudicion que las palabras de la institucion del sacramento de la Eucaristía: *esto es mi cuerpo,* se deben entender en un sentido puramente figurado, si cualquiera, un remendon que sea, en virtud de su juicio privado está persuadido que se deben entender en el sentido obvio y literal, esto es lo que debe seguir, sin que la autoridad del Ministro, ni de toda la Iglesia calviniana y ginebrina, tenga autoridad para precisarle á pensar y creer de otra manera. Siendo pues esto una cosa ciertísima, y consistiendo en ello el carácter de los pretendidos reformados, que por eso levantan como blason propio suyo seguir en las *materias religiosas la via de examen*, á diferencia de los católicos que siguen la de *autoridad,* no tenemos que buscar en otra parte el gemen de tantos errores como nos fatigan: ese

es el manantial del prodigioso número de sectas, en que despues de su separacion de los católicos, se han dividido y subdividido los protestantes: ese el manantial de las innumerables variaciones, que en órden á dogmas importantísimos se han visto en una misma secta: ese finalmente el orígen de aquella inconstancia de fé en los particulares, y de esa Religion voluble y caprichosa, que es un camino abierto hácia el abismo de la impiedad. Podran muy bien levantar el grito los ministros hereges contra tan monstruoso desórden; pero en virtud de su sistema les falta el principio represivo, y remedio eficaz para detener estos estravíos.

III. *Pruébase con una razon de Mr. Coste que los Protestantes, en virtud de sus principios, deben permitir una ilimitada libertad de pensar.*

La cosa es á todos palpable. Pero sin embargo permítasenos él dar á conocer como la trata no un católico, sino un literato holandés, Mr. Coste, quien despues de haber traducido al frances el *Cristianismo razonable* de Locke, que hemos mencionado en otra parte, ñadió en la cuarta edicion una Di-

sertacion suya, en la cual sobre los principios de la obra de Locke pretende establecer el *verdadero y único medio de reunir á todos los Cristianos*, no obstante la *diferencia de sus sentimientos* (1). Dice pues asi (2): "Todos los que reconocen á Jesucristo por »su dueño, Señor y Rey, y no defienden »cosa alguna que no crean sinceramente haberla enseñado Jesucristo ó sus Apóstoles en »las Escrituras, todos son súbditos de este divino Señor, todos miembros de su Iglesia; »y por tanto no tienen derecho alguno para »anatematizarse unos á otros, ó escluirse recíprocamente de la salvacion, sin embargo de la diversidad de sentimientos que »los dividen en tantas sectas, ó comuniones »diferentes." ¡A qué caos de errores no se abre aqui el paso con tales doctrinas! Habrá quien adore la Trinidad, y quien se ria de este misterio: quien reconozca á Jesucristo por Hijo de Dios, y quien lo mire como un puro hombre: quien admita los Sacramentos, y quien se burle de ellos: quien crea los Misterios, y quien los niegue! En su-

(1) En la *Disertacion* citada.
(2) *Ibid.* núm. 8.

ma, Arrianos, Nestorianos, Pelagianos, Albigenses, Socinianos, Luteranos, y cuantos hereges hubo y pueda haber, á todos todos se debe conceder la salvacion, si les parece hallar en la Escritura los errores perniciosos y enormísimos que defienden, ó que no hallan en ella doctrina contraria. Horroriza solo el oir tales monstruosidades; y en efecto, el mismo Coste nos hace el honor de decir, que los católicos romanos pueden, segun sus principios, desecharlas, aunque luego pretenda que nuestros principios no son firmes, de lo que hablaremos despues. Mas por lo que respecta á los protestantes, esta proposicion es á su parecer una consecuencia tan justa y natural de su sistema, que no ve se pueda impugnar razonablemente (1). Oigamos pues algunas de sus palabras (2): "¿Pero cómo, esclamará algun protestante celoso de su partido, y para quién es un artículo de fé el condenar á todos los que no admiten los dogmas de su *Iglesia*: ¿cómo es posible se llegue jamas á admitir un principio que llenaria la Iglesia cris-

(1) *Ibid.* núm. 10.
(2) *Ibid.*

»tiana de todo género de heregías? = So-
»segaos, replica Coste: la ira no ha termina-
»do jamás cuestion alguna. ¿No es cierto
»que la santa Escritura debe ser la única
»regla de fé de los cristianos? ¿No lo es que al
»presente no hay sobre la tierra algun intér-
»prete infalible de las santas Escrituras? Todos
»los protestantes estan de acuerdo en estos
»dos principios. Pues si sinceramente los ad-
»miten, como miles de veces lo han declara-
»do en sus sermones, confesiones de fé y li-
»bros que han escrito contra los católicos
»romanos; es necesario reconozcan en ca-
»da uno de los cristianos un derecho igual
»para interpretar por sí mismo la Escritura,
»y que una doctrina que es artículo de fé
»para uno, porque la encuentra en la Escri-
»tura, no lo es para otro que en ella no la
»puede hallar. Por consiguiente ningun pro-
»testante tiene derecho para infamar, ana-
»tematizar y tratar de hereges á los que des-
»pues de haber estudiado la Escritura con
»la diligencia de que son capaces, ven en
»ella otra cosa, que la que encuentra él.
»Encontrais por egemplo, en la Escritura
»los dogmas de la *Consubstanciacion*, de la
»*Ubiquidad* del cuerpo de Cristo, y de la
»predestinacion absoluta; debeis creerlos, ni

»podeis dejar de hacerlo asi, y yo os lo con»cedo, porque mirais á la Escritura como »regla infalible de vuestra fé. Pero si yo nie»go estos dogmas porque no puedo descu»brirlos en la Escritura, no veo qué razon »tengais para indignaros contra mí, infamar»me y entregarme como herege abominable »al diablo y á sus ángeles. Lo repito con »verdad, no lo puedo comprender, á menos »que pretendais estoy obligado para salvar»me á creer que todas las doctrinas que voso»tros entendeis en las Escrituras, se hallan »efectivamente en ellas, aunque yo no pue»da descubrirlas por mí mismo. Y si esto es »asi, ¿para qué me mandais leer la Escri»tura santa, y examinarlo y retener lo que »sea bueno, como san Pablo espresamente »lo ordena? ¿Por qué no me dais una razon »de todas las doctrinas que creeis estan con»tenidas en aquel sagrado volumen, para »que asi yo me dé priesa á creerlas, como »decia el Conde de Gramont? ¿Qué necesi»dad hay entonces de que vaya yo á buscar»las en la Escritura, donde acaso no las »hallaré, estando por otra parte igualmente »obligado á creerlas, sea que las halle ó no »las halle? ¿Y sobre qué fundamento pre»tendeis crea yo que tal dogma se halla

»en la Escritura, si no puedo por mi mis-»mo entenderlo en ella? Esto seguramente »no puede ser por vuestra sola autoridad. »Porque aunque seais doctor, profesor, pre-»dicador; aunque sepais el árabe, el griego, »el hebreo, el siriaco y el latin; aunque ha-»yais compuesto gruesos volúmenes sobre »las mas importantes cuestiones de Teolo-»gía, con todo eso sois hombres, es decir, »espuestos á engañaros: y en consecuencia »no teneis derecho alguno á imponerme la »necesidad de creer, en virtud de vuestra pa-»labra, que tales ó tales doctrinas se contie-»nen en la Escritura, si yo por mí mismo no »puedo entenderlas en ella." Hasta aqui el citado Coste, quien repite en otras varias formas este mismo argumento, y siempre con igual fuerza contra los protestantes, para demostrar que en virtud de su sistema deben conceder esta tan admirable y estensa libertad de pensar.

IV. *Demuéstrase lo mismo con el egemplo de los* Socinianos, *cuyos errores se estienden hasta el* Naturalismo y el Deismo.

En efecto, ademas del raciocinio, la misma esperiencia nos hace ver que un hombre

entrado que sea en el camino que abrieron los Protestantes, corre hasta el abismo de la impiedad. Sírvanos de egemplo un Sociniano. Este niega intrépido la Trinidad de las divinas Personas, la Divinidad de Jesucristo, todos los misterios revelados superiores á la razon humana; niega la divina presciencia, la eternidad de las penas: aun mas, dice con los principales de su secta, que la materia es eterna, y por lo tanto que Dios no crió al mundo de la nada: y últimamente, que en todo este Universo no hay mas que cuerpos. ¿Qué mas se necesita para ver á este hombre profesar el Naturalismo ó el Deismo, por no decir el Ateismo? El Protestante sale fuera de sí al oirle y le condena; pero el Sociniano tranquilamente le responde, que ha llegado á profesar estas doctrinas siguiendo las huellas que él le ha señalado: que de él ha aprendido á leer por sí mismo la Escritura; y pues segun los Protestantes, no hay guia alguna infalible en la tierra, él no debe dar á los oráculos de aquel sagrado volumen otro sentido, que el que su espíritu privado le dicta. Asi que, continúa, se cree con derecho de esplicar en un sentido alegórico todos los misterios, asi como el calvinista lo está en el de entender

en sentido figurado las palabras de la *Institucion*; y que le parece puede justamente refutar todas las doctrinas mencionadas, porque ó no las encuentra en la Escritura, ó le parece deben tomarse en sentido diverso del de los protestantes, cuerpo respetable sí, pero que no se ha atribuido ni puede atribuirse el carácter de infalible. Ciertamente no veo que pueda responder á este impío un calvinista ó un luterano, á no abandonar los principios, por los que se han separado de los católicos.

### V. *Confírmase lo mismo con un pasage ilustre de Bossuet.*

Pero oigamos al incomparable Bossuet demostrar y hacer ver este método de los Socinianos como una ilacion necesaria del sistema protestante. Observa Jurieu (y despues de él Francisco Budeo y otros novadores), dice (1), "que los Socinianos se se» pararon de la Iglesia Romana mucho tiem» po despues de la Reforma. ¡Mas qué hay en » eso que admirar! Lutero y Calvino tambien

(1) *Histor. de las Variac.* lib. 15.

»se habian separado de ella. Lo que se trata »de saber es si la constitucion de la Iglesia Romana, ó mas bien la nueva forma »que los Reformados han querido dar á la »Iglesia, dió lugar á semejantes innovaciones. La cuestion es facil de decidirse por »la historia del Socinianismo. El año 1545 »y los siguientes, veinte años despues que Lutero traspasó los límites puestos por nuestros mayores, hallándose ya todos los ánimos agitados y el mundo en los vaivenes »de sus disputas siempre pronto á abortar »alguna novedad, Lelio Socino y sus compañeros tuvieron secretamente en Italia ocultas reuniones (*) contra la divinidad del

(*) Son muy conocidas en la historia las famosas reuniones de Deistas y Ateistas, celebradas en Vicenza por los años de 1545 ó 46, para tratar de los medios de destruir la Religion de Jesucristo, formando para ello una sociedad ó sociedades que conspirasen á este fin. La república de Venecia, informada de esta conjuracion, logró prender á algunos de ellos, y los castigó con pena capital: los demas huyeron, y se salvaron en paises estrangeros, donde no fueron menos peligrosos; y no falta quien trae de ellos el orígen de las logias masónicas, que por sucesos progresivos hemos visto al fin del siglo XVIII haber arrastrado en muchos pueblos casi

»Hijo de Dios. Jorge Blandrata, y Fausto »Socino, sobrino de Lelio, defendieron esta »doctrina el año 1558 y 1573, y echaron »los fundamentos de esta secta. Siguiendo el »mismo método de que usó Zuinglio para »eludir las palabras: *Esto es mi Cuerpo*, los »Socinos y sus secuaces interpretaron las otras, »en que Cristo se llama Dios. Si Zuinglio se »creyó precisado á la interpretacion figura- »da por la imposibilidad de comprender un »cuerpo humano íntegro, donde quiera que »se distribuya la Eucaristía, los Unitarios »creyeron les asistia la misma razon acerca »de todos los otros misterios, no menos in- »comprensibles; y asi despues que se les dió »por regla el entender en un sentido figu-

---

á una apostasía general. Cuando las naciones, en vez de apoyarse mútuamente para estirpar el gérmen de las revoluciones y de la impiedad, lo fomentan acogiendo en su seno á los impíos y revolucionarios, no conocen crian víboras que despues las han de devorar. En la biblioteca de Monges Bernardos de Huerta se hallaba un manuscrito de un Jesuita borgoñés, que hablaba de reuniones semejantes por aquellos tiempos; pero en la guerra de la independencia desapareció. Véase la *Conjuration contre l' Eglise Catholique.* = *Le Voilé leveè*; y el *Journ. hist. et litter.* 1 *Juin*, *de* 1792.

»rado los pasages de la Escritura en que la »razon humana encontraba alguna violencia, »no hicieron mas que ampliar esa regla á »todos los puntos donde el entendimiento ha- »llaba estas dificultades. Añádanse á estas ma- »las disposiciones introducidas en los ánimos »por la Reforma, los fundamentos generales »que tenia establecidos. La autoridad de la »Iglesia despreciada, vilipendiada la sucesion »de los Pastores, los siglos precedentes acu- »sados de error, los mismos Padres de la »Iglesia indignamente tratados, rotos todos »los diques, y la curiosidad humana entera- »mente abandonada á sí misma, ¿qué debia »suceder sino lo que se ha visto, esto es, »una desenfrenada licencia en todas las ma- »terias de Religion?" Hasta aqui Bossuet, quien despues con mas amplio estilo, y con todo género de argumentos trata el mismo punto en las *Advertencias á los Protestantes*; y demuestra contra el mencionado ministro Jurieu, impugnador miserable de la inmortal *Historia de las Variaciones*, los progresos y establecimientos de la impiedad Sociniana bajo los auspicios de la pretendida Reforma.

### VI. *Confútanse las respuestas de un teólogo luterano á este ineluctable argumento.*

No será inútil observar aqui que un teólogo luterano, á la verdad menos turbulento y fanático que Jurieu, aunque no mas feliz que él, á saber, Francisco Budeo, habiendo entrado tambien en esta contienda, se empeñó en rechazar, aunque sin fruto, este golpe fatal que sonroja y abate á su secta. Para ello dió á luz una disertacion intitulada: *Del orígen del Socinianismo, que no debe atribuirse á la Reformacion* (Contaminacion deberia decir) *de la Iglesia introducida por Lutero y Calvino.* Refiriendo pues el testimonio de dos historiadores socinianos (1), los cuales decian que Lutero, Calvino, Zuinglio y Mennon con sus innovaciones fueron la hermosa Aurora de aquel luminoso dia que trajo al mundo Socino, se indigna de este pomposo elogio, y pone todo su empeño en refutarle como un falso pretesto inventado por los Socinianos para apoyo de su impiedad. "Aun cuando, escribe, se quiera

(1) Andres Wisowat y Estanislao Lubienicey.

»decir, lo que no se probará jamas, haber ellos tomado ocasion de la *enmendacion* de la Iglesia para llegar hasta donde llegaron, »no por eso se podrá refundir en nosotros »la culpa de su impiedad, mas bien que podria hacerse en los Apóstoles y varones »apostólicos, con motivo de haber nacido »al mismo tiempo que ellos predicaban el »Evangelio, la de los Simonianos, Cerintianos, Gnósticos y demas hereges, cuyos »nombres ignoraríamos hoy, ni habríamos »oido jamas, si no hubieran existido los que »creyeron de su obligacion esparcir en el »mundo la luz de las verdades divinas (1)." Hasta aqui Buddeo, el cual arrebatado del amor de su secta y de la predileccion á sus gefes, perdió de vista una doctrina vulgarísima, y que como profesor de teología no se le podia ocultar, á saber: que hay dos especies de *ocasion*, una que lo es tal por su naturaleza, porque en efecto, de sí misma induce, mueve y arrastra á algun fin; y otra que siendo por su naturaleza indiferente, solo por el uso bueno ó malo que se hace de ella, viene á serlo de algun efec-

(1) Budeo en la *Disertacion* citada.

to. Las palabras de Jesucristo eran todas divinas, y sin embargo fueron tropiezo y escándalo á los Fariseos por su perfidia (1). La doctrina evangélica predicada en el mundo, primero por los Apóstoles, y despues conservada por sus sucesores en la Iglesia católica, es y ha sido siempre palabra de *verdad*: no podia pues nacer en los tiempos apostólicos ni en nuestros dias el error en su seno sino de la perversidad humana; es por consiguiente mas claro que la luz del mediodia que no podia refundirse la culpa de las nacidas heregías en la predicacion del Evangelio, ó en el sistema de Religion, la cual lejos de favorecerlas, por su constitucion misma todas las condena. Mas cuando los Socinianos dicen que la *pretendida Reforma ha sido la hermosa Aurora de que ellos son el mediodia*, y los Católicos repetimos que sus fatales innovaciones han sido ocasion de tanta impiedad como hoy vemos y lloramos, se habla de ocasion que lo es por su naturaleza; es decir, que por sí misma conduce á tales estremos (*). Es in-

(1) *Matthei*, cap. 15.

(*) Una vez admitido el principio del libre *Examen*, y de la supremacía del *Espíritu privado*, es im-

negable; siendo la base fundamental de vuestras Iglesias quitar la regla viva é infalible de la creencia cristiana, y dejar la Religion al arbitrio y *juicio privado de cada uno*, queda abierto y sin reparo alguno el camino por donde, gracias á vuestro principio, llegaron los Socinianos á tan graves y monstruosos errores (*). Es pues una ilu-

---

posible no confesar todas estas consecuencias, y mirarlas como simples matices, si es lícito espresarse así, de la Reforma protestante; y asi á todas las profesiones de Luteranismo, Calvinismo, Socinianismo, Deismo, Materialismo, Ateismo, Escepticismo, un protestante que quiere ser consiguiente no puede menos de responder: *Amen.* Pregúntese á todos los sectarios ó filósofos que han renovado en nuestro siglo los delirios de todos los pasados: pregúnteseles por qué niegan una parte de las verdades reveladas, ó por qué las niegan todas: por qué creen algunas cosas, ó por qué nada creen; y todos á una voz responderán: Que asi ha parecido á su razon; y esta es la regla soberana de sus opiniones y su fé.

(*) Y llegarán todos los que se apoyen en tales principios: erigido en árbitro de la fé y creencia el juicio particular ó razon de cada uno, solo creerá aquellos que le parezca bien: si no parece á su razon concebible el misterio de la Trinidad, negará la Trinidad: si la Encarnacion, la Encarnacion; y no ha mucho que los Protestantes de Ginebra y

sion querer comparar la predicacion de los Apóstoles, á los tumultos escitados por Lutero y por Calvino; el orígen de las heregías de los primeros siglos, y el Socinianismo propagado en estos últimos tiempos bajo los auspicios de vuestros patriarcas; y por consiguiente es una empresa imposible querer defenderos por este medio de una culpa de que os condena vuestro sistema esencial y característico.

Mas no por eso cede el teólogo Luterano; antes procura rechazar el golpe respondiendo directamente á la objeccion, ó sea acusacion que le habia hecho el autor de la *Historia del Socinianismo.* Daremos sus mismas palabras con tanta mas complacencia, cuanto que siendo célebre y conocida su erudicion é ingenio, al verle y reconocer tan débiles é ineptos sus fundamentos, no se podrá menos de inferir que no tienen sólida respuesta nuestras reflexiones. Dice pues asi: "El argumento con que (el autor de la *His-* » *toria del Socinianismo*) pretende probar que

del Canton de Vaud llegaron (el 1817), guiados del mismo principio, á mandar que no se hablase de pecado original, Encarnacion, &c. y aun públicamente á decirse en las calles: *Fuera Jesucristo.*

»de la *enmendacion* de la Iglesia no han po-
»dido menos de nacer y promoverse los er-
»rores de los Socinianos, nada vale. Noso-
»tros no reconocemos mas juez de las cues-
»tiones y controversias que la Sagrada Es-
»critura, ó al Espíritu Santo que en ella
»nos habla: esto es asi; y en efecto, no
»podemos reconocer otro. Mas por lo que
»respecta á la interpretacion de la Escritura,
»tan lejos está de que concedamos á cada
»uno la facultad de seguir á su arbitrio el
»propio genio, que antes bien establecemos
»que la Sagrada Escritura se debe esplicar
»segun las reglas ciertísimas y evidentísimas
»que ella misma nos suministra. El que ca-
»mina sobre estas huellas, encuentra no
»aquella Religion que cada uno se forma
»segun sus pensamientos, sino la que por
»la misma Escritura se demuestra claramen-
»te que es la única verdadera (1).

Hermosas palabras ciertamente, pero que en la boca de un Protestante nada significan. A pesar de ellas el argumento de los católicos siempre subsiste. Porque ¿á quién, preguntamos á Budeo, pertenece en su igle-

---

(1) *Loco citato.*

sia señalar estas reglas ciertísimas, por las que se ha de interpretar la Escritura? Ciertamente no será á la autoridad de los Sínodos ni de los Pastores, que es nula entre ellos, sino al estudio, al examen, á la discusion, y al juicio privado de cada uno. Las reglas pues que á unos parecerán claras, evidentes, y espresas en la Escritura, no parecerán tales á otros; y á éstos recíprocamente parecerán claras y espresas algunas otras que aquellos no encontrarán en ella. Es pues evidente que unos ú otros por lo menos errarán, y ni aquéllos ni éstos tendrán derecho de dar por auténticas ó infalibles sus reglas ó sus leyes, y reprobar las de los demas. Luego estando en el arbitrio y gusto de cada uno entre los Protestantes establecer las leyes de la interpretacion de la Escritura, todo queda fluctuante é incierto. Aun mas: Supongamos que todos convienen en fijar estas leyes, y que se forme entre ellos, lo que será imposible, un cuerpo de cánones hermenéuticos ó críticos, no sujetos á disputa ó variacion; ¿qué tenemos con ellos? Nada: es preciso hacer la *aplicacion* de estos cánones á los pasages de las Escrituras para deducir el sentido y establecer las doctrinas y los dogmas: y no estando entre ellos

esto reservado á una autoridad infalible, debe dejarse al *juicio privado* de cada uno; y he ahi de nuevo el mismo inconveniente; porque tan varios como son los pareceres, lo serán tambien las interpretaciones, varios ó diversos los dogmas, y varias y diversas las religiones. El raciocinio no puede ser mas exacto ni manifiesto; pero la esperiencia que es mayor que todo discurso, enteramente lo confirma. En efecto, la doctrina de Buddeo en órden á las reglas tomadas de la Escritura para su interpretacion, es comun entre los Luteranos, Calvinistas, Socinianos y demas heterodoxos separados del Catolicismo. Pues sin embargo, ni unos ni otros se convienen en la inteligencia de sus palabras y testimonios: leen los primeros la Sagrada Escritura, y hallan alli, por egemplo, la *presencia real* de Jesucristo en la Eucaristía: la leen los segundos y dicen que no la encuentran: la leen tambien los terceros, y á su parecer no hallan ni *presencia real*, *ni Trinidad*, *ni Misterios*. Luego nada por sí solo vale semejante aserto para fijar los espíritus y determinar el verdadero sentido de las Escrituras, y hallar por consiguiente en ellas la única verdadera Religion. Asi que, el sistema de los Protestantes que niega la

autoridad infalible que dejó Jesucristo á su Iglesia para esplicar las Escrituras, y conservar una y pura la verdad de la fé en sus hijos; este sistema, que en el último analisis lo deja todo al *juicio privado* de cada uno, es, no temo decirlo, el que ha abierto el camino y señalado las huellas, por las cuales han llegado los Socinianos á los últimos escesos de la impiedad, y de que se aplauden diciendo que Calvino y Lutero fueron la hermosa *Aurora de aquel brillante dia* que ellos vieron; ó para decirlo mas bien, del abismo de errores que han introducido en el mundo; y aun de esa impiedad que inunda hoy la tierra, y cuyos manantiales vamos indicando.

VII. *Otros escesos á que conduce la* via de examen *introducida por los Protestantes.*

Pero para hacer mas palpable cómo abrazado este sistema ya no hay dique que contenga la impiedad, la cual necesariamente ha de arrastrar hasta sus últimos estremos: en vez del Sociniano que hemos visto interpretar y alterar arbitrariamente el *sentido* de las Escrituras, figurémonos un amigo del impío Collins, que se mofa del mis-

mo *Canon* de los Santos libros. ¿Cómo un Protestante le podrá convencer? ¿En qué se funda Lutero, preguntará al punto, para desechar la Epístola de Santiago? ¿Por qué los Protestantes todos no admiten los libros de los Macabeos, de la Sabiduría, y el Eclesiástico, y al mismo tiempo reciben el Cántico de los Cánticos, el libro de Job, y el Pentateuco, como divinos é inspirados por Dios? Segun vuestros principios no puede proceder de algun juez ó tribunal infalible que haya prescrito esta distincion, sino porque su privada lectura les hace percibir en algunos de ellos el espíritu de Dios, y en los otros no. Pues eso mismo me sucede á mí. Con el mismo derecho pues, replicará, con que desechais los primeros libros como apócrifos, con el mismo repudio yo tambien estos segundos; pues en su privada lectura no percibo los caractéres de inspiracion ó espíritu de Dios. ¿Qué podria un Protestante responder? = ¿Que la Iglesia santa los admite, y se debe estar á su autoridad? = ¿Pues por qué vosotros respecto de los demas libros no la oís? ¿Luego obrásteis como desobedientes y cismaticos al tiempo de vuestra separacion? = ¿Se acogerá á la crítica, al examen, á la atenta meditacion de aquellos

libros? Si dice que él tambien ha empleado esas mismas diligencias, ¿no pedirá con razon usar del mismo derecho de reprobar los que no le parezcan inspirados? Y bien, abandonado asi al arbitrio y juicio particular de cada uno el sentido ó interpretacion, y aun el *Canon* de las santas Escrituras, sin haber una guia segura é infalible que decida, ¿qué será de la Religion revelada? Quedará espuesta al ludibrio, y será de todos mofada y escarnecida, como sobradamente lo esperimentamos ya; ni solo ella, sino aun la Religion natural en consecuencia será tambien vilipendiada. Traigamos á la memoria los diversos lugares de esta obra donde hemos probado la *necesidad de la Revelacion* divina (*), aun para aquellas verdades que se pueden descubrir con la luz de la razon, y que puntualmente forman la esencia de lo que se dice *Religion natural.* Con argumentos de hecho y de derecho manifestamos alli es tal la debilidad y el capricho del ingenio humano, tales los obstáculos interiores y exteriores que impiden el puro

(*) Tom. 4, pág. 149, desde el núm. 206 en adelante.

y firme conocimiento de dichas verdades, que solamente pocos, y despues de mucho tiempo, y con mezcla de muchos errores llegarian á formar algun sistema de Religion natural. Los egemplos de muchos ingenios eminentes, y de los mas nombrados filósofos que se desvanecieron en sus pensamientos y afrentaron sus escuelas con mil errores especulativos y prácticos lo confirman. De todo lo cual inferimos la necesidad de una autoridad soberana é infalible, que disipe tantos delirios, y fije el entendimiento del hombre en el conocimiento de las verdades pertenecientes á la Religion. Pues esta autoridad soberana, que es la palabra de Dios, en el sistema de los Protestantes que quitan la viva voz infalible que declare y esplique esta divina palabra, dejándola al arbitrio del capricho y espuesta á las mofas de los libertinos, es nula, y queda sin efecto alguno. Luego el Protestantismo haciendo inútil la Religion revelada, abre la puerta á todos los antiguos delirios con que los gentiles privados de ella deshonraron y corrompieron los dogmas fundamentales de la Religion natural.

VIII. *En vano los Protestantes procuran reprimir los errores. Esto se opone á los principios fundamentales de su pretendida reforma. Argumentos de un Arminiano contra el sínodo de Dordrect.*

No se nos oculta que para poner freno á un desórden tan escandaloso, los Protestantes han afectado celebrar sus sínodos nacionales, formar cánones, corregir, deponer y excomulgar á los disidentes y contumaces. Es célebre el sínodo de Dordrect congregado contra los Arminianos ó Remostrantes. Las persecuciones, los destierros y demas especies de castigos que se hicieron sufrir á aquellos infelices por unas personas que tanto se irritan contra los Católicos tratándolos de perseguidores y sanguinarios, constan en la Historia de aquellos tiempos, y especialmente en las *Cartas* del mismo Arminio y otros, que se hallan en la coleccion de Felipe Limporch (1). Exigíaseles la retractacion de sus errores particulares, y una interna y verdadera obediencia á los cánones de aquel

(1) *Cartas ecles. y teológ. de Varones eruditos.*

Concilio. Mas todo era inútil y vano, porque era contrario á los principios fundamentales de la Reforma, con los que se escudaban y defendian los Arminianos, y de los cuales separándose los Protestantes, venian á condenarse á sí mismos como refractarios y hereges por su separacion de la Iglesia Romana. Permítasenos insertar aqui algunos fragmentos de una carta de Juan Vytembogard, ministro arminiano, escrita á Luisa Colinia, viuda del Príncipe de Orange, que la exhortaba á someterse á la autoridad de aquel gran sínodo. "Todos los »doctores reformados, dice, entre los cua»les se cuentan Calvino y Beza como prin»cipales, convienen en este punto general, »que todos los Concilios y Sínodos, por san»tos y venerables que sean, pueden errar »en lo que pertenece á la Fé." Esto supuesto, infiere exactamente que "El fun»damento de la verdadera reforma..... exige »que no se puede ni se debe someter uno ni »subscribir á un Sínodo sino con esta con»dicion, á saber: que despues de haber exa»minado bien sus decretos, y comparádo»los con la palabra de Dios, la cual sola »nos sirve de ley en materia de Fé, se ha»llen conformes con ella." Despues de lo

cual y de otras varias reflexiones, vuelto el Remostrante á los Ministros del Sínodo y á todos los Protestantes añade: "Mas si va»rian de principios, y quieren que cada uno »se someta absolutamente á sus Sínodos sin »antes examinarlos, ¿qué han de responder »á los Papistas cuando les pregunten por qué »se niegan á someterse á sus Concilios? Se»rá preciso se confiesen vencidos, y den su »causa por perdida (1)." En efecto, á tal discurso de que tambien usa Le-Clerc y otros para defender su propia libertad de pensar contra dichos decretos de los Protestantes, ciertamente no queda á éstos qué responder. Y asi como observa el gran Bosuet, las respuestas que pretendieron dar los Ministros del Sínodo, no servian sino para envolverlos de nuevo, y manifestar cada vez mas la fuerza del dilema, que ó bien condena su separacion de la Iglesia como pervicaz y cismática, ó demuestra que se debe permitir á todos una facultad ilimitada de opinar sobre cualquiera punto de Religion.

---

(1) *Epístola* 325 de la Coleccion citada.

### IX. *Todo esto confirma que el Protestantismo conduce á la impiedad. Conversion y obra de Mr. Papino acerca de esto.*

En efecto, este mismo argumento fue el que, como hemos dicho ya, rindió felizmente el espíritu del célebre Mr. Papin, ministro protestante francés, y acérrimo defensor en tiempo de la *tolerancia*, la cual sabia bien era la base y el carácter esencial de la pretendida Reforma. Habiéndose parado á reflexionar y meditado atentamente las consecuencias de semejante sistema, halló que en virtud de él era preciso y le conducian paso á paso á tolerar todo género de estraviados, aun á los Deistas y á los mismos Ateos, si lo eran de buena fé. Horrorizado de tal absurdo quiso dar un paso hácia atras, y limitar una tolerancia tan escesiva y negarla á algunos. Pero advirtió por otra parte que entonces ponia en mano de los católicos la victoria, adoptando de esta manera la via de autoridad, que condena como cismática y herética la separacion de los suyos de nuestra Iglesia. Entre estos escollos rindióse por la gracia de Dios á la verdad; se hizo católico, y de propósito espuso y trató en una

obra (1) este grande argumento demostrando que los Protestantes en virtud de su sistema habian abierto un anchuroso camino á los hombres para llegar hasta el abismo de la impiedad, y que no podian contener semejante esceso sin retroceder de sus mismos principios. Por lo que entre otras cosas hace ver escelentemente, que los Protestantes principiaron con la *via de examen*, y pretenden conservarse por la *vía de autoridad*, celebrando sínodos, y haciendo ordenaciones y leyes para impedir los escesos. Pero si esta *via de autoridad* que emplean para conservarse, añade, es legítima é inocente, entonces se ve condenado su origen, en el que no se quisieron sujetar á la autoridad de la Iglesia. Y si la *via de examen* que toma razon de los principios, fue justa y recta, queda condenada la *via de autoridad*, que siguen ahora para impedir los escesos; y en su consecuencia abierta sin remedio la puerta hasta los mayores desórdenes de la impiedad.

---

(1) *Les deux vies opposèes en matiere de Religion.*

## CAPÍTULO II.

### *Continúa el mismo sistema del Protestantismo, tercera fuente de impiedad.*

*Los hechos demuestran que el Protestantismo es en efecto fuente de la impiedad.*

Hemos demostrado á nuestro parecer con razones incontestables y clarísimas la verdad que indagábamos; añadamos ahora á ellas los hechos y esperiencia que la hagan mas palpable y evidente. Es cierto y no negamos que antes de la pretendida Reforma hubo en los paises cristianos Deistas, Ateos y toda clase de impíos; pero tambien á nuestro entender lo es que los acusados de este crímen, especialmente despues de la restauracion de las bellas letras en la Italia, lo fueron por sus malas costumbres y obscenísimos escritos, con lo cual se demostraban hombres sin temor de Dios, y sin aprension de la otra vida; y asi pasaron por incrédulos, y acaso

eran Ateos mas de voluntad que de entendimiento; mas de deseo que por conviccion; en una palabra, Ateos prácticos, y no especulativos y por sistema. Mas sea de esto lo que se quiera, es cierto que por mucho que se aumente (como los Protestantes hacen) el catálogo de los incrédulos, no hay proporcion entre los que hubo en la antigüedad, y la turba innumerable de impíos que en el anterior y presente siglo han inundado é inundan todavia los paises protestantes, donde tranquilamente hablan y escriben, y desde alli esparcen por todo el mundo su pestífero veneno. Los héroes mas principales, entre ellos, á saber; Hobbes, Espinosa, Tolando, Bayle, Collins, Tindal, Wolston, y otros semejantes nacieron en Inglaterra y en Holanda, y alli tuvieron en cierto modo escuela abierta contra la Religion natural y revelada. Ya vimos la pintura que de la ciudad de Londres hacen Woodvart y Gipson, Obispo protestante de ellos, quien entre otras cosas no duda asegurar, parece ser como la *plaza de la irreligion, y que supera á todos los otros paises en este odioso genero de comercio.* Allí ellos y sus impíos discípulos tienen la complacencia de ver salir impune y repetidamente de las prensas (en particular

de Holanda) sus indignas producciones: y tambien la licencia de oponer contra los que las impugnan el terrible escudo de la *tolerancia* protestante ya indicada. Las desgracias de Woolstòn, se puede decir fueron un fenómeno extraordinario. Ya antes hemos hecho observar formada, por decirlo asi, la apología de todos los libertinos por los Protestantes, quienes enseñan se deben dejar impunes, aun cuando prediquen públicamente la impiedad. ¿Qué mas se necesita para conocer y confesar, que bajo de tales auspicios y á favor de la libertad introducida por el sistema de los reformadores, *naturalmente*, como decia Woodvart, se estiendan é inunden aquellos infelices paises de Deismo, Ateismo y todos los errores? Por consiguiente, ¿qué mas necesitamos para reconocer que en efecto el Protestantismo, ó sea el método introducido por los Protestantes de opinar en materias de Religion, es uno de los manantiales de la moderna impiedad?

### II. *Refútase la respuesta de un anonismo protestante. Parecer de Mr. Coste sobre esto.*

Estrechados de semejantes verdades los Protestantes, ha parecido á algunos de ellos

que el medio mas oportuno para evitar la odiosidad que de tan horribles consecuencias recae sobre la pretendida Reforma, no era el responder directamente, lo que seria imposible, sino acusar á la Iglesia católica de igual desórden. Un anónimo protestante, hombre á la verdad bastantemente sabio, autor, si no nos equivocamos, de una obra filosófica muy sutil, viendo que el Abate Prades, y mucho mas el Obispo de Auxerre, su impugnador, daban en cara á los reformados de que con haber negado la autoridad de la Iglesia habian abierto la puerta á todos los errores y delirios, se empeña en probar que la infalibilidad que reconocemos en nuestra Iglesia de nada sirve para contener el torrente de la impiedad. Copiaremos enteramente sus palabras, porque de ellas se conocerá cuán grandes son las preocupaciones y cuán desesperada la causa de nuestros contrarios. Dice pues asi (1): "Los católicos concordes únicamente en reconocer una Iglesia infalible

(1) El libro citado se titula: *Court examen de la These de Mr. l'Ab. de Prades.* Y si mucho no nos engañamos, el autor es Mr. Boullier, de quien tenemos una obra bastante ingeniosa, bajo el título de: *Essai philosophique sur l'ame des Bétes.* Es

»y que esta es la Romana, se dividen luego »en opiniones cuando se trata de saber en »dónde reside esta infalibilidad, y cuál es el »sagrado tribunal de que han de salir sus »oráculos. Unos lo fijan en el Papa solo, »otros en el Concilio, y otros finalmente en »el Concilio y Papa unidos. Por el con»trario los que llamais hereges, persuadi»dos de que no hay *infalibilidad* sobre la »tierra, se dispensan de buscarla. Ademas, »de esa diversidad de opiniones en que es»tais divididos en órden á la sede de la in»falibilidad, infieren ellos animosamente que »la Iglesia no es infalible; porque si lo fuese, »ya ha tiempo que con una decision infa»lible hubiera puesto fin á esta division tan »embarazosa, ó por mejor decir, supues»ta la infalibilidad jamás se hubiera verifi»cado. En lo que son de observar dos cosas. »1.ª Que esta controversia hasta el presente »indecisa en el seno de vuestra Iglesia crei»da infalible, es la mas importante de todas; »porque de su decision depende la de las

lástima que las preocupaciones de la secta hagan discurrir tan desgraciadamente en materias de Religion á un metafísico por otra parte tan sutil.

»demas; siendo necesario reconocer el tri-»bunal infalible antes de sujetarse á sus de-»terminaciones. 2.ª Que de los tres partidos »que sobre este punto capital dividen la Igle-»sia Romana, los dos necesariamente yerran, »y el tercero hasta ahora no ha podido ha-»llar el secreto de desengañar á los otros dos. »Por consiguiente su pretendida *infalibili-»dad* de nada le sirve; porque tanto aque-»llos á quienes este *derecho de infalibilidad* »pertenece, como los otros á quienes no per-»tenece, pierden igualmente el fruto. Qui-»siéramos respondieran á este argumento, y »se desafia á que lo hagan no solo el Abate »Prades, sino toda la Sorbona, y aun la »misma Iglesia Romana en cuerpo." Hasta aqui nuestro Protestante, en cuya objecion bien entendida no se descubre otra cosa que lo grande de sus preocupaciones y la deses-peracion de su causa. Porque á la verdad, para satisfacerla no se necesita apelar á la Sorbona, ni menos á la Iglesia Romana; un principiante de teología, y aun cualquiera fiel medianamente instruido en su Religion basta para disolverla. Con solas estas ideas le responderá sencillamente: que el sagrado tribunal, en quien reside la *infalibilidad*, y de quien recibimos los oráculos, es la Igle-

*

sia, en cuyo nombre se entiende el *cuerpo de los Pastores unidos y concordes con su cabeza, que es el Romano Pontífice.* Esta es y ha sido desde los tiempos apostólicos la doctrina inconcusa é invariable de todos los Católicos. Los Padres, los Catecismos y todos nuestros teólogos asi lo acreditan. Asi pues, cuando el protestante hace mencion de las diversas opiniones que, á su parecer, hay entre los Católicos sobre este punto, y dice que *unos ponen este tribunal infalible en el Papa solo, otros en el Concilio, otros finalmente en el Concilio y en el Papa unidos*, da á conocer ó su ignorancia, ó su mala fé. Porque prescindiendo de las dos primeras opiniones, de que no hay necesidad por ahora de hablar, digo que la tercera no es *opinion de algunos*, como se figura ó parece piensa el herege, sino una persuasion constante de todos los Católicos. Ni esta persuasion se ha de creer es una simple opinion buena para consignarse solamente en los libros, sino que la demuestran y la han demostrado prácticamente los hechos, subiendo desde el Concilio de Trento hasta el de Nicea, y desde éste hasta el de los Apóstoles. En cuyos Concilios, que llamamos *ecuménicos* porque representan á la Iglesia univer-

sal de Jesucristo, creen los Católicos y han creido siempre *asiste el mismo Jesucristo con el Espíritu Santo*, conforme á sus promesas, para *enseñar todas las verdades*, y disipar todos los errores.

Por eso se han recibido y reciben como oráculos infalibles los cánones emanados de este tribunal sobre materias de Fé. Han creido y creen que por su sentencia se terminan sin apelacion las controversias pertenecientes á la Religion, y han mirado y miran como hereges ó miembros separados de este cuerpo, á todos los que han reusado prestar una entera sumision á sus decisiones, como fueron los Arrianos condenados en el Concilio de Nicea, y otros posteriormente hasta los últimos Novadores, contra quienes pronunció anatema el Concilio de Trento. Siendo pues este un hecho ciertísimo, luminoso y resplandeciente, desaparecen todas las sofisterías del mencionado herege, y se vé ser falso cuanto dice de que estamos de acuerdo en admitir una Iglesia infalible, pero no en designar el tribunal de esta infalibilidad. Es falso que en la Iglesia católica permanezca indecisa esta disputa; y falso en consecuencia que nuestra creida infalibilidad no sirva para oponer-

nos al error y terminar las controversias. Todo esto, repito, es falso, y está desmentido por los hechos; en lo que no hay un verdadero católico que no convenga. Y asi no creo habrá quien no admire la osadía del sectario en presentarse en aire de triunfo, *desafiando á toda la Sorbona*, y aun *á toda la Iglesia en general* sobre un argumento fundado en una miserable impostura, de la que se pudiera haber desengañado y convencido por muchos de sus mismos autores hereges. Lo mismo decimos al ya citado Coste, quien aunque confiesa que suponiendo nosotros á la Iglesia infalible, justamente exigimos de los fieles una sumision perfecta á sus decisiones (lo que, como invenciblemente demuestra, no pueden hacer los Protestantes en virtud de su sistema), pretende sin embargo que todavía no estamos concordes en determinar á quién se ha de adscribir esta *infalibilidad*. En todo lo cual se engaña miserablemente, porque como acabamos de mostrar, todos los Católicos constante y firmemente creen que este tribunal infalible es la Iglesia ó el cuerpo de los Obispos unido á su cabeza, que es el Romano Pontífice: ya sea reunidos en Concilio general, ó ya que dispersos en todo el

Orbe, convengan en determinar algun punto de Fé, ó condenar algun error perteneciente á ella. Y por lo que hace á alguna otra dificultad que promueve Coste para combatir los fundamentos, en los cuales apoyados establecemos que debe haber en la tierra este tribunal infalible, no es este el lugar ni el tiempo de disiparlas, aunque podríamos hacerlo facilmente, y lo hacen con evidencia los teólogos. Bástanos por ahora el único punto que tratamos en este capítulo, á saber: que quitado este tribunal infalible, como lo quitan los Protestantes, en vano nos hubiera dado Dios la Escritura; porque abandonada su inteligencia, y hasta el mismo discernimiento de su autenticidad al capricho de los particulares, ni las controversias tendrian fin, ni habria nada seguro en materia de fé; se desplomaria por sí misma la Religion revelada, y pararíamos en el estremo de la impiedad. Esto es lo que sobrada y desgraciadamente hemos visto suceder al abrigo del sistema protestante; y por eso se ha dicho con razon que él es una de las fuentes de la incredulidad de nuestros tiempos.

### III. *Nueva objecion de los hereges tomada del número de incrédulos que se figuran hay entre los Católicos.*

No queremos por último pasar en silencio otra objecion que sobre este punto se encuentra frecuentemente en las obras de los Protestantes; y es el grande número de Deistas, Ateos, y demas clase de impíos que, á su entender, viven entre los Católicos cubiertos con la capa de Religion, especialmente en la Italia, donde esta Religion tiene su primera silla. De lo cual, dando el hecho por sentado, infieren que la prerogativa de *infalibilidad* que atribuimos y reconocemos en nuestra Iglesia, de nada sirve para impedir los progresos de la impiedad.

A semejante argumento, que pone con su acostumbrada fogosidad el famoso Jurieu (*), no responderémos nosotros; lo hará Bayle, á quien nadie recusará; el cual prescindiendo de la verdad de las premisas, negando las consecuencias lo desvanece enteramente: "Un enfermo, dice, (1) que no

(*) Véase sobre Jurieu el t. 1.
(1) *Diccion. hist. crit.* art. *Maimbourg.*

»cura, porque nada hace de lo que el mé-
»dico le ordena, no puede ser testigo de
»que los remedios que propina no son sa-
»ludables." El dogma de la *infalibilidad* en nuestra Iglesia es por sí capaz de aquietar los entendimientos, disipar todas las dudas, y terminar todas las controversias. Los hereges é impíos que han salido y salen de entre nosotros, no lo son sino porque contradicen á este dogma, y obran contra todo lo que la Religion prescribe; y obcecados por el ímpetu de las pasiones cierran los ojos para no ver esta luz, capaz por sí misma de impedir y disipar las tinieblas de sus errores. Pero en el Protestantismo no hay este principio *represivo* que fije los entendimientos y ponga fin á las controversias; antes bien se allanan en él todos los obstáculos, se quitan los diques, y como hemos demostrado, se concede franquicia al error. El número, pues, de estraviados que salen de entre los Católicos, nada prueba contra su Religion, pues para serlo tienen que separarse de lo que ella prescribe; mas entre los Protestantes es enteramente conforme á la índole de su sistema, pues se hacen impíos siguiendo las huellas, y caminando por los pasos que él les señala y significa.

Pero al oir hablar á los Protestantes de esa muchedumbre de Ateos y Deistas, que dicen reinar entre nosotros, ¿quién podrá dudar que en ello tiene mas parte su aversion á los Católicos, que no un juicio recto y apoyado en la verdad de los hechos? No negamos que en estos últimos tiempos se haya mezclado esta mala cizaña entre el grano escogido de los verdaderos creyentes; pero sabemos tambien que es un fruto con que nos han regalado los mismos Protestantes. Porque los libros impíos que entre ellos se publican y se imprimen, y por nuestra desgracia se esparcen á manos llenas en nuestras provincias, son, como se dirá mas adelante, una de las funestísimas fuentes de esta infeccion de incredulidad. Mas en realidad ni es tan universal, ni tan grande el número como ellos fingen ó se figuran. ¿Qué hombre de honor tendrá la avilantez de comparar la Italia ni otros muchos paises católicos con sola la Inglaterra? Lo que hay de seguro es que los que se alzan públicamente entre nosotros con este carácter de impiedad, si no quieren volver sobre sí en virtud de los remedios prescritos por los que velan sobre el bien comun, se ven precisados á huir de nues-

tras provincias, y en los paises protestantes hallan un asilo abierto donde se acogen, establecen y producen cómodamente sus venenosos frutos. El marques de Argeus y Voltaire son buenos testigos de ello (*).

IV. *Reproduce la misma acusacion Hermano Conringio, y le responde Juan Boineburg. Conclusion.*

Insisten sin embargo los Protestantes diciendo que los incrédulos estan ocultos entre nosotros, pero que los hay, y en crecido número. Hermano Conringio, sin tomarse la molestia de venir á certificarse por sí mismo en nuestros paises del hecho, pensaba demostrarlo con un argumento muy singular que propuso á Juan Boineburg, célebre literato aleman, de quien Leibnitz nos ha conservado y publicado muchas cartas. Dice pues Conringio que en Alemania es muy frecuente ver á la juventud que ha viajado por la Italia, volver á su pais sin

---

(*) Hace alusion á cuando estos dos escritores se hubieron de retirar á la corte de Federico II de Prusia, y nuestros revolucionarios hoy en Inglaterra.

Religion, é inficionada de Ateismo. Y estó seguramente, dice, no puede nacer de otra causa sino de hallar alli tantos y tan espertos maestros en la impiedad, que con sus discursos y egemplos la pervierten y corrompen. La Italia pues, infiere Conringio, es una escuela celebérrima y numerosísima de Ateismo. = Pues que hemos espuesto el argumento del herege, no se lleve á mal oir la respuesta del citado Boigneburg, que aunque católico, debe reputársele como testigo de vista, por haber vivido largo tiempo en aquellos paises.

"Si muchos Protestantes, dice, al volver de Italia se burlan de la Religion, esto nace de haber visto y oido alli cosas muy diversas de las que acerca del Pontífice, Cardenales y del Clero todo habian antes oido á los suyos en las Academias, en las Escuelas ó en el púlpito. Encuentran alli muchas cosas que les agradan, aunque no todas las aprueben: y poco á poco parándose á examinar el mérito de su propia creencia, y á investigar su origen, se fastidian de su propia Religion, y empiezan á preferir la que llamais Romana. Pero como no estan dotados de tanta erudicion que comprendan todos los puntos de ella; ni

»de tanta perspicacia que puedan distinguir »puntualmente las cosas como son en sí; ni »de tanta constancia de ánimo, que se hallen »prontos á abandonar los parientes, rique»zas y comodidades de esta vida, ni de tal »virtud, en fin, que se determinen á imitar »la inocencia de costumbres, que con gran»de admiracion ven profesar sinceramen»te á muchísimos en la Iglesia Romana: »para calmar los remordimientos de su es»píritu agitado, y á veces abandonados por »justo juicio de Dios, llegan á un estado que »ó tienen por indiferente el profesar cual»quiera de las comuniones cristianas, ó juz»gan que solo es verdadera la Religion na»tural: de modo que todo lo que se la ha »añadido, se debe reputar con Hobbes, Her»berto Cherbury, y otros semejantes maes»tros del libertinage, por invencion humana »á fin de contener á los hombres en su de»ber: y llegan por último al mayor esceso »que es dudar hasta de la inmortalidad del »alma. No se debe pues culpar á la Italia, »si vuelven de allá tantos Ateos como decís; »sino á los viajantes mismos, cuya pertinacia »resistiendo á la verdad conocida, busca un »medio ó espediente cualquiera para calmar »su espíritu agitado. Que en efecto ello sea

»asi, se puede facilmente inferir, al ver que »si algunos llegan á alcanzar alguna Religion, »es la católica: y esto muchas veces con gran »pérdida de riquezas y de honores. Ciertamente, no negareis que no hay pais en »el mundo en que haya tanto número de »incrédulos como en Inglaterra. Los mismos »ingleses lo confiesan públicamente. ¿Y cuál »será la causa? No otra á la verdad, sino el »tedio y aversion que tienen tanto á las otras »sectas, como á la dominante. Aprueban en »su corazon, á la verdad, la Religion católica; »mas con suma timidez, porque la ven »oprimida, y porque á los que la profesan »no solo se les cierra la entrada á todos los »honores y empleos de la república, sino que »se esponen á graves daños y peligros. Por »temor pues de esto los débiles quieren mas »bien no creer cosa alguna, aunque en lo »esterior celebren y profesen la secta dominante, que profesar la Religion católica. »Conocerás pues, ó Couringio, has sido »injusto con la Italia: y que es accidental si vuelven de allá sin Religion los que »antes de su viage parecian buenos y adictos á la creencia de sus padres (1).” Has-

(1) Tom. 1, *Epist.* 56.

ta aqui Boineburg, cuya erudicion singular dignidades, empleos y fama pueden verse en el Prefacio, que está al frente del primer tomo de la correspondencia literaria de Leibnitz. Asi pues aunque no nos constituimos fiadores de que la causa universal de la impiedad de los Protestantes, que viajan por Italia (*), sea la que menciona este escritor, porque sabemos cuantos y cuan variamente pueden combinarse los resortes que mueven el corazon del hombre; pero sí es cierto que

---

(*) Y lo mismo por otras partes. Procede tambien de que por lo comun lo que frecuenta la juventud son los teatros y las diversiones: y las bailarinas y cómicas no son las mejores maestras de Religion. Corrompidas las costumbres es pronto el tránsito á la irreligion. Caen pues en la primera fuente de la impiedad, esto es, la *Corrupcion del corazon.* Háganse los viages con el recto fin de instruirse en la Religion y ciencias, como dice exactamente Mr. de La-Chapelle (*Lettres sur l'Italie*), y aquella tierra clásica les presentará objetos en grande que despertarán su Religion, y aun escitarán la devocion. Pero querer entre cómicas y rufianes aprender á ser virtuosos y conservarse puros, castos y modestos, es querer no quemarse en medio de las llamas; y Dios no hace milagros sin necesidad. Pocos viageros jóvenes vuelven como fueron, porque á los viages sigue la disipacion.

refiere un hecho muy verdadero, cuando dice que los Protestantes, que vienen á nuestros paises, ven y esperimentan cosas muy diversas de las que acerca de los dogmas, culto y costumbres de nuestra Iglesia escriben y predican con mil impertinencias é imposturas los ministros protestantes. Pretender lo contrario, como lo ha hecho Conringio en la *respuesta á Boineburg*, no es mas que sostener caprichosamente una falsedad que la lectura de los libros protestantes de una parte, y una ligera tintura de nuestra Iglesia por otra bastan para desmentir. Por tanto es tambien muy natural, que un desengaño tan luminoso y tan sensible deba hacer dudar á los jóvenes viageros acerca de su Religion que se apoya en tales imposturas. Y de este estado vacilante no es de admirar que cerrando los ojos á la luz que ciertamente les deslumbra, pero sin tener valor para rendirse á la verdad, desgraciadamente se dejen caer en un estado de incredulidad. Conoce pues, y lo debe confesar todo honrado protestante, que este modo de raciocinar es mucho mas justo que el fingir en Italia esparcidas sociedades de ateistas (*),

(*) Sin embargo las *sociedades secretas* que en

para corromper á la juventud. Concluyamos pues esta materia, y digamos que aunque no se niegue hay entre nosotros desgraciados que ó por ignorancia ó por pasion vacilan en la fé, y acaso yacen en el abismo de la impiedad, su número no es tan crecido como fingen los Protestantes; y ademas el sistema de la Iglesia católica no solo no les induce en manera alguna á ello, sino antes bien eficazmente los aparta de semejante abominacion. Al contrario entre los pretendidos Reformados es grandísimo, por su misma confesion, el número de los incrédulos, es decir, de Hereges, Naturalistas, Deistas y Ateistas; y ademas el sistema que ellos han introducido, esto es, la *via de examen*, enemiga de todo tribunal infalible de las con-

---

estos últimos años se han descubierto en todos los paises del otro lado de los Pirineos, deben hacer muy cautos á nuestros padres de familias en enviar á sus hijos á viajar. La desgracia de otros muchos los debe cautelar. ¿A qué, con peligro de sus costumbres, enviarlos á tomar una tintura de erudicion, que en su pais y al lado de buenos maestros puede ser sólida instruccion sin estos inconvenientes? No se engañen con pretesto de gusto y erudicion: volverán mas habladores sí, y tal vez mas corrompidos; pero mas sabios no.

troversias en materia de Religion, abre por su naturaleza la puerta á los mas perniciosos y espantosos delirios, y desórdenes (*). Debe pues reconocerse el *Protestantismo* por uno de los *manantiales* de la *moderna impiedad*, que es lo que nos habíamos propuesto demostrar.

---

(*) De esto veremos pruebas espantosas en la obra de *Minler*, que con tanto aplauso se publicó en Francia é Inglaterra.

# ÍNDICE DEL TOMO VIII.

## ERRATAS.

| *Pág.* | *Lin.* | *Dice.* | *Léase.* |
|---|---|---|---|
| 84 | 21 | *esta* | este |
| 141 | id. | *espinosos* | especiosos |
| 218 | 13 | *t. 1.* | t. 2. |
| 278 | 16 | *examinarlo* | examinarla |
| 300 | 8 | *en tiempo* | un tiempo |

## CONTINÚA LA LISTA

# DE LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES.

R. P. Fr. Antonio de Pozo blanco, monge gerónimo del monasterio de Guadalupe.

R. P. Fr. Benito Ozore, predicador en san Agustin de la Coruña.

R. P. Fr. Manuel Frontanes, visitador de la tercera órden de san Francisco de Santiago.

R. P. Fr. Serafin de Castro, misionero apostólico y lector de teología en capuchinos de Granada.

R. P. Fr. José María de Montesaque, en id. de id.

R. P. Fr. Francisco de Berja, religioso en id. de id.

R. P. Fr. Antonio Romero, carmelita calzado en Sevilla.

R. P. Fr. Andrés de la Cruz, por 3 egemplares.

R. P. Fr. Juan Melilla, del colegio de san Alberto de id.

R. P. Lector Fr. Felix Torá, agustino.

R. P. Arcangel, guardian del convento de capuchinos de Barcelona.

R. P. Fr. José Serra, franciscano.

R. P. Fr. Ramon Macía, monge benedictino.

R. P. Prior de carmelitas calzados.

Dr. Don Ignacio Oms.

Dr. Don Mauricio Peio.

Dr. Don Manuel Marcelino Rodriguez, vicario de Navalcarnero.

Dr. Don Juan Mata Serrano, canónigo de Sigüenza.

Dr. Don Salvador Linares, rector de la iglesia parroquial de Herrera.

Dr. Don Manuel Abad, arcediano y vicario general del obispado de Balbastro.

Don Francisco Calatrava, cura de Sella.

Don Miguel María Cervera, capellan mayor de nuestra señora de los Desamparados de Valencia.
Don José Burriel, beneficiado de san Pablo de Zaragoza.
Don Vicente Irles, cura de Alvayda.
Don Manuel Fando, canónigo de Tamarite.
Don Juan Roca, canónigo de Valencia.
Don Joaquin Gimenez Martinez, cura de Alguazas en idem.
Don Antonio Dorado, abad de san Cristoval de Reyes, arzobispado de Santiago.
D. Valentin Escudero, canónigo cardenal de idem.
El Doctoral de la catedral de Plasencia.
Señor Don Diego Alcalá Galiano, oidor de la real audiencia de Santiago.
Don José Bernat, abogado en Valencia.
Don Toribio Achabal, oficial del juzgado de contrabandos de Bilbao.
Don Ignacio Araujo, bachiller en leyes en la Real universidad de Santiago.
Don Joaquin Sanchi y Berenguer.
D. Fulgencio Zaporta.
Don Juan Raposa.
Dr. Don Francisco Bruno Esteban, magistral de Osma.
Don Bernardo Salazar.
Don Gregorio Lopez.
Don Manuel de Nicolás, presbítero.
Don Dionisio de las Cuevas.
Don Antonio Garfias.
Don Manuel Chantre y Torre, administrador del Real hospital de Santiago.
Don José del Castillo, presbítero en Granada.
Señor canónigo Magistral de Leon.
Don Pedro Pereda, canónigo de la catedral de Leon.
El Presbítero Don Mariano Meseguire.
Don José María Tovar, presbítero en Sevilla.
Don Agustin Ferrer, presbítero en id.
Don José Garzon, presbítero en id.

Don Luis Gonzaga Colon, presbítero en id.
Don Tomás Diaz Blanco, en id.
Don Francisco Ferrer, de san Juan Lasabadesas.
Don Sebastian Miró, canónigo de san Juan Lasabadesas.
Don Andrés Llop, cura de Mayals.
Don Sebastian Llop, cura de Llardecans.
Dr. Don Francisco Narciso de Cilla, canónigo de Tarragona.
Don Ciriaco García.
Don Matías Priras, presbítero beneficiado de Tarragona.
Don José Ginjo, Prior causídico.
Don Gabriel Estebe, presbítero de Gerona.
Don Juan Gimenez Gomez, cura de Peralejos.
Don Antonio Zamorano, cura de la parroquial de la villa de Torres.
El licenciado Don José Pedro de Alcántara Rodriguez.
El Dr. Don Isidoro Magan.
El Sr. Cura de Pinilla.
Don Jaime Domenech.
Don José Perez Riego.
Don Ventura Padilla.
Doña Manuela Risel.

*(Se continuará).*


278
RELIGIO
8
162


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm